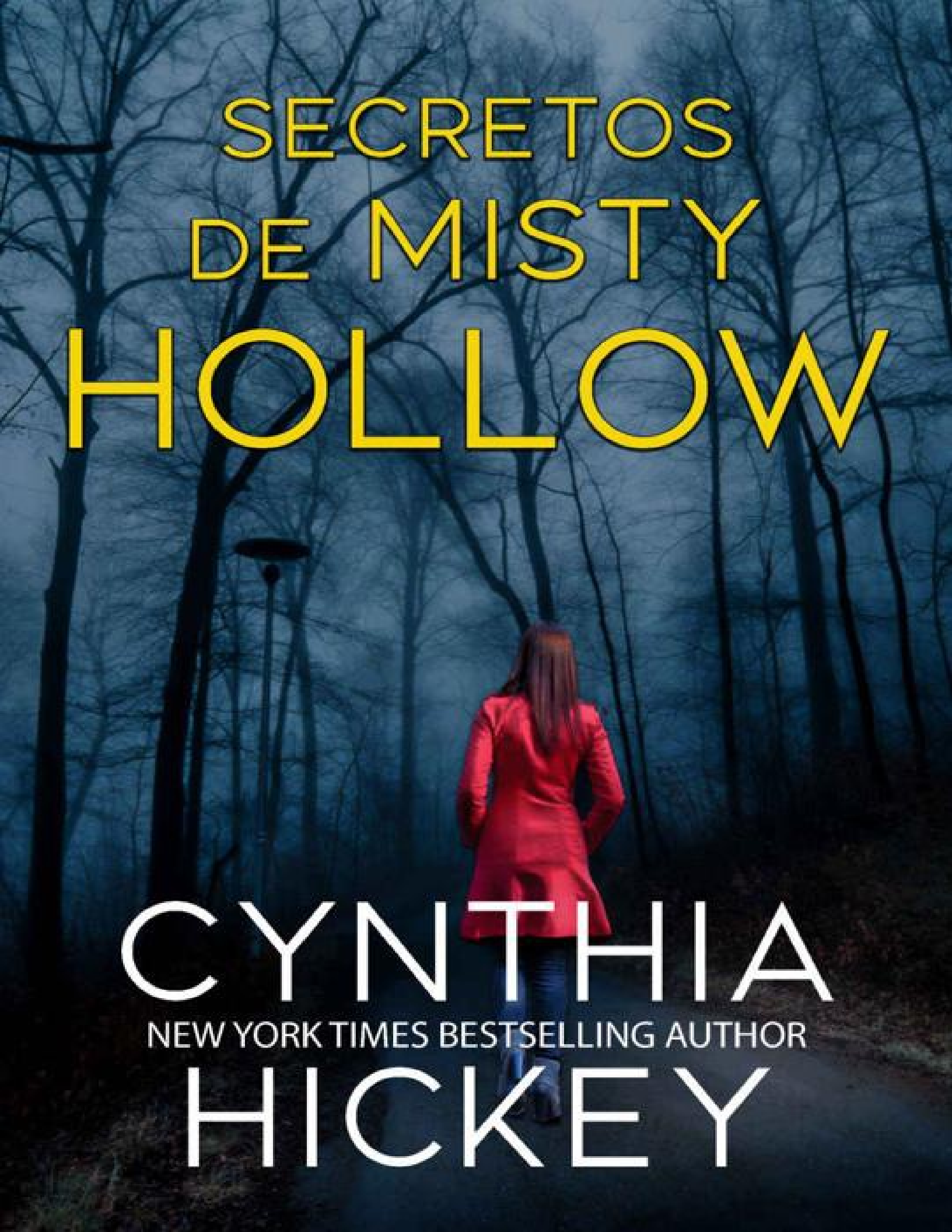

SECRETOS
DE MISTY
HOLLOW
CYNTHIA
NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
HICKEY

SECRETOS DE MISTY HOLLOW

Por Cynthia Hickey

Conectas conmigo en facebook
Gorjeo
Suscríbete a mi newsletter y recibe un cuento gratuito
www.cynthiahickey.com

Sígueme en Amazon
Y Bookbub
Compra en mi librería aquí . A mejor precio y autografiado.

Copyright © **2020 Cynthia Hickey**
Publicado por: Publicaciones aladas

Este libro es un trabajo de ficcion. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor y se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Ninguna parte de este libro puede copiarse ni distribuirse sin el consentimiento del autor.

Reservados todos los derechos.

¡Qué dicen los lectores!

5,0 de 5 estrellas **el primer libro que leo de este autor**

Calificado en los Estados Unidos el 19 de febrero de 2022

Compra verificada

Este es el primer libro que leo de este autor y ¡realmente lo disfruté! Hubo mucho suspenso con algunos giros y vueltas. Disfruté los cambios de escenario, lo que ayudó a que el libro fuera aún más interesante.

5,0 de 5 estrellas **¡Tengo que conseguir el próximo libro lo antes posible!**

Calificado en los Estados Unidos el 29 de diciembre de 2021

Compra verificada

Disfruté muchísimo este comienzo de la serie de la Sra. Mickey. Escenas de acción muy descriptivas y geniales. Los personajes provocaron sonrisas y risas a medida que evolucionaban sus personalidades y relaciones . Leeré cada uno de estos libros electrónicos de esta serie y de muchos más de MS Hickey.

5,0 de 5 estrellas ¡ **Suspense trepidante!**

Calificado en los Estados Unidos el 12 de marzo de 2022

La historia me atrapó desde el principio... ¡y no me soltó! Toda mi lista de tareas tuvo que esperar. ¡¡Tenía que terminarla!! ¡¡Ahora no puedo esperar a leer otro de sus libros!!

Prólogo

La mano de Susan Reece tembló cuando tocó el sobre grande que el detective deslizó sobre el escritorio. Su boca se secó, haciéndole imposible hablar. Dejó caer el sobre en su bolso y se puso de pie con las piernas temblorosas.

“No puedo enfatizar lo suficiente la importancia de no volver a usar nunca más su nombre real o el de su hija. Querías un lugar remoto para vivir. Bueno, ya tienes uno”, dijo el detective, con líneas tensas enmarcando su boca. “Solo podemos rezar para que sea suficiente para mantenerlos a salvo. Aquí tienes un teléfono celular y el número al que llamar cuando llegues a tu destino. Transferimos el teléfono a tu nuevo nombre y lo pagamos durante seis meses. Tendrás que encontrar un trabajo”. Se puso de pie y extendió una mano. "Buena suerte, señora".

Ella le dio un rápido apretón de manos y salió corriendo de la habitación. Afuera, se apoyó contra la pared y luchó por controlar el temblor de su respiración. ¿En qué había estado pensando al dejar un mundo que le daba a Kayla todo lo que necesitaba y algo más? ¿Quién deja una vida de lujo?

Aún así, Susan ya no podía vivir ese estilo de vida. Anthony nunca dejaría de buscarlos. No le alegraría perder a su único hijo.

Una vez que obtuvo una apariencia de control, corrió al estacionamiento y al Mercedes, un regalo que había recibido después de dar a luz a Kayla. Una cosa más que tendría que dejar atrás. Se detuvo y escuchó cualquier señal de que no estaba sola en el garaje a las diez de la noche. Allí había dos coches, el de ella y el del detective. Corrió hacia el Mercedes y entró, cerrando la puerta.

Fueron necesarios varios intentos hasta que sus dedos agarraron la llave y arrancaron el motor. El tiempo era esencial. Susan no sólo necesitaba empacar lo que podía llevar, sino que también necesitaba estudiar el expediente en su bolso. Su nueva identidad. Su nuevo hogar.

Aparcó detrás del motel que había sido su hogar durante los últimos meses y se apresuró a entrar en la pequeña habitación que compartía con su hija de cinco años. "Gracias, señora Johnson".

La anciana resopló y asintió. "No apruebo que las madres anden por ahí a todas horas de la noche, dejando a sus hijos con prácticamente desconocidos".

"No tuve otra opción". Susan sacó prendas de vestir de la cómoda y las arrojó, desdobladas, en las maletas. Un autobús saldría de la parada cercana en treinta minutos.

Cuando empacó lo poco que poseían, despertó suavemente a Kayla. “Vamos, cariño. Es hora de la siguiente parte de nuestra aventura”.

"¿Nos vamos a casa ahora?"

“A un nuevo hogar”. Susan se obligó a sonreír. "Vamos en autobús, así que tenemos que darnos prisa". Le entregó a su hija el conejito de peluche sin el que nunca iba a ninguna parte. Era demasiado valioso para dejarlo atrás.

Con una maleta en cada mano, Susan guió a Kayla hasta la puerta y hasta la parada del autobús. Su piel se erizó. En cualquier momento esperaba que uno de los matones de Anthony se detuviera y les ordenara subir a un coche. La tensión en sus hombros no disminuyó hasta que el

autobús se detuvo y abrió sus puertas.

Mientras Kayla se acurrucaba en su asiento, usando al conejito como almohada, Susan finalmente abrió el sobre en su bolso. Licencia de conducir, certificados de nacimiento, todo lo que necesita para una mujer llamada Sharon Marshall y su hija Karlie. Hicieron un viaje de tres días hasta el pequeño pueblo de Misty Hollow, en lo alto de las montañas Ozark. Una tarjeta de crédito y unos cientos de dólares en efectivo acompañaron a los documentos importantes.

Susan suspiró y miró por la ventana, mientras las lágrimas corrían por su rostro. Ella lo había hecho. Dejó atrás un estilo de vida corrupto para empezar de nuevo. Funcionaría. Tenía que ser así. Había renunciado a demasiado para fracasar ahora. En el momento en que su cabeza tocó el respaldo del asiento, sus ojos se cerraron.

Cuando el autobús se detuvo en Misty Hollow, Susan estaba más que lista para bajarse. El letrero decía que la población era 2300. “Quédate cerca de mí, Karlie. Recuerda, ese es tu nombre ahora. ¿Puedes hacer eso por mi?"

Karlie asintió con los ojos muy abiertos. "Hay muchos árboles, mami".

"Sí, ¿no es maravilloso?" Susan/Sharon se sintió como un pez dando vueltas. Siendo una chica de ciudad, nunca había estado en un pueblo tan pequeño o rodeado de tanto verde. La emoción que burbujeaba en su interior la sorprendió al estar en un lugar nuevo, comenzando una nueva vida. Ahora a encontrar a alguien que pueda llevarlos a su nuevo hogar. Sacó una hoja de papel de su bolsillo y marcó el número. "Esta es Sharon Marshall".

“Un local lo recogerá en menos de diez minutos. Elimina este número”. Hacer clic.

Se quedaron a la sombra de un gran árbol hasta que un Ford oxidado se detuvo frente a ellos. —¿Es usted la señora Marshall que compró la vieja cabaña de los Rogers? Un hombre canoso y de larga barba los miró a través de la ventanilla del lado del conductor.

¿Ella era? "¿Sí?"

“¿Es eso una pregunta o una respuesta?”

"¿Una respuesta?" Dejó las maletas en la plataforma del camión y ayudó a Karlie a subir a la cabina. “¿A qué distancia estamos de la ciudad?”

"¿De aquí? Aproximadamente media hora. Desde una ciudad lo suficientemente grande como para permitirte saborear la vida urbana, tendrías que conducir cuarenta y cinco minutos en dirección contraria.

Sus ojos se abrieron como platos. El detective no bromeaba cuando le dijo que viviría en un lugar remoto.

Media hora arriba de la montaña, se detuvieron frente a una cabaña rústica. Un porche se extendía a lo largo del frente. Un camión que parecía estar en mejores condiciones que el que viajaban estaba sentado delante. Al menos tendrían algún medio de transporte.

"Es un buen lugar. El techo no tiene goteras. El agua del pozo es fresca y clara. Una parcela de jardín ya excavada con semillas plantadas. El viejo Rogers tenía todo listo antes de desplomarse. Buena suerte."

"Gracias." Susan recuperó sus maletas y se dirigió a la casa.

Obviamente, cerrar la puerta no era algo común ya que la llave estaba en la cerradura de la puerta principal. "Este es nuestro nuevo hogar, Karlie". Abrió la puerta y entró en una casa limpia y cómodamente amueblada de dos dormitorios.

Nadie pudo encontrarlos allí.

Capítulo uno

No sabía que lo que empezó como un día normal terminaría con una sorpresa que pondrá su mundo patas arriba.

"Adiós, mamá." Karlie Marshall salió corriendo por la puerta de la cabina y corrió hacia su último modelo Toyota Tacoma. Si no se daba prisa, volvería a llegar tarde a su turno como camarera en Misty Hollow Diner. Las palabras de su madre sobre tener cuidado la siguieron a través del jardín.

Siempre la más preocupada, su madre. Tranquila, contenta de trabajar en su jardín o pescar en el lago cercano, su madre se quedaba sola, más que feliz de sentarse en casa cuando no estaba trabajando en la pequeña biblioteca del pueblo. No Karlie. Amaba su pequeño pueblo pero quería (no, necesitaba) visitar una ciudad en expansión. Un lugar con más de los treinta mil que tenía Shakerville .

Casi no valía la pena el largo viaje sólo para comprar algo que no podía encontrar localmente. Además, cada vez que mencionaba irse, a su madre casi le daba un infarto. A los veinticinco años, ya era hora de que Karlie hiciera su propio camino. El problema era... que ella no sabía lo que quería. Amaba a Misty Hollow pero anhelaba un poco más de emoción de la que el pequeño pueblo tenía para ofrecer.

El grito de una sirena sonó detrás de ella. Karlie miró por el espejo retrovisor y vio las luces rojas y azules parpadeantes de un coche de policía, y luego miró el velocímetro. Puaj. Acelerando de nuevo. Dudaba que esta vez se saldría con la suya con una advertencia. Vio a un oficial acercarse por su espejo retrovisor. No es una cara familiar. ¿Era este el nuevo sheriff del que todo el mundo hablaba?

Golpeó la ventana. "Licencia y registro, por favor".

Suspirando, Karlie bajó la ventanilla y luego extendió la mano para abrir la guantera. “Lo siento, sheriff. Estaba acelerando. Llego tarde al trabajo."

"Más tarde ahora." Sus labios se torcieron. Tomó los documentos y regresó a su camioneta.

Karlie apoyó la cabeza contra el volante. Estúpido. Se enderezó de golpe cuando el sheriff regresó. "¿Eres nuevo?"

"Sheriff Westbrook, a su servicio". Le devolvió los documentos y luego un billete.

"¿Me estás dando una multa?" Su voz se elevó.

"Iba quince millas por encima del límite de velocidad, señora".

Sus hombros cayeron. "Bien." Metió el billete en su bolso. "Bienvenido a Misty Hollow". Cuando él dio un paso atrás, ella se alejó a toda velocidad, con cuidado de recorrer sólo cinco millas por encima del límite. Tendría que trabajar horas extras para pagar la multa.

Si no estuviera tan enojada y llegara tarde, se concentraría en lo guapo que era el nuevo sheriff incluso con las gafas de sol reflectantes que llevaba. Cabello rubio oscuro, barbilla cincelada con apenas un hoyuelo. Demasiado.

Maldito. Su velocidad había aumentado de nuevo.

Ella miró por el espejo retrovisor. ¿La estaba siguiendo? Redujo la velocidad y tomó el desvío hacia la ciudad.

"Lo siento." Corrió hacia atrás para poner su bolso en su casillero. "Me detuvieron por exceso de velocidad".

"Es probable que suceda tarde o temprano con la forma en que conduces". La propietaria, Myrtle McIlroy, negó con la cabeza. "Tal vez debería dejarte media hora más temprano todos los días para que llegues cuando se supone que debes hacerlo".

Karlie se rió y luego notó el nuevo color de cabello de su jefa. "Lindo. Te hace parecer Lucille Ball.

“Deja de halagar y ponte a trabajar. Ya estamos ocupados con las prisas de la mañana”. Agitó un paño de cocina en dirección a Karlie. “La otra chica llamó diciendo que estaba enferma. He estado más ocupado que un colgador de papel con un solo brazo”.

Karlie agarró su delantal y un menú mientras sonaba el timbre sobre la puerta del restaurante. Salió corriendo y se detuvo cuando entró el nuevo sheriff. Ella tragó cuando él le sonrió. "¿Solo uno?"

Él asintió y se quitó las gafas de sol para revelar sus ojos color avellana. "Sí, señora."

“Es Karlie. Sígame, por favor." Ella lo llevó a una cabina. “Sé que a los policías les gusta poder ver todas las salidas. Espero que esto sea suficiente”.

"Va a." Dejó su sombrero sobre la mesa y tomó asiento.

"¿Café?" Karlie le entregó un menú.

"Por favor." El hoyuelo de su mejilla se hizo más profundo. "¿Periódico?"

Se fue y regresó con ambos, su mirada se posó en la portada. “¿Quién es Anthony Bartelloni ?” Ella mencionó la historia de un hombre que fue liberado de prisión.

"Jefe de la mafia. Fue puesto en libertad condicional. Debería haber permanecido encerrado durante mucho tiempo. Tomaré el desayuno especial”.

Karlie hizo el pedido y se apresuró a atender a otro cliente, luego miró el periódico. El artículo decía que Bartelloni se había escapado de la ciudad y había abandonado Nueva York con rumbo desconocido. Nunca había oído ese nombre antes, pero las turbas eran peligrosas, ¿verdad? Había leído sobre ellos en libros.

“La mesa cuatro está levantada”, llamó Myrtle.

Karlie hizo otro pedido y le llevó la comida al sheriff. "Déjame saber si necesitas algo más."

"¿Qué te parece Misty Hollow?"

"Está bien. Un poco aburrido y todo el mundo sabe todo sobre los demás. El chisme es el pasatiempo favorito”. Ella sonrió. "Llegaste hace un par de días, ¿verdad?"

El asintió. "Esperamos un ritmo más lento".

“Yo diría que ya has estado ocupado. ¿Quién multa a la gente antes de las nueve de la mañana? Ella arqueó una ceja sobre sus brillantes ojos azules y su sonrisa se desvaneció. "Disfruta tu desayuno." Ella se alejó.

~

Sí, Heath había estado ocupado. Sabía exactamente quién era Karlie Marshall. También sabía quién solía ser. Como se desconocía el paradero de Bartelloni , Heath había sido informado sobre el posible peligro para Karlie y su madre. El desafío sería mantenerlos a salvo sin revelar sus verdaderas identidades. Contaba con que la cadena de chismes de Misty Hollow le avisara si llegaba algún extraño a la ciudad.

La risa de Karlie llamó su atención hacia la bonita pelirroja. Imagínese su sorpresa cuando se dio cuenta de la identidad de la mujer a la que había multado esa mañana. Heath no esperaba encontrarse con ella tan pronto al llegar a Misty Hollow. Le habían dicho que Sharon Marshall era un poco reclusa y supuso que su hija también lo era.

Las órdenes habían sido hacerse amigas de las mujeres Marshall. No tuvo un muy buen comienzo. Leyó el artículo del periódico. No había mucho para seguir. El FBI temía que alguien hubiera filtrado información sobre las mujeres, pero se desconocía si Bartelloni sabía exactamente dónde estaban. Entonces, pecando de cauteloso, Heath se hizo pasar por el nuevo sheriff. Miró por la ventana a los árboles y los antiguos edificios de ladrillo. Quedarse aquí no sería una dificultad. Seguro que superó a la jungla de cemento de la ciudad.

Terminado el desayuno, dejó una buena propina y se dirigió a la caja registradora para pagar la comida y el periódico. “Dale mis felicitaciones al chef”, le dijo a Karlie.

"Myrtle, el sheriff dijo que la comida era buena", se giró y gritó a través de la ventana de paso.

Una mujer de mediana edad con cabello naranja brillante apareció y sonrió. “Gracias, alguacil. Llegar de nuevo."

"Lo más probable es que seré un habitual". Él asintió y se fue, dirigiéndose a su auto. Había estado en la montaña para familiarizarse con el área alrededor de la casa de los Marshall. Ahora tenía la intención de recorrer otros caminos de montaña para familiarizarse con los lugares vacíos en los que un hombre podía esconderse. El área era tan boscosa que sería fácil acercarse sigilosamente a una casa.

Su radio sonó. "Alguacil Westbrook".

"Sheriff, tenemos una llamada sobre una situación doméstica en Coon Road", dijo su recepcionista, Annie.

"Estoy en camino." Marcó la dirección en su GPS y aceleró hacia ella.

Un remolque deteriorado se encontraba en medio de lo que parecía un depósito de chatarra, pero era más bien el resultado del acaparamiento. Un pitbull ladró y tiró de la cadena que lo sujetaba a un árbol. Heath desabrochó la pistolera de su arma, listo para disparar si el perro se soltaba y cargaba. Se oyeron fuertes voces desde el interior del tráiler. Heath tocó la bocina y salió de su camioneta.

Un hombre salió a un porche hundido. "¿Qué?"

"Hemos recibido una llamada sobre un disturbio".

"¿De quien? No tenemos vecinos”. El estómago del hombre estiraba los límites de una camiseta manchada.

“¿Está tu esposa en casa?”

“Sally, saca tu trasero de aquí. El sheriff quiere hablar contigo”.

Una mujer, tan delgada como regordete el hombre, se reunió con él en el porche. "Cállate, Bruto", le gritó al perro. "No puedo oírme pensar". Ella se cruzó de brazos. “¿Qué puedo hacer por usted, sheriff?”

“¿Todo bien aquí?” Miró de uno a otro. ¿Quién había llamado al departamento del sheriff? ¿Un cazador, tal vez? El hombre tenía razón. No había ningún vecino al que se pudiera oír.

“Tal vez tengas que arrestarme”, dijo. "Estoy a punto de golpearle la cabeza a mi marido".

“No hagamos eso. ¿Cuál es el problema?"

"Está enojada porque vendí parte de su chatarra para comprar cerveza". El hombre puso los ojos en blanco. “Mira este lugar. ¿Cómo supo que faltaba algo?

¿Cómo de hecho? Heath les advirtió que no mantuvieran las cosas civilizadas y regresó a su vehículo. Si hubiera sido un cazador quien hizo la llamada, estaba cazando ilegalmente. Su día se volvió más ocupado. Condujo por un camino poco utilizado llamado carretera y aparcó junto al lago Misty Hollow. Una mujer pelirroja pescaba en la orilla. Sharon Marshall.

Ella se giró cuando él apagó el motor. "Hola, sheriff".

"Señora. ¿Llamaste a la comisaría por algún disturbio?

"Sí. Estaban perturbando la paz y temí que alguien resultara herido". La preocupación cruzó a la mujer que parecía una versión mayor de Karlie.

"Sólo un argumento. ¿Recibiste algún bocado?

Se inclinó y sacó una cuerda del agua. "Tres bajos. Suficiente para la cena.

Quería advertirle que no saliera sola. Quedarse en casa. Pero, sin pruebas sólidas de que Bartelloni supiera dónde estaba, asustarla parecía incorrecto.

"¿Por qué no vienes a cenar?" Ella sonrió. "Habrá muchos". Ella le dio su dirección. "Siempre es agradable hacer amistad con las autoridades locales."

Mujer inteligente. Hacer amigos significaba que las autoridades locales vigilarían más de cerca a su amigo. ¿Cambiaría de opinión cuando se enterara de que había multado a su hija? "Me encantaría. Hasta luego, señora".

Al final de su jornada laboral, Heath esperaba con ansias una comida casera. Salir a comer se volvió obsoleto después de un tiempo y quería tener la oportunidad de ver a los Marshall en su casa. Determine, si es posible, cuán indefensos podrían estar.

Se puso unos vaqueros y una camisa abotonada, se calzó unas botas de vaquero, empacó sus cosas y luego salió del motel. Se subió a su todoterreno con la radio sujeta al cinturón. Podría estar oficialmente fuera del trabajo, pero su trabajo nunca terminaba a las cinco en punto. No en un pueblo tan pequeño donde la estación lo retenía a él y a otras dos personas.

Heath entró en el camino de grava de la casa de los Marshall y estudió el césped limpio. Como ocurre con la mayoría de las casas fuera de los límites de la ciudad, los bosques rodeaban la casa por tres lados. Alguien había despejado un bonito espacio para hacer césped y jardín. Pero este lugar le dio un nuevo significado a la palabra, remoto. Algo bueno cuando estás en el programa de Protección de Testigos. Sería malo si alguien a quien has perjudicado quisiera llegar hasta ti...

En el porche, levantó la mano para llamar y se detuvo cuando la voz de Karlie se elevó desde el interior.

"Mamá, ¿por qué la prueba de ADN que me hicieron hoy muestra que soy hija de Anthony Bartelloni ?"

Capitulo dos

Tuvo que ser un error. "Alguien cometió un error, ¿verdad?" Karlie volvió a leer los resultados y sintió un dolor en la parte posterior de la garganta ante la palidez del rostro de su madre. "¿Mamá?"

“¿Por qué tuviste que hacer esa prueba? ¿No podrías dejarlo en paz?

"Quería saber más sobre mi padre". Quizás no tanto.

Su madre abrió y cerró la boca varias veces. Las lágrimas llenaron sus ojos. "Lo explicaré."

Sonó un golpe en la puerta. Una visible mirada de alivio cruzó el rostro de su madre. "Más tarde. El sheriff está aquí para cenar.

"¿Qué?" Karlie frunció el ceño. "¿Por qué?"

“Pensé que sería mejor que hiciéramos amigos. Ahora parece aún más importante que esté de nuestro lado”.

“¿Viste el periódico? Bartelloni está en libertad condicional y se escapó de Nueva York. Mamá, esto no es bueno”.

Su madre extendió una mano temblorosa hacia el pomo de la puerta. "No más. Hablaremos más tarde." Ella abrió la puerta. "Buenas noches, sheriff Westbrook".

"Por favor, llámame Heath". Miró a Karlie.

La mirada en sus ojos le dijo todo lo que necesitaba saber. "¿Sabes?"

El asintió. "Lo explicaré."

Karlie puso los ojos en blanco. "Excelente. Ambos tenéis secretos. ¿Por qué no hablar de inmediato? Cuéntame la mentira que ha sido mi vida”. Arrojó los resultados del ADN sobre la mesa. Toda su vida había soñado con quién podría ser su padre. El soldado que murió mientras estaba desplegado... al menos esa es la historia que le había contado mamá. Los sueños recurrentes de viajar en un autobús, que la llamaran Kayla, compañeros de juegos… esa *era* la verdad. No los últimos veinte años en esta cabaña. Bueno, ella ansiaba emoción. Parece que lo entendería.

"Ven a comer." Con la cabeza gacha y los hombros caídos, su madre se volvió hacia la cocina.

Karlie dudaba que tuviera apetito. Le lanzó una mirada furiosa a Heath y siguió a su madre para ayudarla a llevar los platos a la mesa: bagre, judías verdes y hushpuppies. “¿Estabas casada con él?”

“Sí, pero nunca tomé su nombre. Por alguna extraña razón, pensó que era lo mejor. Quizás fue un intento vano de protegerme. ¿Quién sabe?" Mamá puso un plato delante de Heath y luego otro delante de Karlie. "Antes de empezar a hablar, me gustaría saber qué sabe el sheriff".

“Llámame Heath, por favor. Nos veremos mucho”. Dejó el tenedor que acababa de coger. “En realidad soy del FBI. En el instante en que Bartelloni dejó Nueva York, me asignaron el puesto vacante de sheriff como agente encubierto para vigilarlos a ustedes dos. Mi sugerencia es que os mudéis de nuevo, cambiéis vuestros nombres...

"No." Karlie negó con la cabeza. "Absolutamente no. He pasado los últimos veinte años escondido, de lo que ni siquiera sabía nada hasta ahora. Dudo que mi padre biológico me mate.

Si es que me encuentra.

“ Él te encontrará. No tengas dudas sobre eso. Tiene ojos y oídos por todas partes. No, puede que no te mate, pero matará a tu madre por traicionarlo”. Las palabras de Heath y el brillo duro de sus ojos apuñalaron el corazón de Karlie.

"¿Mamá?"

“Pensé que me había enamorado de un hombre rico que hacía cosas buenas en la comunidad. Fui con él cuando hizo su obra de caridad. Eso no es todo lo que estaba haciendo. No fue hasta que cumpliste cinco años que escuché a Anthony ordenar un ataque a un jefe de la mafia rival. Entonces, todas las conversaciones secretas tras puertas cobraron sentido. Hasta entonces, no había sido más que una mujer bonita colgada de su brazo, disfrutando de la vida de lujo que él me brindaba.

“Cuando se conoció la noticia del brutal asesinato del hombre cuyo nombre había oído mencionar, irrumpí en la oficina de Anthony, robé sus archivos y me reuní con el fiscal del estado. Nos pusieron en Protección de Testigos y huimos. Eso es todo."

"No volveré a postularme". Karlie bajó la cabeza. "Puedes, pero me quedaré para lo que venga".

"Anthony Bartelloni no es un hombre con quien jugar", dijo Heath. "Si no confía en ti, te matará".

"Probablemente soy el único que puede evitar que mate a mi madre". Se quedó mirando el pescado empanizado que tenía delante y luego apartó el plato. ¿Cómo un día tan normal y corriente se había convertido en algo diferente?

“ Bartelloni es impredecible, como te puede decir tu madre”. Heath negó con la cabeza. “No quiere jugar. Eres su único hijo. Hará lo que sea necesario para llevarte de regreso a Nueva York. Una vez allí, te verás obligado a adoptar su estilo de vida y a casarte con uno de sus principales secuaces. ¿Es eso lo que quieres?"

"No." Un puño helado apretó su corazón. “Dejaremos nuestra seguridad en tus manos, pero no volveré a postularme. Necesito un poco de aire fresco”. Karlie dudaba que el peligro hubiera llegado todavía, a menos que considerara peligroso al nuevo sheriff encubierto. Su llegada definitivamente significó problemas para Misty Hollow y los Marshall.

Salió corriendo por la puerta principal y se sentó en el columpio del porche, poniéndolo en movimiento con el dedo gordo del pie. Su mirada recorrió las sombras cada vez más espesas del bosque. ¿El peligro vendría de la montaña o subiría descaradamente por la carretera? Déjalo venir. Había crecido en el campo, sabía cazar, podía disparar a una ardilla desde un árbol con un arco y una flecha. Su padre no tenía idea de lo que enfrentaría si viniera por ella o su madre.

~

"Tiene demasiados secretos, señora Marshall".

Sharon miró al sheriff. “Nunca hay demasiados cuando se trata de proteger a tu hija”.

Su expresión decía que no estaba de acuerdo. "Una vez que se convirtió en adulta, podrías habérselo dicho en lugar de que ella se enterara de esta manera".

"Nunca tuve la intención de que ella se enterara". Ella apretó las manos con tanta fuerza que sus nudillos se pusieron blancos.

"Se han puesto en marcha cosas que no se pueden deshacer". Salió furioso de la habitación, murmurando algo acerca de que ahora su trabajo era más difícil.

Sharon se mordió el interior de la mejilla para evitar que las lágrimas fluyeran. Todo su arduo trabajo, todos los peligros que había mantenido a raya, se habían levantado como un pájaro de las cenizas y amenazaban con hundir a Karlie en llamas.

Se puso de pie, se acercó a la ventana y miró fijamente el bosque detrás de la casa. El lugar siempre la había tranquilizado. Ahora las sombras, cada vez más profundas, arrojan una nube de fatalidad. Ya no estaban seguros en Misty Hollow.

~

Karlie no pareció complacida ni sorprendida al ver a Heath reunirse con ella en el porche. "¿Puedo?" Señaló una silla.

"Es un país libre".

Conteniendo un suspiro, Heath se sentó en la silla de madera. “Lamento que esto esté sucediendo. Prometo hacer todo lo posible para manteneros a ti y a tu madre a salvo. No me dispares, pero estaré viviendo en tu sofá por un tiempo”.

Sus ojos se abrieron como platos. “¿Cómo le parecerá a la ciudad que el nuevo sheriff viva aquí?”

“Me quedaré con amigos hasta que consiga mi propia casa. Eso es todo lo que todo el mundo necesita saber”.

"Amigos." Ella sonrió. "Me pusiste una multa por exceso de velocidad, ¿recuerdas?"

"Porque ibas a exceso de velocidad". Él sonrió, tratando de aligerar el ambiente.

Ella suspiró y miró por encima de su hombro. “Voy a conseguir un perro. Uno grande."

"Buena idea."

"También sé disparar".

"Bueno saber."

Su aguda mirada se posó en él. "No soy una violeta marchita".

"Puedo ver eso." Él rió. “Trabajemos juntos, ¿de acuerdo? Estoy de tu lado."

Ella se encogió de hombros. "¿Cuál es tu plan?"

"Esperamos hasta saber dónde está tu padre".

“No lo llames así. No tengo padre”. Se puso de pie y cruzó el césped como una furia, dejando que Heath la siguiera.

"No deberías ir a ningún lado solo".

"Estás aquí, ¿no?" Se detuvo al borde de un pequeño estanque al otro lado de la carretera. "Este es uno de mis lugares favoritos. Solía venir aquí y soñar con quién era mi padre, cómo sería mi vida si no hubiera muerto”. Se inclinó y recogió una piedra, lanzándola sobre el agua. "Ahora, me han dicho que está muy vivo y probablemente es la persona que menos gente querría tener como padre".

Heath saltó una piedra tras la de ella. “Lamento que te hayan engañado. Fue por tu seguridad y la de tu madre. Sharon hizo lo que pensó que era correcto. ¿Podrías vivir una vida criminal si lo hubieras sabido?

"No." Su segunda piedra fue más lejos que la primera. Ella soltó una risa sardónica. “Esta misma mañana deseaba que hubiera emoción en mi vida. Ten cuidado con lo que deseas, ¿verdad?

El asintió. “Sacaré mis cosas de mi auto”. Después de mirar alrededor del área y no ver nada normal, la dejó en la orilla del agua y recuperó sus cosas.

"Entonces, realmente te quedarás". Sharon se apartó de la repisa de la chimenea con una pistola en la mano. Sobre la viga desgastada que servía como repisa de la chimenea había una caja ornamentada abierta. Ella arqueó una ceja. "Por si acaso llegaba este día, aprendí a disparar hace mucho tiempo".

"Karlie dice que ella también es una buena tiradora".

"Ella es. Quería que ambos estuviéramos preparados y cazamos como lo hace la mayoría de

los lugareños, por lo que toda nuestra práctica de tiro no levantó ninguna sospecha". Cerró la caja y colocó el arma encima. "Ésta no es la única arma que hay en la casa. Tengo uno en cada habitación".

"Necesitaré saber dónde están". Dejó caer su bolso al suelo.

"Me ofrecería a dormir con mi hija, pero ella está enojada conmigo". Sharon logró esbozar una débil sonrisa.

"El sofá está bien. Con suerte, no será por mucho tiempo". Heath se alegró de saber que la mujer se había preparado para ese momento. Dudaba que pudiera mantener a los dos a salvo por su cuenta. "Como soy sheriff en funciones, tendré que hacer mi trabajo además de mantenerte a salvo. Tendrás que seguir viviendo como si nada pasara. Será peligroso. Lleva siempre un arma contigo".

"Estoy listo." Ella se recostó en el sofá. "Karlie cooperará. Una vez que supere el shock de saber que toda su vida ha sido una mentira, se recuperará".

Heath así lo esperaba. Lo último que necesitaban era que Karlie saliera sola a buscar a Bartelloni . "Ella no se pondrá tan vigilante, ¿verdad?"

"Señor, espero que no. Mi hija es testaruda, pero no estúpida". Ella se puso de pie. "Te traeré algunas mantas".

Heath se acercó a la ventana delantera, apenas capaz de distinguir la silueta de Karlie junto al estanque. No le gustaba que ella estuviera sola, ni siquiera en su jardín delantero, pero hacerla sentir sofocada la llevaría a hacer algo drástico.

La observó mientras ella se daba vuelta y caminaba de regreso a la casa, con la cabeza erguida y los hombros hacia atrás, como si hubiera aceptado su situación. Él le abrió la puerta y luego echó el cerrojo. "¿Vas a estar bien?"

Su mirada se posó en el arma que descansaba sobre la repisa de la chimenea. "Sí. Parece que mamá se está preparando para la batalla".

"Esto no tendrá un final pacífico".

"No espero que lo haya. ¿Puedo todavía ir a trabajar? Necesitamos el dinero".

"Sí, la vida seguirá con normalidad, pero tenga cuidado y lleve un arma".

Ella se cruzó de brazos. "Quiero todo lo que tienes sobre mi padre".

"Bueno. Tengo archivos en mi computadora portátil. ¿Cuál es tu correo electrónico?" Sacó su computadora de su bolso y la abrió sobre la mesa de café. Cuando ella le dio su dirección de correo electrónico, él envió los archivos. "Él no es un buen hombre".

"No esperaría que un jefe de la mafia fuera bueno. Buenas noches, sheriff".

"Heath", murmuró mientras ella salía de la habitación. Seguro que esperaba que ella no fuera tan quisquillosa todo el tiempo. Él entendía su enfado, pero necesitaban la cabeza fría hasta que Bartelloni volviera a estar tras las rejas.

"Aquí tienes." Sharon colocó mantas y una almohada en el borde del sofá. "Es una retirada y no demasiado incómoda".

"Estaré bien."

"¿Dónde está Karlie?"

"En su habitación aprendiendo sobre su padre". Cerró su computadora portátil y se recostó. "Es mejor que ella sepa todo sobre él".

"Estoy de acuerdo. Buenas noches, Heath. Gracias por estar aquí."

Seguro que esperaba no arrepentirse de haber aceptado la tarea. Después de sacar la cama y tenderla, fue al baño para ponerse unos pantalones de algodón antes de tumbarse en la que sería su cama durante quién sabe cuántas noches.

Con los brazos cruzados detrás de la cabeza, miraba al techo. Misty Hollow, una pequeña y pintoresca ciudad sacada de un cuadro de Norman Rockwell. Pero el mal estaba llegando a este pueblo. Heath rezó para que Misty Hollow pudiera manejar a Bartelloni y sus hombres. Rezó para poder manejar la tarea que tenía por delante.

Capítulo tres

Karlie guardó su bolso en su casillero con un golpe. Odiaba llevar un arma. Además, si alguien viniera a buscarla al restaurante, nunca alcanzaría su arma a tiempo.

Se había quedado despierta demasiado tarde la noche anterior a leer sobre uno de los seres más viles que Dios jamás había creado. Pensar que él era su padre le dejó un sabor amargo en la boca.

"Estás de mal humor esta mañana", dijo Myrtle, "pero llegas a tiempo, así que no me quejaré".

"El sheriff Westbrook me llevó hasta aquí. Resulta que es amigo de mi madre y se quedará con nosotros por un tiempo".

Myrtle sonrió. “No es una gran dificultad. Ese hombre es agradable a la vista”.

Karlie estuvo de acuerdo, pero solo asintió mientras se ataba el delantal. "Nuestra cabaña es demasiado pequeña para tres personas".

"Lo hace aún mejor". La otra mujer arqueó las cejas. “Confinamiento cercano”.

Karlie sonrió, a pesar de su mal humor. Lo mejor es aceptar la situación y seguir adelante. A su madre también la habían dejado en el trabajo con órdenes de no salir de la biblioteca hasta que Heath la recogiera más tarde. Quizás las cosas estarían bien después de todo.

Cuando entró al comedor, Heath había elegido sentarse en el mismo lugar que ayer, sólo que esta vez no se había quitado el sombrero. Karlie siguió su mirada con los ojos entrecerrados hasta donde dos hombres que no reconoció estaban sentados a un par de mesas de distancia. Con un movimiento de cabeza, Heath dejó en claro que quería que ella los atendiera.

Bien. No era su mesa, pero la otra camarera estaba ocupada. Karlie se aseguraría de que la información llegara a la persona adecuada. “Buenos días, soy Karlie. ¿Puedo traerles café a cualquiera de ustedes?

Los dos hombres asintieron, ambos vestían jeans nuevos y camisas de franela con las arrugas aún visibles. O turistas o recién llegados que intentaban encajar. El problema con su vestimenta era que el índice de calor aumentaría a cerca de cien grados por la tarde.

Karlie sonrió y fue a servir café, haciéndole saber a Annie que estaba ayudando con su sección hasta que la suya estuviera ocupada.

"Gracias. No me siento bien esta mañana y me muevo lentamente”. Se pasó una mano por la frente. "Quizás me vaya a casa después de las prisas de la mañana". Sus ojos azules parecían afligidos, su cabello rojo claro recogido demasiado apretado sobre su pálido rostro.

"Sientate. Tengo esto." Karlie cogió la cafetera y algunos paquetes de nata y azúcar y volvió a la mesa. "¿Has decidido?"

"Ambos tendremos el especial de panqueques", dijo el hombre mayor.

“¿Estás de visita o eres nuevo en nuestra ciudad?” Karlie llenó sus tazas.

"De visita", dijo con un marcado acento neoyorquino. “¿Qué hay que hacer por aquí?”

“No es temporada de caza, salvo la de ardillas, por lo que principalmente hacemos senderismo, pesca o visitas a tiendas de segunda mano y de antigüedades. Tenemos muchos de esos”. Mantuvo una sonrisa en su rostro, a pesar de la mirada dura en los ojos del hombre.

“¿Qué le pasa a la otra chica? Ella es quien nos acomodó”.

“Annie no se siente bien. No te preocupes. Te cuidaré bien”.

Una sensación de picazón subió por sus brazos. La sonrisa del hombre parecía forzada, su mirada continuaba hacia donde Annie estaba sola en una mesa, sosteniendo un vaso de jugo de naranja. Cuando se desplomó, Karlie corrió a su lado.

“¿Annie?” Los ojos de la mujer estaban cerrados. Segundos después, Heath estaba al lado de Karlie.

Buscó el pulso. "Llame una ambulancia." Se arrodilló junto a Annie y le dio unas palmaditas en la cara. "¿Cómo se llama?"

"Annie Jones." Karlie corrió hacia el teléfono.

Los dos hombres observaron con interés los acontecimientos, con las cabezas juntas en una conversación. Una pareja extraña.

Con la seguridad de que una ambulancia llegaría en minutos, Karlie se metió en la cocina el tiempo suficiente para hacer los pedidos a los hombres y avisarle a Myrtle que Annie se había desmayado. Luego, regresó a Heath. “Hace unos minutos se había quejado de que no se sentía bien. ¿Puedes decir qué pasa?

Olió el jugo de naranja. “¿Esto te huele raro?”

Ella olió el jugo. “Huele a viejo. Pero eso es imposible. Myrtle tiene mucho cuidado al tirar cualquier cosa vencida o que haya quedado fuera. Nadie entra a la cocina sin su aprobación”.

"Mmm. ¿Hace mucho que trabaja aquí?

"Más tiempo del que tengo". Ella comenzó a preguntarle qué estaba pensando, pero el sonido de las sirenas y luego la llegada de dos paramédicos la hicieron regresar a su trabajo. Pobre Annie. Karlie esperaba estar bien. "Déjame agarrar su bolso por detrás".

Corrió al almacén al otro extremo de la cocina y agarró el bolso y la botella de agua de Annie antes de regresar con Heath.

Miró la botella de agua y su rostro se llenó de líneas sombrías. “¿Sabes si va a algún lugar antes de venir a trabajar?”

"No." Recogió los pedidos de los dos hombres, dejó los platos sobre la mesa y se apresuró a atender a otro cliente, deteniéndose ante el sonido de un chasquido de dedos. Se volvió hacia la mesa que acababa de dejar. "¿Sí?"

"¿Esto sucede a menudo?" Preguntó el joven. "¿Es una intoxicación alimentaria?"

Karlie puso lo que esperaba fuera una sonrisa tranquilizadora. "Nada de que preocuparse. Lo más probable es que sea un virus estomacal. La comida es segura para comer”. El hombre mayor no parecía tener las mismas preocupaciones que su compañero ya que ya estaba investigando. "Disfruta tu estadía en Misty Hollow".

El trabajo y la conversación en el restaurante cesaron cuando colocaron a Annie en una camilla y la sacaron del edificio. Karlie se encontró con la mirada preocupada de Heath.

"No dejes el restaurante sin mí", susurró, mientras seguía al paramédico. "Volveré tan pronto como sepa cómo está Annie".

~

En el momento en que Heath y Karlie se fueron, Sharon tomó su rifle de la despensa y se dirigió al bosque. Había muchos lugares donde se podía esconder un cuerpo. Le llevaría días, semanas, comprobarlos todos.

de Bartelloni podrían estar escondidos en una de las cuevas esperando sorprenderlos. Pero no si ella los encontraba primero.

La tierra apisonada y el suelo cubierto de musgo amortiguaron sus pasos. Había caminado lo

suficiente por el bosque como para no hacer ruido al caminar. Evitando el camino que Karlie siempre tomaba hacia su mirador favorito, Sharon se dirigió hacia la montaña en lugar de tomar el camino más fácil.

¿Aún tenía secretos no contados? Por supuesto. Tendría que tener cuidado de mantenerlos ocultos.

Delante de ella se alzaba el árbol con un agujero a la altura de la cabeza. Metió la mano dentro y sacó una pequeña bolsa resistente a la intemperie. Conocía el escondite perfecto.

~

Heath siguió a la ambulancia hasta el hospital y luego al médico hasta la habitación de Annie. "Quiero que le hagan pruebas de veneno y drogas". Ya había llamado a otro agente para que recogiera el vaso de zumo de naranja de su coche. Annie se parecía lo suficiente a una versión infantil de Karlie como para que Heath no ignorara la posibilidad de que se hubiera cometido un crimen.

El médico le aseguró que revisarían a ambos y que si al sheriff no le importaba esperar en la sala de espera, estaría con él tan pronto como supiera algo. Heath asintió y regresó a una pequeña habitación reservada para la familia.

Mientras esperaba, pensó en los dos extraños que estaban en la ciudad. Hombres demasiado estúpidos para darse cuenta de lo mucho que destacaban entre los lugareños. Se puso de pie cuando el médico entró en la habitación unas horas más tarde.

“La señorita Jones tenía una droga muy fuerte en su organismo. Uno pretendía noquearla, no matarla. Tuvo una mala reacción. Es bueno que haya tomado la droga mientras había gente cerca”.

Heath dudaba mucho de que hubiera tomado el medicamento por elección propia. "Gracias. Por favor, manténganme informado sobre su condición”. Salió y se dirigió a la comisaría.

El oficial Baines tenía turno nocturno esa semana, por lo que dejó en manos del novato, el oficial Wood, llevar el jugo de naranja y el agua al laboratorio. “El médico confirmó que estaba drogada, pero me gustaría que el laboratorio confirmara y nos dijera si había algo más en ese jugo o agua. Si se detuviera, podrían haberla envenenado antes de llegar al restaurante.

“Esta es una ciudad pacífica, Sheriff. ¿Por qué querría alguien hacerle daño a una chica tan dulce como Annie?

“Se avecinan problemas. Se dice que Bartelloni y sus hombres podrían tener la vista puesta en Misty Hollow. Heath hojeó sus mensajes.

"¿Por qué aquí? Éste es un país de pueblos pequeños”.

Heath no quería mentir, pero cuanto menos supieran sobre la familia Marshall, mejor. "¿Expansión? ¿Ocultos a plena vista?" Él se encogió de hombros. "Todo lo que sé es que la advertencia que recibí del FBI decía que estaba atento".

“¿Pero por qué Annie?” El oficial Wood frunció el ceño. “¿Crees que vio u escuchó algo?”

"Lo sabremos cuando esté consciente". Heath lo dudaba. Su instinto le dijo que pensaban que ella era Karlie y la drogaron para poder secuestrarla y entregársela a Bartelloni . Quiero que coloquen un guardia en la habitación del hotel de la señorita Jones lo antes posible. Puedes hacerlo hasta que llegue la ayuda”.

"Entiendo." El oficial salió del edificio.

Heath había hecho todo lo posible por el momento para mantener a salvo a los residentes de Misty Hollow. La noche anterior le había pedido al FBI más agentes encubiertos en la ciudad. Habían prometido enviar algunos oficiales desde St. Louis. Con suerte, llegarían a tiempo.

Al mediodía, Heath regresó al restaurante y se sentó en su mesa habitual. Karlie revoloteaba

de un cliente a otro como un colibrí. La fatiga nubló sus bonitos rasgos, pero su sonrisa permaneció en su lugar. Cuando llegó un momento de calma, se deslizó en el asiento frente a Heath.

“¿Cómo está Annie? He estado preocupada por ella toda la mañana”. Cruzó las manos sobre la mesa y respiró hondo.

“Alguien le dio una droga que debería haberla dejado inconsciente, no casi matarla. Dígame su opinión sobre los dos hombres con camisas de franela. Heath se reclinó en su asiento. "Sé que no tienes mucho tiempo, así que todo lo que puedas darme, lo tomaré".

“No encajaban. La ropa era demasiado nueva e inadecuada para la temporada. No parecían en absoluto un par de muchachos del campo. Además, su acento neoyorquino era tan marcado que era casi difícil de entender”.

“Esto es lo que pienso. Creo que fueron enviados aquí para buscarte. Considera esto... Annie se parece a lo que tú habrías parecido cuando eras niña, ¿verdad? ¿Tu cabello era más claro?

Ella palideció. “Quizás tengas algo en mente. Cuando volvemos a casa más tarde, hay algunas fotografías mías en el ático. Quizás haya llegado el momento de sacarlos a rastras”.

"Al menos podría ser una confirmación".

" Me tengo que ir. Nos vemos a las cinco. Tenemos un almuerzo especial hoy”. Ella se deslizó fuera de la cabina. “Hamburguesa con queso y tocino.”

"Me lo llevo." Él sonrió mientras ella se marchaba corriendo. Al menos hoy parecía pensar con más claridad, aunque no estaba seguro de cómo respondería si ella hubiera sido el objetivo y no Annie. Necesitaba descubrir cómo se había añadido la droga al jugo de Annie.

Después del almuerzo regresó al hospital. La habitación de Annie era un caos.

"¿Qué está sucediendo?" Detuvo a una enfermera acosada.

"Su oficial fue atacado y la señorita Jones desapareció de su habitación". Ella se alejó corriendo.

Heath corrió a la habitación donde habían admitido a Annie. Su cama estaba vacía. En la otra cama yacía un oficial Baines atontado.

"¿Qué pasó?" Heath se dejó caer en la silla junto a la cama.

"Fui al baño. Una enfermera accedió a quedarse aquí hasta que yo regresara. Estaba comprobando los signos vitales. Cuando regresé y entré en la habitación, alguien me golpeó en la nuca. Cuando volví en mí, Annie ya no estaba.

“¿Qué enfermera? ¿La reconocerías otra vez?

El asintió. "Ayudame. Echaré un vistazo a mi alrededor”.

Heath lo ayudó a ponerse de pie y lo apoyó hasta la puerta. Baines miró hacia la estación de enfermeras. “No la veo”.

“¿Etiqueta con su nombre?”

“Lana”

Heath miró el tablero que indicaba qué enfermera estaba de guardia para cuidar de Annie. "No, Lana." Llamó a otra enfermera. "Me gustaría hablar con una enfermera llamada Lana".

"No tenemos una enfermera con ese nombre".

“¿Nadie vio a un impostor entrar en esta habitación?”

“Señor, hemos tenido un día ajetreado. Cualquiera podría haber entrado si estuviera vestido apropiadamente”.

"Pon una BOLO sobre Annie Jones", dijo Heath en su radio. "Tiene veintitantos años, cabello rojo claro, ojos azules y usa una bata de hospital".

Ayudó a Baines a volver a la cama. "Tómalo con calma. No salgas corriendo de aquí. No

localizará a Annie". No, probablemente ya estaba de camino a Nueva York y lo más probable es que nunca descubrieran cómo consiguió el veneno.

¿Qué le haría Bartelloni cuando descubriera que se había equivocado de mujer?

Capítulo cuatro

Karlie se despertó a la mañana siguiente con el corazón apesadumbrado. Annie había sido secuestrada en su lugar. Bartelloni no parecía el tipo de hombre que la dejaría ir después de descubrir el error.

Pasó las piernas por el costado de la cama. Ir al restaurante y escuchar especulaciones sobre el paradero de Annie no era algo que le agradara. Tendría que morderse la lengua para evitar revelar su verdadera identidad o la de Heath.

Mientras pasaba por la sala de estar, Heath se sentó y cogió el arma que estaba en la mesa de café. Él parpadeó un par de veces antes de hablar: “Lo siento. Estoy un poco nervioso”.

"¿Descubriste algo sobre Annie?"

Sacudió la cabeza. "En este caso, ninguna noticia es una buena noticia".

Ella frunció. "Parece que te vendría bien un poco de café".

"Definitivamente." Se quitó la fina sábana que llevaba.

Apartando la mirada del pecho cincelado y los pantalones cortos de algodón que le llegaban hasta las caderas, Karlie entró en la cocina. Lo último que necesitaba en ese momento era una relación, especialmente con un hombre encubierto. Una vez que capturaran a Bartelloni , Heath se habría ido.

Su madre estaba sentada a la mesa pequeña, mirando la taza que tenía en las manos como si el peso del mundo descansara sobre sus hombros. ¿Más secretos o simplemente la gravedad de su situación?

"¿Estás bien?" Karlie sacó dos tazas más del armario.

"Heath me contó que se llevaron a la otra camarera". Ella miró hacia arriba. “Me alegra mucho que tu cabello se oscureciera a medida que crecías, a pesar de que por un tiempo no te gustó el color. Te mantuvo a salvo, al menos por ahora”.

Sirvió café, le añadió crema aromatizada y se dio la vuelta. “Tengo miedo por Annie. Ella no se merece esto”.

"Con un poco de suerte. Si Bartelloni cree en sus negaciones, hará que la maten. Mamá se puso de pie. “Será mejor que me vista. No puedo ir a trabajar en camisón”. Sus hombros permanecieron caídos como si estuvieran agobiados.

Quizás lo fueron. El miedo y la preocupación pueden pesar sobre una persona. De hecho, las extremidades de Karlie se sentían cubiertas de cemento. Ella se dirigió arrastrando los pies a la sala de estar. Heath debió haber ido a vestirse. Dejó su taza sobre la mesa y se dirigió a su habitación para ponerse el uniforme.

Media hora más tarde, Heath dejó a su madre en la biblioteca y entró al restaurante con Karlie. "Parece que el desayuno es algo cotidiano aquí para mí", dijo.

"Se podría comer en peores lugares". Ella sonrió y se dirigió hacia atrás para guardar sus cosas.

"¿No hay Annie otra vez hoy?" Myrtle levantó la vista de la estufa.

"Supongo que no."

"Ella debe estar muy enferma".

Karlie asintió y tomó su libreta y lápiz antes de irse a tomar órdenes. Los dos desconocidos de la noche anterior estaban ausentes. Otra señal de que podrían ser responsables de que Annie estuviera drogada.

Como había sospechado, Heath pidió el especial de la mañana, panqueques esta vez con tocino. Otros clientes pidieron lo mismo, manteniendo ocupada la plancha de Myrtle.

Karlie se apoyó en el mostrador entre los clientes y miró por el gran ventanal que mostraba una librería y una tienda de antigüedades al otro lado de la calle. ¿Cómo podía un pueblo tan pintoresco ser el centro del mal y del peligro? ¿Podría Misty Hollow manejar lo que se avecinaba? ¿Podría ella?

Heath levantó una mano para indicarle que se acercara. Agarró la cafetera y se dirigió a llenarle la taza.

“Trata de no preocuparte demasiado”, le dijo. “Con suerte, tendremos unos días de respiro antes de que se descubra la identidad de Annie. Cuando ella diga que no eres tú, Bartelloni hará que alguien revise su historia”.

“¿Crees que ella podrá sobrevivir a esto?”

"Eso espero. El FBI en Nueva York la está cuidando. Si pueden salvarla, lo harán”.

Entonces eso es lo que Karlie esperaría. Extracción y seguridad para Annie, quien probablemente entonces recurriría a la protección de testigos a menos que Bartelloni fuera derrotado junto con sus secuaces. Si no, todos estarían mirando por encima del hombro durante mucho tiempo.

La campana sobre la puerta tintineó, empujándola a saludar a los recién llegados. Un hombre y una mujer de mediana edad pidieron sentarse en una mesa. "Bienvenido a Misty Hollow Diner". Karlie les entregó los menús. "¿Es esta su primera vez aquí?"

"Oh, sí, querida". El fuerte acento sureño de la mujer se derramó como salsa tibia. “Estamos buscando establecernos aquí. La vida de la pequeña ciudad siempre nos ha llamado. Soy Betty Snallings y este es mi marido, Ted”.

"Bienvenido. Estoy seguro de que lo disfrutarás aquí. Hay algunas casas en venta, pero principalmente fuera de los límites de la ciudad”. Karlie sonrió y prometió regresar con vasos de agua.

"Nos hemos reunido con el agente inmobiliario local". La respuesta de Ted la siguió hasta la cocina.

“Si Annie no regresa pronto”, dijo Myrtle, “tendremos que contratar ayuda. No se puede trabajar todo el día todos los días”.

“Tal vez puedas contratar a alguien temporalmente. Luego, si Annie no regresa, podrán trabajar a tiempo completo”.

Los ojos de Myrtle se abrieron como platos. “¿Por qué no volvería? ¿Qué has oído?

Karlie se lamió los labios repentinamente secos. "En realidad, nada", mintió, "pero mencionó que se mudaría de regreso a casa".

"Creo que una chica como Annie me avisaría".

"Tal vez desde que se enfermó, decidió regresar a la casa de sus padres". Karlie se encogió de hombros y salió corriendo para recibir las órdenes de los Snalling . Casi había cometido un gran error y había dicho demasiado.

~

Después de escuchar un informe en su radio, Heath corrió de regreso al restaurante y a Karlie. “¿Puedes escapar? La biblioteca está en llamas”.

Se giró para mirar a Myrtle. "I-"

"Ir. Estamos entre apuros. Yo me encargaré. Con suerte, podrás regresar a la hora punta del almuerzo. Llamaré a mi sobrina. Odia trabajar aquí, pero me ayudará en caso de apuro". Le hizo un gesto a Karlie para que se fuera. "Sharon es más importante".

"¿Que sabes?" Dijo Karlie, deslizándose hacia la patrulla de Heath.

"Sólo que está en llamas".

"¿Alguna noticia sobre mi madre?"

Él negó con la cabeza. "Nadie la ha visto". Se acercó y apretó la mano de Karlie. "No te preocupes. Tiene que salir". Esperaba que Sharon estuviera en algún lugar seguro observando el incendio. Heath encendió las sirenas y corrió hacia la biblioteca. Las llamas lamieron un lado del edificio, atenuadas por las paredes de ladrillo. Llegaron los camiones de bomberos y una gran multitud se reunió al otro lado de la calle. Abrió la puerta y se acercó a uno de los bomberos. "¿Alguna señal del bibliotecario?"

"Hasta donde sabemos, hemos sacado a todos".

"Ella estaría en su oficina", dijo Karlie, agarrando el brazo del hombre. "¿Has comprobado?"

Cuando el bombero respondió que no lo sabía, Heath corrió hacia la biblioteca.

"Oye, no puedes entrar ahí", gritó un hombre.

Los golpes de sus pies le dijeron a Heath que Karlie estaba justo detrás de él. "No te apartes de mi lado", le dijo. "Muéstrame la oficina".

Corrió por la puerta abierta y giró a la derecha. "¿Mamá?"

En un rincón alejado del edificio había una puerta cerrada con una placa de oficina colgada en el exterior. Heath giró la manija. Bloqueado. "Un paso atrás." Dio una patada certera, luego otra, hasta que la puerta se abrió de golpe. La habitación estaba vacía.

Su corazón cayó de rodillas. "El cuarto de baño."

Cambiando de dirección, con el delantal tapado hasta la nariz, Karlie abrió el camino por un pasillo hasta una habitación donde ponía Mujeres. "¿Mamá?"

Una tos procedente del cubículo del fondo impulsó a Heath a seguir adelante. Abrió la puerta y vio a Sharon desplomada en el suelo. "Ayúdame a levantarla". Le rodeó los hombros con uno de sus brazos y dejó que Karlie hiciera lo mismo en el otro lado.

Dos bomberos los recibieron cuando regresaron al vestíbulo. "¿Quién no revisó el baño?" Uno de ellos preguntó. "Descubrir. Esta mujer podría haber muerto".

A Heath le gustaría retorcerle el cuello a quien no lo haya comprobado minuciosamente. A esas alturas, le ardía la garganta por el humo cada vez más espeso y contuvo la tos.

Una vez afuera, entregó a Sharon a los bomberos y se inclinó, colocando las manos en las rodillas mientras tomaba bocanadas de aire fresco. Karlie, después de usar su delantal, pareció haberle ido mejor y siguió a su madre.

En cuestión de segundos, le colocaron una máscara de oxígeno sobre la nariz y la boca. Se quitó la máscara cuando Heath se puso a su lado. "No creo que haya sido Bartelloni ".

"¿Por qué dices eso?"

"Porque ahuyenté a unos niños que estaban colocando bombas de humo en el baño de hombres. Piensa que fue un accidente. Fui al baño a… bueno, llorar un poco, luego sucumbí al humo". Volvió a ponerse la máscara sobre su rostro.

Lo descubrirían muy pronto. El jefe de bomberos sabría si el incendio fue provocado deliberadamente.

"Vuelve a trabajar, Karlie", dijo Sharon. "Estoy bien."

“Podrías haber muerto”. Las lágrimas brillaron en los ojos de Karlie.

“Pero no lo hice. Seguir. Tendré trabajo que hacer aquí una vez que se apague el fuego”.

Las llamas ya se estaban extinguiendo. Sólo una pared y parte del techo fueron destruidos, pero el daño a los libros sería enorme.

Heath tomó a Karlie del brazo. "Vamos. Te necesitan en otra parte”.

"Mamá no está segura aquí sola".

“Ella está a salvo con los bomberos. Haré que uno de los otros oficiales se quede con ella y la lleve al restaurante cuando termine aquí.

Karlie asintió de mala gana. "Quiero saber de inmediato si el incendio fue provocado deliberadamente". Ella se liberó de su agarre y caminó hacia el auto.

"Te prometo que lo sabrás tan pronto como yo lo sepa". Con el peligro creciente para las mujeres Marshall, él no retendría nada para ayudarlas a mantenerlas a salvo. Dejó a Karlie en el restaurante y regresó a la comisaría. Heath quería conocer a la nueva pareja de la ciudad: los Snalling , les había oído decir. A partir de ese momento, realizaría una verificación de antecedentes de cada recién llegado. Ya tenía gente trabajando con los residentes del pueblo. Si hubiera más impostores, los expulsaría. Con suerte, antes de que alguien más sufriera daño.

“Oficial Baines, necesito que vaya a la biblioteca y cuide a la señora Marshall. Llévala al restaurante cuando haya terminado.

"Sí, señor." El oficial salió corriendo del edificio.

Heath hojeó sus mensajes, no vio nada que mereciera su atención inmediata y se sentó frente a su computadora para ver qué podía descubrir sobre la nueva pareja. Después de un par de horas, no vio nada que generara señales de alerta. Parecían limpios: el hombre, un empleado postal jubilado, y tres hijos adultos que vivían en Savannah. Una vez que la pareja estuviera instalada, él se dirigiría a su casa y se presentaría.

Su teléfono sonó. "Alguacil Westbrook".

“Jefe de bomberos Morrison. El incendio en la biblioteca parece haber sido iniciado por una bomba de humo en un bote de basura detrás de la sección de no ficción de la biblioteca”. Le dio a Heath los nombres de los chicos de los que Sharon se había escapado. "Lo más probable es que haya sido un accidente, pero tal vez quieras comprobarlo".

"Claro que si." Heath colgó y se dirigió a una pequeña urbanización en las afueras de la ciudad.

Dos de los niños eran hermanos y el otro vecino. Los encontró corriendo por el costado de la carretera y se detuvo junto a ellos con un graznido de su sirena. “Deténganse ahí, muchachos. Tienes que dar algunas explicaciones.

"No quisimos hacer nada malo". El niño mayor se cruzó de brazos.

“¿No crees que estuvo mal hacer estallar bombas de humo en la biblioteca? Comenzaste un incendio”. Heath salió y abrió la puerta trasera. “Entra. Tendremos que llamar a tus padres. No estarán contentos de tener que pagar por el daño que causaste”.

Este tipo de trabajo parecía pan comido después de lidiar con la pandilla Bartelloni . Tal vez cuando todo terminara, seguiría siendo el sheriff de Misty Hollow. Podría vivir más.

~

Hacía tiempo que era necesario un grito para liberar la tensión. Ceder ante emociones que rara vez se permitía experimentar, casi había provocado la muerte de Sharon. Cuando olió el humo, su primer pensamiento fue que moriría junto al baño, pero la razón regresó y le recordó las bromas que los chicos le habían hecho.

Ahora esperaba en casa, ansiosa por que Karlie regresara. Ansiedad: esa era una emoción

familiar últimamente. El miedo le atascó la garganta ante el hecho de que un día llegarían las cinco sin señales de su hija. Llegaría el día en que Karlie volvería a estar en las garras de su padre.

¿Tendría Sharon el coraje de enfrentarse a Bartelloni y recuperarla? Se puso de pie y caminó por la sala de estar. Sólo la idea de volver a verlo le helaba la sangre. Una vez, él había afirmado que ella era su reina. Si ella regresaba, se convertiría en su esclava. Sharon prefirió la muerte.

Al abrir las cortinas de la ventana delantera, se quedó mirando el sol de la tarde que brillaba en la superficie del lago. Ni siquiera la hermosa vista pudo liberar la tensión que se apretaba dentro de ella. Nada lo haría excepto ver el rostro de Karlie cuando cruzó la puerta principal.

Capítulo Cinco

Su primer día libre en mucho tiempo. Karlie se ató las botas de montaña, lista para aliviar el estrés. El restaurante había contratado a otra chica cuando Myrtle se dio cuenta de que Annie no volvería, lo que reduciría la carga de trabajo de Karlie. Ella necesitaba este día.

Abrió la puerta de su habitación y vio a Heath parado allí, con la mano levantada para llamar. La expresión de su rostro la hizo dar un paso atrás. "¿Qué es?"

“El cuerpo de Annie fue encontrado en Central Park. Alguien le cortó el cuello”.

Se le escapó un sollozo. “Esa pobre chica. Ella no se lo merecía”.

"Tú tampoco", dijo.

"Entonces, Bartelloni debe haber descubierto que ella no era yo". Lo que significaba que todavía estaría buscándola. Pobre Annie, asesinada porque se parecía a ella. Fue su culpa que Annie muriera. Se pasó una mano por la mejilla.

Se formaron líneas alrededor de los labios de Heath. “El peligro para ti y tu madre ha aumentado. Creo que será mejor que ustedes dos se tomen una licencia de sus trabajos”.

"Absolutamente no." Ella pasó junto a él. "Estaremos en guardia, pero me niego a vivir con miedo". Palabras valientes a pesar del agua helada que corre por sus venas.

Extendió la mano y la agarró del brazo, volviéndola hacia él. “Por favor, escucha razones, Karlie. Esta cabaña es mucho más segura que en la ciudad. Podemos establecer un perímetro de advertencia. Bartelloni ha demostrado que matará a gente inocente para llegar hasta ti.

Ella liberó su brazo. “¿Vas a tomar una licencia?”

"No, soy el sheriff en funciones, encubierto o no".

“Y tengo un trabajo que hacer. No sería justo para el comensal”. Se dirigió a la cocina y empezó a preparar una bolsa de almuerzo.

"¿Adónde vas?"

"Senderismo. Así es como trabajo para desahogarme. Tengo dos lugares a donde ir, la montaña y el lago. Hoy elijo la montaña”.

“Supongo que me pondré mis zapatos para caminar. No irás solo”.

Ella arqueó una ceja. "¿Qué tal tu trabajo?"

“Haré que los demás lo reemplacen y yo haré el turno de noche. Pueden llamarme por radio si hay problemas”.

No habría discusión con el hombre. "Lleva a mamá al trabajo primero, luego estaré listo para partir".

Él entrecerró los ojos. "Planeas irte sin mí".

"No..." Ella no sonaba convincente ni siquiera para sus oídos.

"Ustedes dos dejen de discutir". Mamá entró en la habitación, sacudiendo la cabeza. “La biblioteca está cerrada hasta que se reparen los daños del incendio. Estaré sin trabajar durante semanas y quedarme solo en casa no es nuevo para mí”.

Heath sonrió. "Problema resuelto." Dio media vuelta y salió para ponerse los zapatos.

Cuando Karlie tuvo el almuerzo y las botellas de agua preparadas, regresó con pantalones

cortos de color caqui que mostraban piernas musculosas, botas de montaña y una camiseta que enfatizaba su pecho y brazos. El hombre parecía demasiado bueno para la cordura de cualquiera. Ella le entregó su bolso y una botella de agua, luego guardó el suyo en una mochila liviana. "Empecemos antes de que el día se ponga demasiado caluroso".

"Lidera el camino". Se colgó una mochila al hombro. "Intentaré seguir el ritmo".

Ella puso los ojos en blanco, sabiendo que él podría dejarla en el polvo si así lo deseaba. “Ten cuidado, mamá”.

"Planeo pescar un poco, lavar la ropa, leer... y estaré bien". Le dio unas palmaditas al arma en la cadera. "Tengo a mi amigo aquí".

"¿Qué sientes por un perro?"

"Eso suena como una buena idea. Usted y Heath pueden adoptar uno después de su caminata. Un perro grande."

Karlie se rió. "Veré qué puedo encontrar".

"Tengo una idea", dijo Heath. “Un amigo mío de la zona tiene perros policías y militares retirados. Puedo llamarlo y tener un perro aquí esta tarde”. Sacó su teléfono celular y envió un mensaje de texto.

"Aun mejor." Karlie sonrió. "Un perro ya entrenado". Ella abrió el camino hacia la puerta trasera y hacia el bosque. El único destino que tenía en mente era un acantilado con vistas a un valle. El paisaje la calmó y fue el lugar perfecto para almorzar.

"No estoy tratando de ser duro", dijo Heath, poniéndose a su lado. “Solo quiero mantenerte a ti y a tu madre a salvo. Es mi trabajo."

Bien. Su trabajo. "Lo entiendo y usted conoce mi postura al respecto". Apartó una rama baja. La espesa cubierta de árboles impedía que el sol los golpeara. "Si no tomamos una posición, Bartelloni nunca se detendrá".

"Podrías morir."

“Entonces estaba destinado a hacerlo. Créame, no tengo intención de hundirme en silencio”. Ella no tenía ninguna intención de morir.

Se sumieron en un cómodo silencio, la forma favorita de Karlie de caminar. Más que conversar, prefería el sonido del viento entre los árboles y el canto de los pájaros. Se detuvo cuando una cierva apareció en el camino unos metros delante de ellos. Las orejas del animal se pusieron rígidas, las miró fijamente durante unos segundos y luego continuó su camino.

"Hermoso", susurró Heath.

“Sí, pero le habría disparado durante la temporada. Oh." Dos cervatillos siguieron el camino que tomó su madre. “Por eso hay temporada de caza. Los bebés necesitan a su madre por un tiempo”.

"Tú y tu madre deben ser muy cercanos después de haber vivido tanto tiempo solo con ustedes dos".

"Somos. Estaba enojado por los secretos que me ocultaba, pero entiendo su punto ahora que he tenido tiempo para pensar en ello. Ella hizo lo que necesitaba para alejarme de una vida de crimen. Mi padre habría querido que me casara con alguien que se hiciera cargo de su supuesto negocio”. Ese habría sido un destino peor que la muerte. O, tal vez, habría estado tan acostumbrada a ese estilo de vida que habría seguido órdenes sin discutir.

¿Qué le diría ella cuando se encontraran cara a cara? “¿Qué pasa si, cuando él venga, acepto ir con él? Con alguien dentro, podrías obtener información sobre sus tratos que de otra manera no podrías obtener”.

“Si te descubrieran, terminarías como Annie. No podríamos protegerte”.

“Me protegería”. Se detuvo en el acantilado. “Aquí es donde siempre paro a almorzar. ¿No es increíble la vista?

Caminó hasta el borde y contempló un mar verde. Un brillo tenue se cernía sobre los árboles si uno llegaba allí con tiempo suficiente para presenciarlo, dando así su nombre a la ciudad. A lo lejos, la cinta azul de un río serpenteaba entre el follaje. "Si una persona pintara esto, no se vería igual".

Heath se acercó a ella. “No, no lo haría. Es realmente hermoso”. Sólo su mirada se posó en ella y no en la vista.

~

Heath disfrutó del rubor en las mejillas de Karlie cuando lo sorprendió mirándola. Sonriendo, se sentó con las piernas cruzadas en el acantilado y sacó su almuerzo de su mochila. “¿Háblame de crecer? ¿Qué recuerdas de tu época antes de Misty Hollow?

“Recuerdo que mamá dijo que íbamos a una aventura. Vinimos en autobús hasta aquí y agarré un conejito de peluche como si fuera un salvavidas. Fue un gran cambio para un niño de cinco años. ¿Me pregunto qué pasó con ese conejito? Quizás esté en el ático. Lo comprobaré cuando tenga tiempo. Desapareció un día poco después de nuestra llegada, aunque no sé por qué mamá me lo habría quitado”. Ella desenvolvió su sándwich.

"¿Cómo fue vivir aquí en el bosque?"

“No me tomó mucho tiempo adaptarme. Me encantaban los árboles y el agua. Podía correr salvajemente en mi jardín delantero, nadar en el lago, ver ardillas y conejos perseguirse, lo cual me parecía mágico después del cemento de la gran ciudad. Una vez que comencé la escuela, hice amigos y la vida fue aún mejor”.

“¿Qué pasa con el cambio de nombre? ¿Recuerdas ser Kayla?

Ella se encogió de hombros. "No precisamente. De todos modos, mamá me llamaba cariño la mayor parte del tiempo. Cambiar mi nombre fue parte de la aventura”.

"Ella no lo cambió mucho".

"Creo que ella quería que las cosas se acercaran lo más posible a la normalidad".

Mordió un sándwich de jamón cargado de mostaza. "¿Cómo supiste que me gustaba la mostaza?"

“Vi que le pusiste mucho a tu hot dog el otro día. Presto atención”.

La idea de que ella prestara atención a lo que él hacía lo reconfortaba. Le hubiera gustado conocerla en circunstancias diferentes. Su teléfono vibró y lo sacó de su bolsillo para mirar la pantalla. “Esta tarde recibiremos una pastora alemana negra llamada Shadow. Perro militar retirado, cinco años. Estaba acostumbrada a detectar bombas”.

"Sombra. Me gusta eso."

“Bien, porque eso es lo que quiero que sea. Tu sombra. ¿Qué hay en esta montaña además de árboles y rocas?

“Serpientes, ranas, osos, ciervos…”

"¿Gente?"

“Hay alguna que otra cabaña de cazadores y puestos de venados, pero no muchos. La mayor parte son tierras del gobierno”.

“¿Algún lugar donde la gente pueda esconderse?”

“¿Como una cueva? Seguro. Hay bastantes de ellos”.

"Tendrás que mostrármelo algún día".

Su frente se arrugó. “¿Crees que la gente de Nueva York recurriría a esconderse en una cueva?”

"No estoy dispuesto a descartar nada". Arrolló su basura y la metió en su mochila. “¿Continuar hacia adelante o retroceder?”

Ella miró su teléfono. “Supongo que deberíamos regresar. Tendremos que ir a la ciudad y comprar suministros para nuestro nuevo miembro de la familia”.

Si bien odiaba que terminara el tiempo a solas con Karlie, aceptó y se puso de pie.

Una vez de regreso, condujo hasta el supermercado local donde compraron una cama grande para perros, un osito de peluche, comida para perros, platos y un recipiente con pelotas de tenis. "Pareces emocionada", dijo, sonriendo a Karlie mientras llenaba el carrito de compras.

"He rogado por un perro desde que tengo uso de razón". Empujó el carrito hasta la caja registradora. "Mamá siempre decía que eran demasiado trabajo".

“Un cachorro lo sería, pero Shadow estará bien entrenado. Tendremos suerte si ella persigue una de las pelotas que compraste”.

“Oh, lo hará”. Karlie frunció el ceño cuando él insistió en pagar la compra. “Es mi perro, ¿verdad? Debería pagar”.

"Considérelo un regalo de las autoridades locales". Mientras cruzaban el estacionamiento, notó que el señor y la señora Snallings iban en la misma dirección.

Cuando se volvió, sonrieron y saludaron, luego continuaron pasando junto a ellos hasta un jeep negro. Nada en ellos parecía sospechoso. Un pueblo pequeño tenía un número limitado de lugares para comprar, pero se le erizó el vello de la nuca. Heath siempre prestó atención a ese sentimiento.

“¿Encontraste una casa?” Karlie los llamó.

La señora Snallings se volvió. "Si lo hicimos. Un pequeño y encantador lugar en las afueras de la ciudad que es perfecto para Ted y para mí”. Su mirada se posó en la cama del perro. “¿Conseguir una mascota?”

Karlie asintió. “Tenemos mucho espacio. Que tenga un buen día." Se dirigió al lado del pasajero del vehículo de Heath mientras él cargaba las bolsas en la parte trasera.

Asintió amistosamente a la pareja y luego se deslizó en el asiento del conductor. Sus antecedentes se habían comprobado. ¿Por qué la sospecha? Porque sospechaba de todos, por eso. Un efecto secundario de su trabajo. Hasta que Bartelloni volviera a estar tras las rejas, Heath no bajaría la guardia.

Llegaron a casa, justo antes de que su amigo, Henry Townsend, llegara con Shadow. Henry le entregó la correa del hermoso perro a Heath.

"Es su perro". Hizo un gesto con la cabeza hacia Karlie.

Le sonrió a Karlie y le entregó la correa. “Entiende las órdenes en alemán además del inglés. Si quieres que ella ataque sin que la otra persona lo sepa, dices *enojado* . Si quieres que simplemente observe a la persona, di *uhr* . Aquí hay una carpeta con toda su información médica y una lista de palabras en alemán. Estarás feliz con esta chica inteligente. Con la entrega de la correa, ella sabe que ahora te pertenece”.

"Gracias. Ya la amo”. Karlie se arrodilló y le tendió la mano. “Ven aquí, Sombra”.

La perra le olió la mano y luego se sentó, meneando la cola levantando polvo.

“¿Todo bien aquí?” Preguntó Henry, mirando a Heath.

"Hasta ahora. Aquí Sombra es nuestra nueva línea de defensa. ¿Es posible conseguirle un chaleco de Kevlar?

Henry chasqueó los dedos. "Lo olvidó." Corrió hasta su camioneta y sacó un chaleco. “Olvidé que ella estará trabajando. No se lo digas a los poderes fácticos. Se supone que el perro está retirado”.

“Simplemente la utilizan como protección para Karlie y su madre. Pero si surgen problemas, también quiero que el perro esté a salvo”. Ahora, Heath tenía tres mujeres que cuidar y se encontraba superado en número.

Capítulo Seis

Los Snalling se habían convertido rápidamente en clientes habituales del restaurante. Karlie hizo servir tazas y café antes de que pudieran pedirlo.

“Muchos lugares podrían aprender de usted sobre servicio al cliente”, dijo Betty. "Esta tiene que ser la ciudad más amigable del país".

Karlie sonrió y les dejó los menús mientras le refrescaba el café a Heath. Miró por la ventana hacia donde estaba sentado Shadow, con los oídos alerta, y observó a los que pasaban. Mucha gente rodeó a la perra incluso con su correa atada a un banco. "Ella es algo, ¿no?"

"Absolutamente." Una vez más, su mirada se posó en ella en lugar de en el objeto de su conversación.

Su rostro se calentó y pasó al siguiente cliente. La mañana pasó rápidamente y Karlie se desplomó en una mesa vacía cuando las cosas disminuyeron lo suficiente como para poder almorzar. Mientras comía una ensalada del chef, trató de encontrar formas de mantenerla a ella y a su madre a salvo y al mismo tiempo vivir la vida como antes.

Tener a Heath cerca le reconfortaba, pero no podía vivir con ellos para siempre. Shadow era una incorporación bienvenida y, aunque podría haber sido un perro militar, seguía siendo sólo un animal. Quizás sería una buena idea un sistema de alarma y cámaras para avisarles cuando alguien se acercara a la casa. ¿Podría conseguir que el FBI pague por ello? Su cuenta bancaria definitivamente no cubriría los gastos, pero tal vez entre ella y mamá podrían arreglárselas.

Levantó la vista cuando el timbre de la puerta anunció que había un cliente. Entraron dos hombres con trajes que ella no reconoció. Misty Hollow seguramente era el punto de moda últimamente. Como estaba en la hora del almuerzo, la chica nueva, Jenny, los atendió.

Cuando se fue con sus órdenes, uno de los hombres miró en dirección a Karlie. El duro brillo de sus ojos le provocó escalofríos por la espalda. Ser una de las pocas pelirrojas de la ciudad podría revelar su identidad. La pregunta ahora era ¿cómo la encontró su padre en el pequeño pueblo montañoso de Misty Hollow?

¿Podrían haber sido rastreados de alguna manera? ¿Incluso después de veinte años? Sacudió la cabeza y volvió a prestar atención a la comida que tenía delante. No necesitaba provocar más preocupaciones, especialmente las descabelladas. Sin apetito, llevó su plato a la cocina y observó a los extraños desde la ventana de paso de comida.

"¿Quiénes son?" -Preguntó Myrtle.

"Ni idea. ¿Hay algún tipo de convención en la ciudad?

La otra mujer se encogió de hombros. “No lo sé. Escuché que alguien compró el centro comercial abandonado en las afueras de la ciudad y planea convertirlo en un hotel. He oído que es una estrategia turística. Quizás estén aquí por eso”.

"Mmm." ¿Podría algo así haber traído a su ciudad a la persona equivocada? ¿La única persona que había alertado a Bartelloni sobre ella y su madre? Podría realmente ser tan simple? Después de todo, su padre biológico estaba buscando una mujer pelirroja y una hija. Los Marshall no eran los únicos que lucían mechones rojos, pero no eran muchos. Quizás Bartelloni

también tuviera espías en otras ciudades.

Suspiró y salió para comenzar la carrera del mediodía. Cuando llegó Heath, dejando nuevamente a Shadow afuera ya que Myrtle se negó a permitir que el perro entrara al restaurante, miró a los extraños y se sentó en su mesa habitual, con una mirada astuta en su rostro.

Karlie se acercó a su mesa y miró hacia afuera. Esta vez Shadow miró hacia la ventana en lugar de mirar a los peatones. "Ella parece sentir algo".

"Sí." Heath señaló con la barbilla a los dos hombres. "¿Recién llegados?"

"Sí. Myrtle me habló de un nuevo desarrollo en las afueras de la ciudad. ¿Habías oído algo?

"Definitivamente lo investigaré". Pidió sopa y ensalada, dándose palmaditas en su duro estómago. "No puedo comer hamburguesas todos los días". Él sonrió.

Como si necesitara vigilar su peso. Negándose a darle el cumplido que él buscaba, puso los ojos en blanco y continuó trabajando. Al final del día, le dolían los pies y la espalda y estaba más que lista para que Heath la recogiera y la llevara a casa.

"¿Quieres ir conmigo a ver el antiguo centro comercial después de la cena?" Preguntó mientras subían al auto.

"Seguro." Se giró para acariciar a Shadow. "¿Me extrañaste, niña?"

"Ambos lo hicimos". Él me guiñó un ojo.

"Me ves dos veces durante el día". Se puso el cinturón de seguridad. "Tengo que admitir que me sorprende que me pidas que vaya contigo esta noche".

"Podría ser divertido deambular en la oscuridad contigo". Un hoyuelo apareció en su mejilla. Apartó el coche de la acera.

Durante la cena sacó a relucir el tema del sistema de alarma. "¿Alguna idea de cuánto costaría algo como esto?"

"Puedo averiguarlo", dijo Heath. "Conozco una empresa que será discreta y rápida".

"Pienso que es una idea genial. Tenemos el dinero para pagarlo". Mamá le pasó un plato de panecillos a Heath. "No dejé exactamente a tu padre con las manos vacías".

"Excelente. No sólo le robaste a su hija sino también dinero". Karlie negó con la cabeza.

"No exactamente. Simplemente empeñé todas las joyas que me compró". Ella sonrió. "Joyas bastante caras, debo agregar".

"Eso es mejor." Karlie se rió.

Después de cenar, fue a cambiarse y ponerse ropa más adecuada para deambular en la oscuridad con Heath.

~

"No me gusta que salga contigo tan tarde". Sharon se cruzó de brazos. La oscuridad escondía cosas terribles y había mantenido a Karlie protegida durante mucho tiempo. "Ella no está equipada para enfrentar el peligro".

"Será mejor que aprenda". Heath entrecerró los ojos. "Porque está aquí. Eres bienvenido a venir".

Ella sacudió su cabeza. Si alguien la viera a ella y a Karlie juntas, uno de los hombres de Bartelloni podría reconocerla o escuchar a Karlie llamarla "mamá", entonces sabrían con seguridad quién era. Sharon se había convertido en prisionera en su propia casa. "No me pueden ver con mi hija".

Heath apoyó una mano en su hombro y sonrió. "La mantendré a salvo".

"Al menos lo intentarás".

Su sonrisa se desvaneció. "Lo haré lo mejor que pueda. Tienes que confiar en mí y en Karlie. Tiene una buena cabeza sobre sus hombros. La has criado bien". Se apartó cuando Karlie

entró en la habitación.

“Eso espero”, susurró Sharon, pegando una sonrisa en su rostro para ocultar su preocupación.

~

Los ojos de Heath se abrieron al ver las bien formadas piernas de Karlie debajo de los pantalones cortos de mezclilla. Una camiseta negra completaba su atuendo, su cabello rojo recogido en una cola de caballo. Zapatos planos de lona cubrían sus pies. Se inclinó para enganchar una correa al cuello de Sombra, y él tragó contra su garganta repentinamente seca.

Como si pudiera leer los pensamientos nada puros que pasaban por su mente, Sharon sonrió y se retiró al sofá. "Ustedes dos tengan cuidado".

"Sólo estamos mirando a nuestro alrededor". Karlie se enderezó. "¿Necesito algo más?"

"No." Pero es posible que Heath necesite una ducha fría. Los pantalones cortos estaban muy lejos de un uniforme de camarera informe. Corrió hacia su auto, repentinamente con prisa por terminar la noche. Aparcó el vehículo detrás del edificio, fuera de la vista de cualquiera que pasara por allí, y le entregó a Karlie una linterna. "Mantén al perro contigo".

“No creo que ella se vaya de mi lado. Deberíamos dejarla husmear. Nunca se sabe lo que podría encontrar.

Verdadero. Encendió la luz y dobló la esquina del edificio. “Van a derribar este lugar y construir un hotel. Nada demasiado grande ni sofisticado, pero la ciudad lo aprobó con la esperanza de atraer más turistas a las rutas de senderismo y los lagos de pesca”.

“Funcionará. No hay suficientes lugares para quedarse, por lo que la gente conduce cuarenta minutos para pasar la noche en otro lugar. Será mejor que guardes el dinero aquí en la ciudad. Alumbró con su luz el asfalto agrietado. “¿Qué estamos buscando exactamente?”

“Dudo que lo descubramos aquí. Tendremos que entrar, pero estamos buscando cualquier cosa sospechosa o que pueda tener un vínculo con Bartelloni o Nueva York. Sacó una pequeña tapa del cerrojo de un gancho en su cinturón y cortó la cerradura de las puertas dobles. Las puertas chirriaron cuando las abrió.

El interior del centro comercial estaba completamente oscuro debido a la madera contrachapada que cubría puertas y ventanas. Bien. También evitaría que cualquiera que pasara viera sus luces. Mantuvo la puerta abierta para Karlie y Shadow. "Permanecer juntos. Hay muchas maneras de lastimarse aquí”.

Dirigió la luz hacia arriba, revelando los paneles del techo que faltaban y colgaban. Algunos de los cristales de las fachadas de las tiendas estaban rotos. Bajó la luz y la iluminó a lo largo de un camino de huellas en el polvo que cubría el suelo. "Parece zapatos de negocios".

"Lo cual tiene sentido si hombres trajeados vinieran a ver la propiedad". Karlie iluminó un círculo con su luz. “Es triste ver que algo caiga en tal ruina. Estaba pensando durante el almuerzo… ¿crees que mi padre podría tener un rastreador sobre mí o mi madre? ¿O es realmente tan simple como que la persona equivocada venga a nuestra ciudad y vea cuánto me parezco a la mujer que solía ser mi madre?

“El nombre de tu madre solía ser Susan Reece. En cuanto al rastreador, si lo tuviera, habría aparecido hace mucho tiempo”.

“Estaba en prisión”.

"Alguien más en su organización te habría tomado y retenido hasta la liberación de tu padre". Él sonrió. “Estoy seguro de que es simplemente alguien que llega a la ciudad y se entera de la existencia de una joven pelirroja. Un caso de mala suerte”.

“Para nosotros, no tanto mi padre biológico. Debe rezumar suerte”.

Se rió entre dientes y se dirigió por el amplio pasillo entre las tiendas. Podría haber sido un lugar frecuentado por adolescentes merodeadores en algún momento. Un lugar para que las mujeres caminen en un lugar con aire acondicionado y compren cosas bonitas. Ahora, definitivamente era necesario derribar el edificio en forma de U.

Apuntó su luz a un pasillo más corto donde solían estar los baños. Al notar un letrero descolorido que decía que solo era personal, se dirigió hacia allí y abrió la puerta. Este lugar había visto más actividad que la parte principal del centro comercial.

El suelo había sido barrido. Se despejó un escritorio de metal. Extendió la mano y tiró de una cadena. Una luz en lo alto deslumbró. "Alguien instaló electricidad".

"¿Por qué? Van a derribar el lugar".

Heath negó con la cabeza. "Si volvemos dentro de unos días, apuesto a que habrá computadoras y archivadores. Lo que sea que una organización mafiosa necesite para establecer una base temporal de operaciones. ¿Quién esperaría que estuvieran encerrados aquí en lugar de en una habitación de hotel?

"Se podría registrar una habitación de hotel", dijo. "Este es un lugar secreto fuera del alcance de la población en general y mejor que una cueva en las montañas sin electricidad. Apuesto a que los baños también funcionan. ¿Qué vas a hacer?"

"Hágaselo saber al FBI. Enviarán a alguien para vigilar las cosas. Esto se está volviendo demasiado grande para que yo pueda manejarlo solo". Apagó la luz del techo y mantuvo la puerta abierta para Karlie.

De regreso al pasillo, se dirigieron a las puertas principales.

Shadow resopló desde lo profundo de su garganta.

Voces bajas vinieron desde la entrada principal.

Heath llevó a Karlie a una tienda vacía y la empujó hasta que se puso en cuclillas. Se llevó un dedo a los labios.

Colocando su mano sobre el hocico de Shadow, asintió con los ojos muy abiertos antes de apagar su linterna.

Heath apagó el suyo y esperó.

Capítulo Siete

"Alguien ha estado aquí ", dijo un hombre. “Un hombre, una mujer y un perro”.

El corazón de Karlie cayó de rodillas. El objetivo en su espalda creció dos tamaños. Misty Hollow era demasiado pequeña para esconderse ahora.

“Manténgase alerta”, dijo otro hombre. "Es posible que todavía estén aquí".

“Quizás deberíamos irnos y regresar con refuerzos. No estoy listo para pelear con el sheriff. Tendremos que empezar de nuevo”.

Heath se tensó a su lado. No sería rival para dos hombres y ella no había traído su arma. Prometió que esta sería la última vez que saldría de casa desarmada.

"No me siento cómodo dejando los archivos aquí".

“Deja de ser un bebé. ¿Por qué se habrían quedado ahí?

“¿Viste alguna huella?” Los dos hombres pasaron por la tienda donde se escondieron Karlie y Heath. Si enfocaran su luz en el suelo, verían exactamente dónde terminaban las huellas. Afortunadamente continuaron su camino.

"Vamos." Heath tomó su mano y miró fuera de la tienda. “Están en la oficina. Tendremos que huir. Mantente lo más silencioso posible”.

En la oscuridad. Sin luz. ¿Qué podría salir mal?

Heath le indicó a Shadow que le indicara el camino. Karlie sostuvo firmemente el collar del perro y dejó que los guiara hacia el frente del edificio. Su pie raspó el suelo y se quedó helada. Cuando no hubo ningún grito de alarma detrás de ellos, comenzaron de nuevo. No fue hasta que atravesaron el oscuro centro comercial que Karlie se dio cuenta de lo lejos que habían llegado de las puertas principales. Le pareció una milla, cuando en realidad eran unos cincuenta metros.

Su corazón latía tan fuerte que pensó que Heath podía oírlo. La mano que sostenía el cuello de Shadow sudaba.

Unas voces bajas desde atrás la alertaron del hecho de que ya no estaban solos en el pasillo oscuro. Su respiración se hizo entrecortada. ¿La oirían respirar?

Heath le tomó la mano y la apretó. Su toque la tranquilizó. Un suave tirón la impulsó a moverse más rápido.

"¡Allí están!" El haz de una linterna atravesó la oscuridad.

Shadow se liberó y se giró, adoptando una postura. Sus ladridos resonaron en las paredes.

"Ven, niña". Karlie encendió la luz y corrió hacia las puertas.

Sonó un disparo.

Heath se detuvo y se giró para devolver el fuego.

El ruido lastimó los oídos de Karlie, pero ella siguió corriendo, irrumpiendo por las puertas principales y saliendo a la noche iluminada por la luna. "¿Brezo?"

"Justo detrás de ti, cariño". Él volvió a tomar su mano y corrieron hacia su vehículo.

Apenas había cerrado la puerta cuando Heath salió rugiendo del estacionamiento. Miró hacia atrás y vio a los dos hombres trajeados corriendo hacia su coche. "Ellos vienen. No podemos llevarlos a casa”.

"Soy más inteligente que eso y , con suerte, mejor conductor". Presionó el acelerador.

Ella permaneció reclinada en su asiento para vigilar a sus perseguidores. "¿Tienes otra arma?"

“En la guantera. Si pudieras quitar uno de sus neumáticos, sería genial”.

Él le dedicó una sonrisa, casi pareciendo disfrutar. "¿Te estás divirtiendo?" ella preguntó.

"Nada mejor que una buena persecución de coches a la antigua usanza". Se agachó cuando los hombres detrás de ellos salieron disparados por la ventana trasera.

“¿Qué tal vivir para ver otro día?” Karlie respondió al fuego, apuntó al neumático y falló. "En mi opinión, eso es mejor que casi cualquier cosa".

“No vamos a morir. Tu padre te quiere vivo”. Dio un tirón al volante y cruzó la mediana. "Yo, en cambio, soy prescindible".

A sus ojos, Heath no era prescindible. Se había acostumbrado a verlo antes de irse a la cama por la noche y luego nuevamente cuando le llevaba el café de la mañana. Su cabeza se golpeó contra la ventana cuando él giró el volante hacia la izquierda, lo que provocó que su disparo se volviera loco. Shadow gimió y se encogió de miedo en el asiento trasero. “Cuidado o le dispararé a alguien a quien no tengo intención de disparar. Hay otros coches en la carretera”. El operador del 911 debe estar muy ocupado con los informes de la persecución del coche.

"Lo siento. Necesitamos tomar un camino menos transitado”. Él le lanzó otra sonrisa. "¿Qué te parece esto de la emoción?"

"Ten cuidado con lo que deseas, ¿verdad?" Apoyó el brazo en el respaldo del asiento y apuntó. En lugar de golpear el neumático, salió disparado por la ventana delantera. "Trate de no hacer ningún agujero en el camino".

"No puedo hacer mucho al respecto". Hizo un giro brusco hacia una rampa de salida y se abrió paso entre el tráfico antes de girar por una carretera de dos carriles. "¿Sabes dónde estamos?"

“Creo que es el otro lado de la montaña desde casa. Necesitas perder a esos tipos. No hay camino a casa desde aquí sin volver a través de la ciudad”.

"Estoy trabajando en ello." Heath aceleró por un camino de tierra, hizo girar el auto para enfrentar a los dos extraños y se detuvo. Abrió la puerta de su auto para usarla como escudo y comenzó a disparar.

Karlie hizo lo mismo. El otro coche retrocedió, levantando polvo, y se alejó a toda velocidad.

"No los sacamos de servicio, pero tal vez se lo piensen dos veces antes de volver a meterse con nosotros". La adrenalina ardía en sus venas. Un extraño subidón le hizo sonreír. Emoción en verdad.

“Desafortunadamente, ahora trasladarán su base de operaciones. Puede que no tengamos la suerte de volver a encontrarlo”.

Karlie no estaba preocupada. Vendrían por ella una segunda vez y una tercera si fuera necesario. "Vamos a casa. La gente de seguridad vendrá por la mañana, ¿no? Ella, por su parte, se estaba quedando atrás a medida que la adrenalina disminuía. Volvió a subir al coche y vio a Heath mirándola fijamente de nuevo. ¿Cómo podía una mirada de él enviar calidez a través de ella? "¿Qué?"

Se inclinó hacia adelante y le acarició la mejilla con el pulgar. Su mano lentamente se deslizó alrededor de su cabeza, acercándola más. "Eres una mujer increible. Te voy a besar." La comisura de su boca se arqueó.

Sin aliento, con los ojos muy abiertos, dejó que él la acercara cada vez más hasta que sus labios descendieron sobre los de ella. Fuerte, suave, gentil y luego exigente hasta que sus

extremidades se volvieron de goma. Allí, en el bosque, se sentía como una adolescente besándose. Con el peligro en cada esquina, Heath logró hacerla sentir segura. Excepto que este no fue un beso adolescente incómodo. Esto era ardiente hasta lo más profundo de ella. Ella le rodeó el cuello con los brazos y le devolvió la pasión.

~

A la mañana siguiente, Heath se despertó aún sintiendo el contacto de los labios de Karlie sobre los suyos. Había disfrutado tanto del beso que tenía la intención de conseguir otro lo antes posible. Desde el momento en que la vio en pantalones cortos, quiso saber cómo sería besarla. Se estiró y se sentó, sorprendido al ver a Sharon sentada frente a él, con la mirada fija en él.

“Por los murmullos en sueños y la sonrisa en tu rostro esta mañana, diría que anoche pasaste bastante bien. Los oí a los dos llegar a casa alrededor de la medianoche”. Sus ojos brillaron. "¿Te importaría decirme qué estabas haciendo fuera tan tarde con mi hija?"

¿Estaba realmente interrogándolo sobre un chico de veinticinco años? Se frotó los ojos para quitarse el sueño y le contó todo excepto el beso. Su explicación no alivió la preocupación de sus ojos.

“¿Un tiroteo?”

El asintió. “Karlie se mantuvo firme. Ella es realmente algo”.

"Sí, ella es." Ella se inclinó hacia adelante. "Lo último que necesita ahora es un enredo romántico con un hombre que la dejará una vez que haya terminado su trabajo".

“¿Quién dijo que me voy? Me gusta Misty Hollow”.

Sus ojos se abrieron como platos. “¿Dejarías el FBI para quedarte como sheriff de una pequeña ciudad?”

"Tal vez." Él se encogió de hombros. "Dejo mis opciones abiertas".

Karlie entró en la habitación, vestida y recién duchada, con dos tazas de café en las manos. Ella miró de él a su madre, luego de nuevo a él y le entregó su taza. "¿Qué está sucediendo?"

"Gracias." Tomó la taza. "Sólo le conté a tu madre lo que encontramos anoche". Con suerte, el mensaje en sus ojos le impediría decir más.

Ella se sentó en el sofá junto a él. “Al principio estaba muy asustado, pero luego la emoción se apoderó de mí. Era como vivir en una película de aventuras”. Ella sonrió alrededor del borde de su taza.

“Esto no es una película, Karlie. Las balas que te dispararon fueron muy reales”. Sharon entrecerró los ojos. “Esta es una situación de vida o muerte. No lo tomes a la ligera”.

"No soy. Heath y yo podríamos haber muerto anoche. Pero todavía me parecía irreal después de vivir quince años en una ciudad donde nunca pasa nada”.

“Ojalá hubiera seguido así”. Sharon se puso de pie. “Los hombres de seguridad llegarán pronto. Me voy a duchar”.

Una vez que se fue, Karlie se volvió hacia Heath y habló en voz baja. "No le dijiste sobre... ¿sabes?"

Él rió. “¿Robar un beso? No soy estúpido. Tu madre es tan protectora como una osa con su cachorro”. Él movió las cejas. "Tengo la intención de robar otro cuando pueda".

Sus mejillas se oscurecieron. "No soy un niño. Ella no puede dictar toda mi vida”.

"Será difícil para ella detenerse después de tantos años de protegerte".

"Supongo que sí." Tomó un sorbo de café y luego lo dejó sobre la mesa. “Vamos, Sombra. Salgamos antes de que llegue la compañía”.

"Voy contigo." No iba a correr ningún riesgo de que ella estuviera sola. Shadow brindó protección y advertencia, pero el perro no pudo disparar. Cogió su Glock de la mesa de café y

siguió a Karlie afuera.

Sombra estaba en el patio, con los oídos alerta, mirando hacia el lago. Karlie se apoyó en la barandilla del porche. "Oh, es sólo una ardilla".

Heath siguió la mirada del perro y se relajó sólo cuando Shadow lo hizo. "Buena niña. Siempre alerta".

El perro husmeó buscando el lugar perfecto para hacer sus necesidades. Cuando terminó, Heath cogió una pelota de tenis del porche y la arrojó. Shadow despegó tras el orbe verde borroso y lo trajo de regreso. "Me alegra que todavía te guste jugar, niña".

"Ella no se queda dormida sin su osito de peluche. Lo que me recuerda que quiero buscar mi conejito de peluche. Buscaré en el ático después de que los chicos de seguridad se vayan. Será bueno conservarlo de nuevo, si todavía existe".

"La Sombra podría reclamarlo". Él sonrió y volvió a lanzar la pelota.

"La ducha es gratis". Sharon ocupó su lugar en el porche. "Yo me haré cargo de la guardia".

Karlie suspiró y puso los ojos en blanco. "No necesito vigilar las veinticuatro horas, los siete días de la semana aquí en la cabaña".

"Si tu puedes." Heath le dio unas palmaditas en el hombro y entró.

Cuando se reunió con las mujeres, un camión ya había entrado en el patio. Sombra estaba junto a él, con los ojos oscuros fijos en el conductor y el pelo de la nuca erizado. Las sonrisas adornaron los rostros de las mujeres Marshall que claramente disfrutaban viendo a Shadow hacer sus cosas.

"No es agradable sonreír ante la desgracia ajena", les dijo a las mujeres mientras iba a saludar al hombre que instalaría el sistema de seguridad. "Abajo, niña".

"Ese perro parece feroz", dijo el hombre, abriendo la puerta. "Stanley Meyer". Extendió la mano y vigiló al perro.

"Ella no atacará a menos que se lo indiquen". Heath le devolvió el apretón. "Gracias por venir tan rápido".

"Vale la pena tener amigos en las altas esferas". El hombre sonrió y sacó una caja de metal de la caja de su camioneta. "Los tendré a todos sanos y salvos en unas pocas horas. Hermoso lugar el que tienes aquí. Nadie pensaría que necesitarías un sistema tan lejos de la ciudad".

"Tenemos muchos osos", dijo Heath. "Incluso con un perro, un sistema de alerta sería bueno". Odiaba mentir, pero a veces eso venía con el trabajo. Miró dentro de la caja del camión. "¿Estás instalando todo esto solo?"

"No, tengo ayuda para venir, pero no será hasta dentro de una hora. Está retrasado en otro trabajo". Se echó el cable al hombro. "Estaré bien." Sin dejar de mirar a Shadow, se dirigió hacia la esquina de la casa.

El hombre asintió con la cabeza a las mujeres en el porche, pero no les dedicó mucho más que una mirada. Bien. Una atención tardía habría hecho sospechar a Heath. Siguió al hombre. "¿Cómo se llama tu otro chico?"

"Harold Downs. ¿Por qué?"

"Sólo curioso." Heath se dirigió a la casa y a su computadora portátil. Quería saber cómo era el otro hombre. Después de lo de anoche, no permitiría que nadie se acercara a las mujeres Marshall a menos que supiera sin lugar a dudas que eran quienes decían ser.

Capítulo Ocho

se aburrió rápidamente de ver a un hombre tender cables y se dirigió a la casa. En el corto pasillo entre los dormitorios, extendió la mano y bajó la escalera que conducía al ático. Sin nada más pasar, podría buscar al conejito. Al menos, podía hojear los recuerdos de la infancia que su madre había almacenado en los polvorientos rincones de lo que era más un sótano que un ático real.

Mantuvo cuidado, caminó encorvada sobre láminas de madera contrachapada colocadas sobre las vigas y se dirigió hacia la pila de cajas en un rincón. El primero que abrió contenía obras de arte de sus años de escuela primaria. Karlie sonrió y hojeó los artículos. Su madre podría haberla llevado a Misty Hollow para mantenerla a salvo, pero aun así actuó como una madre normal y conservó prácticamente todo lo que Karlie había hecho. Un día, puso las páginas en láminas de plástico para protegerlas y mostrárselas a su propio hijo.

Cerró la caja, la dejó a un lado y tomó otra, estornudando cuando una nube de polvo se elevó y le hizo cosquillas en la nariz. La segunda caja contenía ropa, pero nada más pequeño que lo que Karlie había usado cuando tenía cinco años en adelante. La ropa de bebé habría quedado atrás por no ser esencial.

Se recostó cuando un recuerdo la asaltó. Se habían ido con una maleta y una mochila cada uno. Mamá sólo había llevado lo más necesario. Tanta historia desaparecida en una carrera por sus vidas.

Las lágrimas obstruyeron su garganta. No seas tan tonto. Las cosas pasan. La gente pierde partes de sí misma todo el tiempo. Incendios, muerte, desastres naturales. ¿Por qué Karlie debería ser diferente?

Después de revisar todas las cajas y no encontrar al conejito, se giró para irse, deteniéndose cuando su mirada se posó en un viejo baúl no mucho más grande que una caja de pan escondido en un rincón lejano. La madera desgastada se mezclaba con el fondo de las vigas, por lo que casi se le había pasado por alto.

Inclinándose aún más, se dirigió hacia el baúl y levantó la tapa. Dentro había sobres, carpetas y el conejito, juntos para caber en el pequeño espacio. Éstas eran las cosas que su madre quería ocultar. ¿Pero por qué esconder a Fluffy?

Le dio la vuelta al animal de peluche en sus manos recordando las noches que había abrazado al conejito contra su pecho, temerosa de la forma en que su vida había dado un vuelco. Rozaba la crueldad que su madre se llevara al conejito tan pronto después de haber llegado a Misty Hollow.

El relleno sobresalía de una zona donde se habían arrancado los hilos. Usó su dedo para empujar la guata blanca hacia adentro y sintió algo duro. Con cuidado ensanchó la rendija y sacó un Jumpdrive .

Con la sangre hirviendo, bajó el disco y a Fluffy por la escalera y los llevó a la cocina, donde su madre preparaba el almuerzo. Karlie dejó ambos sobre el mostrador. “¿Más secretos?”

Mamá puso las manos sobre el mostrador e inclinó la cabeza. Pasaron unos segundos antes de que ella hablara. “¿Por qué estás husmeando? Algunas cosas es mejor dejarlas ocultas”.

“Fluffy desapareció justo después de que llegamos a esta cabaña. Obviamente para almacenar este disco. ¿Qué hay en él? ¿Qué hay en todos los papeles del cofre?

Respirando profundamente, mamá la miró. “El Jumpdrive contiene una lista de hombres que trabajan para Bartelloni , hombres contratados para matar y los nombres de sus objetivos. Los sobres contienen toda la información que pude reunir sobre tu padre, incluidas algunas cosas que saqué de su oficina.

“¿Tienes información sobre Bartelloni y no me la dijiste?” Heath frunció el ceño desde la puerta. "Eso es ocultar información en una investigación en curso, Sharon".

“Hice lo que pensé que era mejor para mantener a Karlie a salvo. Pensé que podría utilizarlos como palanca cuando Bartelloni viniera a por ella. Levantó la barbilla y se cruzó de brazos. "Entonces, arréstame".

Sus ojos brillaron. "Eso sería una sentencia de muerte para usted, y lo sabe". Dio un paso adelante y cogió el Jumpdrive del mostrador. "Deberías haberme dado esto en el momento en que me mudé aquí con ustedes dos".

"¿Cuántos secretos más?" Karlie parpadeó para contener las lágrimas, odiando el hecho de que surgieran no deseadas cada vez que estaba molesta. "Pensé que estábamos todos juntos en esto".

"Cuanto menos sepas, más seguro estarás". Volvió a untar mayonesa sobre una rebanada de pan. “Han llegado los problemas. Es poco lo que puedo hacer ahora”. Ella se encogió de hombros. "Supongo que es mejor que conozcas los archivos".

Karlie miró a Heath. Un músculo hizo tictac en su mandíbula. “Iré a buscar el baúl. Es lo suficientemente pequeño como para que pueda cargarlo yo misma”, dijo. "Se puede eliminar lo que es realmente importante y quemar el resto". Sin volver a mirar a su madre, Karlie se fue furiosa.

¿Cómo podría volver a confiar en su madre? Acababa de llegar al punto de dejar ir la ira por descubrir que su vida había sido una mentira, y ahora esto. Su madre había perdido la cabeza después de todos estos años. Su razonamiento no tenía sentido. Lo que habría tenido sentido era entregarle la información a Heath inmediatamente.

Bajó la escalera, la subió y se dirigió de nuevo al rincón más alejado del ático. Los neumáticos crujían sobre la grava delante de la casa. Agarrando el pequeño baúl, se giró para bajar la escalera solo para que la cerraran. ¿Que demonios? "Ey." No tenía forma de abrirla desde dentro.

"Permanecer allí." La voz de Heath se escuchó a través de las rendijas alrededor de la puerta. “Te dejaré salir cuando pueda. Manténgase alejado de la ventana”.

Karlie dejó el baúl y se acercó a la pequeña ventana redonda cubierta por tejas. Se asomó y apenas pudo ver otro camión estacionado en el patio al lado del primero. Detrás de la casa, su madre se adentró en el bosque.

~

Ya no tenía más secretos. Nada que ayude a mantener a Karlie alejada de su padre. Con la campaña ahora en manos del FBI, Sharon estaba indefensa. Se apoyó contra la áspera corteza de un árbol y se deslizó hasta el suelo.

¿Y si se hubiera quedado en Nueva York? ¿Seguir disfrutando de los lujos que Anthony le otorgaba? Él había profesado amarla y había adorado a su hija. Quizás Karlie habría estado más segura allí.

No. Sharon todavía pensaba que era mejor alejarla de esa vida. Su padre no era un buen hombre y se enriquecía a costa de las espaldas y muertes de otros. Habría querido que Karlie se

hiciera cargo algún día, la habría casado con un hombre como él. Sharon había hecho lo correcto.

Una vez terminada la fiesta de lástima, dio la vuelta y llegó a los árboles del lado de la casa donde trabajaba el hombre de seguridad. Con el arma en la mano, observó, cautelosa, desconfiada.

Con Karlie encerrada en el ático, Sharon no tenía que preocuparse por ella. Entrecerró los ojos cuando el hombre de seguridad más reciente sujetó algo a uno de los cables que conducían a la casa.

~

Karlie se enojaría mucho cuando él la dejara salir del ático, pero hasta que Heath confirmara quién estaba en la camioneta, tendría que permanecer fuera de la vista. Sharon había aceptado buscar la protección del espeso bosque detrás de la casa.

Con Shadow a su lado, se acercó a la camioneta modelo más antigua. El hombre que salió del camión no se parecía a la foto de la licencia de conducir de Harold Downs. Heath mantuvo su mano cerca de su Glock. "No eres el hombre que esperábamos".

"No pudo lograrlo". Manteniendo una mirada cautelosa sobre Shadow, el hombre salió de su camioneta. "Soy Bill Lowery".

"Quédate ahí." Heath se acercó al pie de la escalera, donde Stanley estaba en lo alto. “¿Conoce a un tal Bill Lowery?”

"Escuché el nombre pero nunca conocí al hombre". Miró hacia donde estaba el hombre que esperaba. “¿Quieres que le deje ayudar? Entonces podré comprobar las cosas cuando haya terminado”.

Heath asintió. "Eres tan sospechoso como yo".

"Pensé que la historia sobre los osos no era toda la verdad". Bajó la escalera. "Dado que la orden para instalar este sistema provino del FBI, tenía que estar sucediendo algo grande".

"Lo pensaste bien, pero no puedo decirte más que eso".

"No es un problema. Los secretos son parte del trabajo. Lo que me enfadó fue la inusual quietud de su perro. Cuando llegué, ella me dio una advertencia. Con este hombre, ella es más como una estatua”. Stanley se presentó a Bill y luego le asignó el trabajo exterior mientras Stanley entraba.

“¿Dónde desea instalar los monitores?” Preguntó.

La cabaña no tenía muchas opciones. "¿Qué tal el vestidor del dormitorio principal?"

"Funciona para mi." Llevó lo que necesitaba a la habitación de Sharon y transfirió la ropa de un lado al otro del armario. "Puedes volver a colocarlos para ocultar los monitores cuando termine, pero necesito espacio para trabajar".

Heath se rió entre dientes. “Haz lo que necesites. Voy a salir a vigilar a Bill”. Primero, miró al hombre en la computadora portátil. Si fuera alguien distinto de quien proclamaba ser, habría cubierto bien sus huellas. La foto de la licencia de conducir coincidía con la del hombre que estaba afuera. Pero eso no significaba que el hombre estuviera limpio. La mayoría de la gente podría ser comprada.

Stanley sacó la cabeza del armario y gritó que había llamado a la oficina y Harold había llamado enfermo. "No es normal para el viejo Harold".

Más tarde, Heath haría una visita de asistencia social a Harold. Necesitaba asegurarse de que el hombre no había sufrido ningún daño. Por ahora, llevaría a Shadow afuera y vigilaría a Bill.

Heath se sentó en una silla del porche y fingió leer mientras el hombre ocupaba el lugar de Stanley en la escalera. "Míralo, Sombra", susurró.

La perra se acercó a la barandilla y se sentó, con sus ojos oscuros fijos en Bill. Nada pasaría

más allá de los ojos del pastor alemán.

Heath miró hacia arriba, contento de que Karlie hubiera permanecido callada, pero estaría mirando a través de las rendijas de la ventana. Todo lo que podía hacer era esperar que no la vieran si el hombre acercaba la escalera a la ventana del ático. Se rió para sí mismo, pensando en las historias que circularían por la ciudad si Bill fuera inocente. Cuentos de una mujer encerrada en el ático de una cabaña en el bosque con el sheriff de la ciudad haciendo guardia. Desechando esa tonta idea, apoyó sus botas en la barandilla.

Bill bajó. “Tengo que pasar al otro lado”, dijo el hombre. "Ese perro me pone nervioso".

"Ella no te hará daño". A menos que se lo ordenen. Heath miró las páginas del libro que no estaba leyendo y esperó que el hombre no lo reconociera como una novela romántica. Había cogido el primer libro que había visto.

"Parece que quiere comerme para el almuerzo". Llevó la escalera al otro rincón de la casa y repitió lo que Stanley había empezado en el otro rincón.

"Ya terminé por dentro". Stanley salió al porche. “Bill, puedes pasar al siguiente trabajo. Terminaré aquí”.

"¿Seguro?" El hombre miró hacia abajo. "Terminaremos más rápido con dos".

"Solo tengo una escalera".

"Bueno." Bill bajó y sacudió la cabeza. “La viuda Morrison dijo que tenía un mirón y quiere instalar una cámara en su dormitorio y baño. Me dirigiré allí”.

Cuando el hombre se fue, Stanley se volvió hacia Heath. "Esa es la verdad. El hombre debe estar en lo alto. La petición de la viuda llegó ayer.

"Sin embargo, parece extraño que nunca hayas conocido a ese hombre". Heath dejó el libro a un lado.

"Lo hace."

Heath fue a liberar a Karlie. “¿Quieres dar un paseo conmigo?”

"No vuelvas a hacer eso nunca más", dijo, empujándole el baúl. “Me muero de sed y de hambre”.

Él rió. “Podemos comer primero. No quería que el chico nuevo te viera. Lo lamento."

Frunciendo el ceño, corrió hacia la cocina, se sirvió un vaso grande de té helado y luego cogió un sándwich de la nevera. "Sé lo suficiente como para permanecer fuera de la vista, pero podría haber ido al bosque con mamá o quedarme en mi habitación".

"Habrá cámaras instaladas en tu habitación".

Ella puso los ojos en blanco. "¿A dónde vamos?"

"Para comprobar cómo estaba el hombre que debería haber sido el que ayudara a Stanley". Se tomó un sándwich. "El chico nuevo parece estar en ascenso, pero Stanley no lo conoce y la empresa de seguridad para la que trabaja no es tan grande".

“¿Crees que le pasó algo al otro tipo?”

El asintió. "Quiero comprobar. Y aunque confío en Stanley, todavía no quiero dejarte sola con él. Sharon no volverá hasta dentro de unas horas. Me fui de pesca."

"Eso es lo que hace cuando quiere estar fuera por un tiempo". Karlie lo miró fijamente por encima de su vaso. “La próxima vez que me encierres, avísame y dame una botella de agua”.

Capítulo Nueve

"Parece que últimamente siempre estamos en tu auto". Karlie se puso el cinturón de seguridad y luego empujó la gran cara de Shadow hacia atrás sobre el asiento. "Estás babeando sobre mí, niña tonta".

"Hemos estado presentes mucho últimamente". Heath retrocedió y se dirigió a la ciudad.

"Te ves preocupado." Ella miró fijamente su perfil severo.

"Realmente no quiero encontrar un tipo muerto".

"Pero dijiste que el segundo hombre se fue". Un gran peso se instaló en su pecho.

“Sobre el papel, sí”.

Karlie tamborileó con los dedos en el reposabrazos y luego soltó la pregunta que rondaba por su mente: “¿Podemos confiar en mi madre? Quiero decir, está tan cegada por los años que me mantuvo alejado de Bartelloni que no creo que esté tomando decisiones racionales en este momento”.

"Muy astuto de tu parte". Él le dirigió una mirada penetrante. "No sé cuánto podemos confiar en ella, especialmente después de retener el Jumpdrive , pero no creo que ella voluntariamente te ponga en peligro".

“¿No crees que cometerá un error peligroso?” El corazón de Karlie dio un vuelco. Había pensado mucho mientras estaba encerrada en el ático. Que Heath estuviera de acuerdo, incluso en parte con sus temores, la sorprendió. Había pensado que tal vez sus sentimientos eran injustificados.

“Tu madre sabe lo peligroso que es Bartelloni . Será cuidadosa, quizá demasiado, como para mantener ocultas cosas que deberían salir a la luz. Sharon definitivamente está aterrorizada por tu padre”. Él se acercó y le dio unas palmaditas en la mano. "Sé inteligente, mantente alerta y saldremos vivos de esto".

No añadió vigilar a su madre, pero ella, definitivamente, lo haría. Ante la posibilidad de tener más secretos, a Karlie le dolía el corazón al saber que no podía confiar en su madre, su única constante durante veinte años. Parpadeó para contener las lágrimas y miró por la ventana, perdida en sus pensamientos hasta que Heath se detuvo en el camino de entrada de una pequeña casa con revestimiento blanco que necesitaba urgentemente pintura.

"Manténgase cerca y tenga su arma a mano". Heath abrió la puerta de un empujón. "Sombra, ve a la casa".

El perro saltó del coche y, con el hocico gacha, se acercó al porche envolvente. Se detuvo en la puerta principal y ladró.

Heath presionó el timbre. Cuando nadie respondió, giró el pomo de la puerta. La puerta se abrió. "Esto no se ve bien".

No, no fue así. Karlie lo siguió hasta la casa oscura con todas las cortinas cerradas. Miró alrededor de la pequeña sala de estar, tomando nota de los periódicos apilados sobre la mesa de café y una taza de café medio vacía al lado de ellos. Palpó los lados de la taza. Frío.

En un plato, sobre una pequeña mesa cerca de la puerta, había un juego de llaves del coche. "No creo que haya ido a ninguna parte".

“Tal vez realmente esté enfermo. Revisemos el dormitorio”.

Con la esperanza de encontrar a un hombre durmiendo profundamente en su cama, Karlie siguió a Heath por un pasillo en forma de L, pasó por un baño en tonos de sopa de guisantes, pasó por un pequeño dormitorio con una cama doble cubierta con una colcha hecha a mano y entró en un Habitación más grande con cama de pino con dosel. La cama estaba hecha. “¿Quizás esté afuera?” O tal vez no estaba en casa después de todo. Tragó con la garganta seca.

Heath abrió las cortinas y miró por la ventana. “Hay un cobertizo atrás. Sombra, abre el camino”.

Levantó la vista, ladró una vez y salió por la puerta que abrió Heath. Su ritmo aumentó cuanto más se acercaba al cobertizo, luego se detuvo y lanzó un frenético ladrido.

"Él está allí", dijo Karlie.

"Señor. ¿Bajas? Heath abrió la puerta de madera.

Shadow gimió y dio un paso atrás.

"Genial", murmuró Heath. "Tal vez quieras quedarte atrás, Karlie".

“¿Y si es una trampa?”

“Creo que es un cadáver. A la mayoría de los perros no les gusta el olor a muerte”.

Ella olfateó. "No huelo nada".

"Dudo que haya estado muerto mucho tiempo". Heath entró, Karlie justo detrás de él.

Tirado en el suelo, con un destornillador asomando en el pecho, estaba un hombre de unos cincuenta años. La sangre se acumuló debajo de él.

“¿Esto significa que el otro tipo lo mató?”

"No sé. Pero le haré una visita a Bill Lowery. Llamó al homicidio a la oficina y luego buscó la dirección de Bill Lowery . "Nos dirigiremos allí una vez que se procese esta escena".

Karlie asintió y salió corriendo del cobertizo. No culpó a Shadow por acobardarse. La muerte tampoco era algo con lo que quisiera estar. Con un chasquido de dedos, se dirigió a la pequeña terraza en la parte trasera de la casa con Shadow pisándole los talones y se sentó en una silla de jardín oxidada que recordaba a los años cincuenta. Observó a Heath pasearse por el cobertizo, con la mirada fija en el suelo. Se detenía y estudiaba algo, luego seguía adelante, hasta dar un círculo completo alrededor del pequeño edificio. Unos minutos más tarde, él se reunió con ella en la terraza.

"Dos pares de huellas, una que coincide con la de los zapatos del Sr. Downs".

“Alguien lo mató para ocupar su lugar en la cabaña. ¿Eso significa que el sistema de seguridad está comprometido?

“Mi amigo Stanley prometió revisar todo para ver si había algún problema antes de irse. Si Lowery agregó algo a los esquemas originales, lo arreglará. Estará seguro cuando regresemos”.

"Pero habrá revelado la ubicación". Se le heló la sangre.

"Tal vez. Creo que podría ser el momento de mudarnos”.

"No esta pasando." Ella apretó la mandíbula. "Nos quedamos y enfrentamos el problema".

"Tenía miedo de que dijeras eso".

~

Heath tomaría algunas medidas de seguridad perimetral por su cuenta. Conocía algunas trampas explosivas y sistemas de alerta temprana que retrasarían a cualquier huésped no invitado.

En un pequeño pueblo del tamaño de Misty Hollow, el ayudante Wood no tardó mucho en llegar.

"Las cosas han mejorado desde que llegó a la ciudad, Sheriff". Sacudió la cabeza y colgó

cinta adhesiva de la escena del crimen alrededor del cobertizo. “Tampoco en el buen sentido”.

"Mis disculpas, pero los problemas llegaron aquí hace veinte años". Le sonrió a Karlie y fue a ayudar a Wood.

"¿Sí? Antes de que vinieras, lo único con lo que teníamos que lidiar era con un par de drogadictos y adolescentes alborotadores el fin de semana. Miró hacia el cobertizo y sacudió la cabeza. “Una verdadera vergüenza. Downs era un buen hombre. Su esposa murió de cáncer hace poco más de un año. Sin niños. Él es (era) diácono en la Iglesia Comunitaria Misty Hollow”.

"Descubriremos quién lo mató". Heath le dio una palmada en el hombro al ayudante. Si puedes esperar aquí a que lleguen los investigadores de la escena del crimen, tengo un sospechoso al que investigar. ¿Sabes algo sobre Bill Lowery?

"Seguro. Es una especie de perdedor pero lo suficientemente inteligente. Se gana la vida ayudando dondequiera que pueda conseguir trabajo. ¿Crees que él hizo esto?

“Es una persona de interés. ¿Es peligroso?

Las cejas de Wood se alzaron. “Si mató a Downs, lo es. No parece el tipo de persona, pero he oído que hará casi cualquier cosa si el precio es correcto”.

Eso es lo que temía Heath.

"Continúa", dijo Wood. "Tengo esto."

Heath fue a buscar a Karlie y Shadow y luego condujo unas cuantas cuadras hasta una casa más deteriorada que la que acababan de dejar. Si Lowery estaba ganando dinero, no lo gastó en su casa. Las tablas podridas dejaron un porche con un aspecto inseguro. El revestimiento se había descascarado tanto que parecía como si la casa tuviera lepra. Una tabla cubría el cristal de la ventana delantera. El lugar parecía desierto. Heath llamó a Stanley. “¿Ha terminado Lowery el trabajo en la casa de la viuda?”

“No es que haya denunciado, pero tenías razón acerca de él. La otra señora vio a Bill haciendo algo sospechoso y me informó. Encontré algunos errores en el sistema de seguridad. Nada demasiado importante, pero sí lo suficiente como para que el sistema no funcione correctamente, e incluso se apague de forma aleatoria en ocasiones”.

Heath exhaló lentamente y miró a Karlie. “¿Podría haber transferido la ubicación a alguna parte?”

“No, no fue ese tipo de error. Creo que alguien ya conoce la ubicación si enviaron a Lowery a estropear el sistema”.

Heath estuvo de acuerdo. Desafortunadamente, también sabía que no podría persuadir a las mujeres Marshall para que se mudaran. A menos que se escondieran, mudarse no serviría de nada a largo plazo de todos modos. “¿Cuál es la dirección de la viuda?”

"Esperar. Buscaré en el libro”. Unos segundos más tarde, Heath le dijo a Karlie la dirección y ella la escribió en el reverso de un recibo que él había escondido en la guantera. “¿Terminaste en la casa?”

"Sí. Avísame si tienes algún problema y volveré a salir”.

"Gracias." Heath colgó. "Supuestamente, Lowery está en un trabajo", le dijo a Karlie. "Lo descubriremos muy pronto". Sintiendo como si estuviera conduciendo por toda la ciudad antes de que terminara el día, condujo hasta el otro lado y se detuvo frente a un dúplex. La viuda Morrison vivía en la de la izquierda y abrió la puerta cuando Heath llamó.

“Hola, sheriff. Escuché que eras guapo, pero eres mejor que los rumores”. Una mujer de unos cuarenta años, que llevaba un vestido de una talla más pequeña, sonrió y le guiñó un ojo.

"Gracias señora. ¿Tenías cámaras instaladas hoy?

Su sonrisa se desvaneció. “Se suponía que debía hacerlo, pero nadie ha aparecido. ¿Puedo

presentarle un informe sobre un mirón?

"Puedo tomar tu información, pero sería útil que fueras a la estación". Heath sacó una pequeña libreta de su bolsillo. “¿Puedes describir a la persona?”

“ Ojos oscuros y furtivos. Lleva un pañuelo de camuflaje en la mitad inferior de su cara”. Ella se apoyó contra el marco de la puerta. “No llegaba a los seis pies, ya que todo lo que podía ver por encima del alféizar de la ventana eran sus ojos. Pies grandes. Dejó huellas en mi macizo de flores. ¿Quiero ver?"

Heath envió un mensaje de texto rápido a Stanley para alertarlo sobre el hecho de que la viuda aún necesitaba que le instalaran las cámaras y luego la siguió por el edificio. Un gato negro siseó al ver a Sombra y se lanzó debajo de un arbusto, mirándola con ojos amarillos.

En el suelo húmedo de un macizo de flores había dos huellas distintas. Heath tomó una foto con su teléfono. “Le sugiero que mantenga las persianas cerradas cuando se duche o se vista, señora. Al menos hasta que atrapemos a este tipo”. Las cámaras ayudarían con su identidad.

Con la promesa de hacer todo lo posible para ayudarla a sentirse segura, Heath llevó a Karlie y Shadow de regreso al auto. "Al menos no encontramos otro cadáver".

"Tampoco encontré al sospechoso". Karlie suspiró. "No parece que vayamos a llegar a ninguna parte para atrapar a mi padre".

“Cuando regresemos a la casa, revisaré el Jumpdrive y el contenido del cofre. Tal vez encontremos una pista sobre su paradero”.

Cuando regresaron, Sharon estaba en su armario revisando los monitores. "Stanley me mostró qué hacer", explicó. “Karlie también necesita saberlo. Hay una alarma que se activará si alguien traspasa el perímetro. Un alambre delgado rodea la casa justo dentro de la línea de árboles . Les mostraré a ambos dónde está. Tenga cuidado de no activarlo. Dijo que el ruido es ensordecedor. Si quien activa la alarma continúa hacia la casa, suena una alarma más pequeña y silenciosa que cierra todas las puertas y ventanas. Si... —les atravesó con una mirada. “—la alarma está encendida. De lo contrario, no ocurrirá nada más que chirridos. No todas las cámaras están funcionando todavía, pero su hombre dijo que lo estarían en setenta y dos horas. Sólo la que está en la luz del porche trasero está funcionando en este momento”.

"Entonces nos aseguraremos de poner la alarma cada vez que entremos y salgamos de la casa". Sería una molestia, pero con suerte los mantendría con vida. “Voy a poner algunas trampas mañana. Hemos tenido un asesinato y el sospechoso ha desaparecido”.

Capítulo Diez

"Sé que estuviste despierto hasta altas horas de la noche", dijo Karlie a la mañana siguiente. "¿Que has descubierto?"

Heath levantó la vista de su café. “Tenemos una lista bastante impresionante de hombres que trabajan para y con Bartelloni . Envié la lista a la sede del FBI. Si podemos capturar la mayor cantidad de ellos lo más rápido posible, el peligro para nosotros disminuirá”. Su mirada penetrante se posó en su madre. “En uno de los sobres había registros financieros detallados de una cuenta en el extranjero. Lo revisé y ya lo vacié”.

Los ojos de su madre se entrecerraron. “Lástima que no pude haber accedido antes que Bartelloni , pero no sabía la contraseña. Podríamos haber ido a Europa y tal vez vivir sin ser descubiertos y seguros por el resto de nuestras vidas”.

Mi querido papá realmente debe haberle hecho un daño a mi mamá. Karlie negó con la cabeza. “Si hubieras tomado más de lo que tomaste, seguramente alguien habría venido antes”.

"Hablo muy en serio acerca de que no me ocultes nada más, Sharon". Heath tomó su café. "Te encerraré en una casa segura si descubro que todavía estás reteniendo".

"No soy." Ella juntó las manos sobre la mesa. "Estoy totalmente dispuesto a ceder las riendas y confiar en ti para mantener a Karlie a salvo".

"Él también te mantendrá a salvo, mamá". Karlie frunció el ceño.

"Quiero que se concentre en ti". Líneas de preocupación surcaban su frente. “Estoy cansado y no quiero pelear más. Hemos tenido una buena vida aquí, pero ahora todo por lo que trabajé se va a perder”.

“No se perderá. No abandones la lucha todavía”. Karlie le dio un rápido abrazo. “Te veré después del trabajo. Mantenga la alarma configurada. Dejaré a Shadow aquí contigo. Mantenla contigo en todo momento”. Miró a Heath, quien asintió.

En el restaurante, Heath se instaló en su mesa habitual. Mientras fingía estudiar el menú, Karlie sabía dos cosas: observaba a todos los que entraban al restaurante y pedía el desayuno especial del día. Por la forma en que entrecerró los ojos ante todos, ella dudaba que algún tipo malo se atreviera a entrar mientras él estaba allí. Varios de los clientes se estremecieron ante su mirada.

"Tienes que ser menos llamativo", dijo, sirviéndole el café. Al hombre le gustó su café. "Myrtle dijo que vas a ahuyentar a los clientes".

Le entregó el menú. “Supongo que estoy un poco nervioso ahora que el Jumpdrive salió de su escondite. Si hay una fuga en el departamento...

"Mi padre tiene que saber que mamá tomó el camino".

"Estoy seguro de que sí". Heath mezcló crema en su taza. “Me pone nervioso que le esté tomando tanto tiempo hacer un movimiento. Lo único que ha hecho es enviar espías.

“Es mejor para él que atrapen a sus hombres y no a él. ¿Vas a buscar a Lowery hoy?

El asintió. “Voy a hacer todo lo posible para averiguar dónde pasa el tiempo cuando no está trabajando y hacerle algunas preguntas. Si mató a Downs, fue fuera de su tipo normal de trabajo”.

“¿Y si lo amenazaran?”

La cabeza de Heath se levantó bruscamente. “No estaría fuera de lo que haría la mafia para convencer a un ciudadano común y corriente de que haga su trabajo sucio. Necesito saber si tiene familia. Buen pensamiento, Karlie”.

Ella sonrió y llevó su pedido a la cocina, sintiéndose orgullosa de sí misma. Había más de su madre en ella de lo que había pensado. Su madre siempre parecía encontrar la amenaza, por pequeña que fuera. Karlie agarró dos platos del mostrador y se giró para entregarlos cuando su mirada se posó en una mochila en la esquina, metida detrás del bote de basura. “¿Es tuyo, Myrtle?”

“Nunca lo había visto antes en mi vida. Tampoco le pertenece a Jenny”.

Karlie colocó los platos en la mesa correcta y se apresuró a atrapar a Heath mientras salía por la puerta. "Esperar. Hay algo que quiero que veas”.

"Está bien."

Ella lo condujo detrás del mostrador. "No sabemos a quién pertenece".

Heath palideció. “Saca a todos del restaurante. Ahora." Golpeó el mostrador. "¡Evacuar! Todos afuera. Karlie, sal con Myrtle por la puerta trasera.

"¿Crees que es una bomba?"

“Teniendo en cuenta que sale un cable, sí. Fuera ahora." El dolor grabó sus rasgos y el miedo ensombreció sus ojos. "Tan pronto como este lugar esté despejado, estaré justo detrás de ti".

"No." Ella le agarró el brazo. "Ven ahora."

Él se la quitó de encima y la empujó hacia la cocina. "Ir."

Los clientes se empujaban entre sí al salir por la puerta principal. Myrtle la llamó desde la puerta trasera. Karlie miró fijamente a Heath y retrocedió. "No te mueras", dijo en voz baja.

Sus labios se torcieron. “No lo planeo. Vete, cariño”.

Corrió hacia la puerta trasera mientras el último cliente salía corriendo por la puerta delantera. Unos pasos fuertes detrás de ella le indicaron que Heath había cumplido su promesa. Cuando llegó a la puerta, el lugar explotó. La conmoción cerebral la levantó del suelo.

Heath la rodeó con sus brazos y rodó debajo del contenedor de basura mientras los ladrillos caían sobre ellos. La abrazó lo suficientemente fuerte como para casi asfixiarla antes de que los escombros dejaran de caer. "¿Estás herido?" Su voz sonaba como si viniera del interior de una lata. Le pasó las manos por los brazos y luego le tomó la cara.

"Estoy bien. ¿Dónde está Myrtle? Ella salió gateando de debajo del contenedor de basura a pesar de los intentos de Heath de mantenerla con él, le zumbaban los oídos. “No la veo”.

"Allá." Corrió hacia donde estaban estacionados dos autos al lado del edificio.

Myrtle había llegado hasta la mitad debajo de un automóvil antes de que una viga del techo del edificio le inmovilizara las piernas. Karlie cayó de rodillas, ignorando sus propios cortes y picaduras.

"¿Mirto?"

"Estoy aquí. Sólo quítame esa tabla de encima. Creo que tengo la pierna rota. Duele muchísimo.

Heath apartó la tabla del camino. Un hueso sobresalía de su espinilla. "Llame una ambulancia. Necesito ver si alguien más necesita mi ayuda”. Él tomó su rostro entre sus manos. "Mantenerse seguro. Este sería un buen momento para que vengan a buscarte, pero tengo que ver si puedo ayudar”.

Ella se inclinó hacia su toque. "Entiendo. Tengo mi arma. Nadie me llevará a ningún lado a menos que sea contigo”.

~

Heath necesitó cada gramo de fuerza que tenía para dejar a la mujer que había jurado proteger. Pero como sheriff de Misty Hollow, aunque sólo fuera por un corto tiempo, tenía otras responsabilidades.

¿Por qué arriesgarse a matar a Karlie haciendo volar el restaurante? ¿ Bartelloni había renunciado a recuperarla con vida? No tenía sentido.

Un hombre de mediana edad casi logró salir, pero ahora estaba sepultado en los ladrillos de la pared frontal, con los ojos ciegos. Un comensal tomando café un minuto. El siguiente minuto muerto. ¿Todo para qué?

Afortunadamente, los demás comensales lograron llegar ilesos al otro lado de la calle, a excepción de una mujer mayor que había sufrido un corte en la cabeza en la estampida. . Podría haber sido mucho peor si Karlie no hubiera notado la mochila.

Las sirenas sonaban a lo lejos. Heath ofreció los primeros auxilios que pudo antes de mezclarse entre la multitud. Se acercó al hombre y a la mujer que estaban sentados en el mostrador.

“¿Alguno de ustedes vio a alguien dejar una mochila azul marino?”

El hombre sacudió su cabeza. “Nadie, y fuimos los primeros clientes en llegar esta mañana. Comemos en el mostrador porque el café es gratis si te sientas allí”.

Heath se frotó la barbilla. La mochila debía haber sido abandonada la noche anterior. ¿Equipo de limpieza? Tendría que preguntarle a Myrtle quién tenía acceso después de que cerrara el restaurante. No había podido decir si había un cronómetro. Escaneó la multitud en busca de alguien que pareciera que no pertenecía. No podía descartar que la bomba fuera detonada de forma remota. Lo cual, si Bartelloni quería a Karlie viva, significaba que alguien había estado lo suficientemente cerca como para verla salir del edificio y sabía que probablemente sobreviviría.

Bill Lowery se encontraba en la entrada de la farmacia de la esquina, que ahora lucía las ventanas rotas por la explosión. Al ver a Heath, dobló la esquina rápidamente.

Heath sacó su arma y lo persiguió. Si antes había tenido dudas sobre la participación del hombre, ya no las tenía. "Detener."

El hombre entró en una boutique de mujeres. Heath entró, apartando percheros de ropa y Lowery salió por la parte de atrás. Las mujeres gritaban detrás del mostrador donde se habían refugiado cuando estalló la bomba.

Heath se detuvo detrás del edificio, dándose cuenta de lo lejos que había llegado del restaurante. Había hecho más que dejar en paz a Karlie; se había dejado llevar. Cambiando de dirección, corrió de regreso al restaurante, aliviado de verla junto a la ambulancia en la que los paramédicos estaban subiendo a Myrtle.

"¿Estás bien?"

Ella asintió. “La multitud se acercó demasiado por un momento, pero sus ayudantes los hicieron retroceder. Hay alguien aquí. Puedo sentir sus ojos sobre mí”.

Heath instintivamente se interpuso entre ella y la multitud. “Vi a Bill Lowery. Creo que era un señuelo para alejarme. Funcionó." Apretó los puños. "¿Cómo he podido ser tan estúpido?"

"Estabas haciendo tu trabajo". Ella colocó una mano tranquilizadora sobre su brazo. "Míralo de esta manera. No iré a trabajar por un tiempo, así que estaré prisionero en casa, donde podrás vigilarme las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana...

"Hasta que también exploten la cabaña". Dudaba que eso fuera cierto, pero vendrían *por* Karlie y no les importaría lo que les pasara a él o a Sharon. "Creo que necesitamos ayuda".

Ella arqueó una ceja. “¿Otro agente del FBI?”

"Tal vez. Me pondré en contacto con la central y veré qué me aconsejan”.

"¿Podemos ir a casa?" Se secó un corte en la mejilla. “Los paramédicos dijeron que limpiaran mis cortes y abrasiones menores. Pican, pero por lo demás estoy bien. Siento como si estuviera practicando tiro aquí.

“Déjame hablar con Baines y Wood, luego nos iremos. Quédate aquí. Aún mejor, sube a la ambulancia fuera de la vista”. Se acercó a sus ayudantes. “Tengo que sacar a la señorita Marshall de aquí. ¿Puedes manejar esto? Estaré allí mañana, muy temprano, para encargarme del papeleo.

"La mafia arriesgará la vida de cualquiera para llegar hasta ella, ¿no?" Baines pareció sorprendido. “Quiero decir, he oído lo despiadados que son, pero mucha gente podría haber muerto hoy. Pensé que trabajar en un pueblo pequeño sería más seguro que en una gran ciudad”.

“¿No lo hicimos todos?” Excepto Heath. Sabía del posible peligro. Karlie se castigaría por los acontecimientos del día una vez que el shock pasara. Necesitaba algo para mantenerla ocupada, pero no había mucho que hacer en la cabaña aparte de pescar, caminar o saltar piedras.

Sacó a Karlie de la ambulancia y vigiló con cautela a la multitud mientras se dirigían a su coche. Golpeó un ladrillo del techo donde había destrozado las luces, contento de haber dejado a Shadow con Sharon. Seguramente el perro habría sido asesinado atado a un banco exterior.

"Tendremos que usarme como cebo", dijo Karlie en el auto.

"Ya te dije antes que no lo haremos". Él le lanzó una mirada dura. "Utilizarte como cebo no volverá a poner a Bartelloni tras las rejas".

“Pero te acercará más a él. Si estoy dentro, puedo encontrar una manera de sacarlo a la luz.

"Este tema está cerrado". Giró la llave en el encendido y encendió la sirena para que los peatones se apartaran de su camino. “Además, es demasiado inteligente para caer en la trampa, especialmente si se da cuenta de que entregamos el Jumpdrive . Si lo enojas lo suficiente, no dudará en matarte, hija o no.

Su teléfono móvil sonó y lo sacó del bolsillo. Al ver que era un mensaje de texto de Sharon, se lo entregó a Karlie. “¿Te importaría comprobar qué quiere?”

Karlie miró la pantalla y jadeó. “Sonó la alarma perimetral en la cabaña”.

Capítulo once

"¿Mamá?" Karlie corrió hacia la casa y salió del auto antes de que Heath lo estacionara.

La alarma no estaba sonando. ¿Fue una buena señal?

Su madre estaba en la cocina mirando por la puerta trasera. “La infracción se produjo desde la esquina izquierda del patio. Apagué la alarma para callarlo. Podemos restablecerlo ahora que estás en casa”.

“¿Podría haber sido un animal?” Karlie miró a Heath.

"Tendría que ser algo más grande que un conejo". Ocupó el lugar de su madre junto a la ventana. "¿Has visto algo en absoluto?"

"Nada. Ni siquiera un pájaro. Eso significa que todavía hay algo por ahí”.

"Vamos a buscarlos". Karlie miró de ella a Heath. "Tráigalos y haga preguntas".

"A tu madre y a mí nos matarían antes de que llegáramos a los árboles". Heath corrió la persiana y la abrió lo suficiente para ver afuera. "Tendremos que esperar a que caiga la noche".

“¿Has oído hablar alguna vez de las gafas de visión nocturna?” Ella se dejó caer en una silla.

“¿Qué les pasó a ustedes dos?” Sharon pareció notar por primera vez sus ropas polvorientas.

"Alguien hizo estallar el restaurante y luego intentó alejar a Heath".

Sharon se giró para mirarlo, con manchas de color en las mejillas y chispas en los ojos. “¿Te fuiste del lado de Karlie?”

“Tengo un trabajo que hacer en esta ciudad además de protegerlos a ustedes dos. Si no hago mi trabajo como sheriff, mucha gente hará preguntas. Mi tapadera será descubierta, dejándolos a ustedes dos más vulnerables. ¿Tienes un botiquín de primeros auxilios? Es necesario atender los cortes de Karlie”.

"Cuidaré de mi hija, ya que pareces incapaz de hacerlo". Ella lo empujó y se dirigió por el pasillo.

"No lo tomes como algo personal". Karlie sonrió más allá de la tensión. “Deberías haberla visto cuando me alejé de ella en una tienda y no pudo encontrarme durante quince minutos. Lívido y aterrorizado, todo al mismo tiempo”.

“Eres mi hija”. Mamá apareció y puso un recipiente de plástico sobre la mesa, luego llenó un recipiente con agua tibia. "Nada de esto significaría nada si algo te sucediera".

“Bueno, no culpes a Heath. Yo tenía mi arma y él estaba ayudando a los heridos. Alégrate de estar encerrada aquí contigo hasta que Myrtle vuelva a abrir”.

“¿Cómo puedes suponer que me alegraría si el restaurante explotara y la gente resultara herida?” Su madre se puso rígida y la mano que vertía desinfectante en el recipiente se detuvo. "Alguien podría haber sido asesinado".

“Alguien lo estaba. Un muro cayó sobre él. Esperaron hasta que salí del restaurante para hacer estallar la bomba. Al parecer mi padre no me quiere muerto.

"¿Quien murió?"

"Leroy Horacio". Las lágrimas brotaron de sus ojos. "Venía todas las mañanas a tomar dos tazas de café".

"¿Por qué nadie te disparó mientras Heath perseguía al hombre que detonó la bomba?" Miró a Heath.

Supongo que hay demasiada gente alrededor. No creo que se suponía que pudiera salir con vida. No pensaron que la gente podría evacuar antes de que estallara la bomba. Por suerte, nadie pensó dos veces antes de salir". Abrió un poco más las persianas. "Estoy pidiendo refuerzos. Necesito a alguien más aquí".

"¿Cómo sabrás si se puede confiar en ellos?" Mamá secó un corte en la cara de Karlie.

"Solicitaré a alguien con quien haya trabajado antes. Manténgase alejado de las ventanas y vigile a Shadow. Ella te avisará si alguien cruza el perímetro".

"¿Qué pasa con tus trampas explosivas?" —Preguntó Karlie.

"Tendré que configurarlos después del anochecer". Se perdió de vista.

Mamá se ocupó de los cortes de Karlie sin decir palabra. Sus hombros se hundieron mientras arrojaba el cuenco al fregadero. "Tal vez me alegro de que no trabajes por un tiempo". Se agarró al borde del fregadero. "Lamento cómo sucedió, pero tienes razón. Heath tiene un trabajo y lo pueden llamar en cualquier momento. Eso me deja a mí mantenerte a salvo como lo he hecho todos estos años".

Karlie se levantó y puso una mano en el hombro de su madre. "Ya no soy una niña pequeña. Puedo hacer mi parte para mantenerme a salvo. Somos un equipo ahora. Será más fácil para nosotros tres si te das cuenta de eso.

"Lo estoy intentando." Las lágrimas llenaron sus ojos. "Veinte años de hábitos son difíciles de romper".

"Lo sé." Karlie la abrazó. "Confía en Heath. Él me protegió con su cuerpo hoy. No quería dejarme para ir a ayudar a otras personas. Podría decir que lo desgarró. Heath recibiría una bala por cualquiera de nosotros. Lo sé en mi corazón. Me gusta, mamá, más que me gusta en realidad".

Una suave sonrisa apareció en su rostro. "Puedo ver eso. Quizás eso me asusta más que enfrentarme a tu padre. Algún día, cuando todo esto termine, encontrarás un hombre con quien casarte y tener una familia propia. Estaré bien solo".

"Nunca estarás solo. Serás la mejor abuela del mundo, aunque un poco sobreprotectora. Karlie se rió entre dientes. "Tal vez incluso te relajes un poco en tu vejez".

Su madre se rió. "Lo dudo. Viejos hábitos, ¿recuerdas?

Heath se quedó en la puerta. "No hay nadie de sobra. Todos los agentes están ocupados reuniendo los nombres del Jumpdrive .

¿La había oído decirle a su madre lo que sentía por él? Su rostro se calentó. "Entonces depende de nosotros", dijo, tomando las manos de su madre. "Somos todo lo que necesitamos".

~

Las nubes jugaban al escondite con la luna, lo que dificultaba el trabajo de colocación de trampas. Heath había aceptado a regañadientes que Karlie y Sharon hicieran guardia con Shadow, todos llevaban un chaleco de Kevlar.

Sharon había localizado algunas trampas para osos en el espacio debajo del porche delantero de la cabaña. Heath los colocó a intervalos irregulares y los cubrió con hojas muertas y otro follaje. Ahora, trabajaba encordando sedal cubierto con cientos de anzuelos afilados en tantos espacios abiertos como podía. También quería cavar algunos hoyos y colocar pequeñas bombas donde no estaban las trampas para osos. Usar un casquillo de escopeta como mina terrestre, enterrado en la tierra, podría detener efectivamente a la persona que pise uno.

Karlie tenía la tarea de rociar una mancha amarilla en los árboles que proporcionaría un

camino seguro para que los tres entraran al bosque si fuera necesario. "Shadow tendrá que estar atado si salimos del patio".

Heath asintió, concentrado en su trabajo. Una ramita se partió a su izquierda. Se giró y se esforzó por ver a través de la oscuridad. Si estuvieran siendo vigilados, las trampas serían inútiles. La lámpara colocada en su frente iluminaba los ojos de un ciervo. Será mejor que te alejes, pequeña dama, o te usarán para llenar el congelador.

“¿Dónde aprendiste a hacer esto?” Karlie roció un árbol junto a él.

"Libros." Él mostró una sonrisa. “E Internet. Puedes aprender casi cualquier cosa de esas dos fuentes”.

“Señor, ayuda a cualquiera que se enrede en esa red”. Ella asintió hacia el hilo de pescar. "Estás cubriendo mucho territorio con eso".

"No matará a nadie", dijo, "pero les hará pensar dos veces antes de proceder".

“O hacerlos enojar mucho. Si se acercan a la cabaña, no me voy a preocupar si sobreviven o no”. Sharon se acercó a su hija. "Planeo disparar a matar".

"Al menos atrapemos a un tipo malo para poder interrogarlo". La mujer estaba sedienta de sangre.

"Bien. Le dispararé al primero en la pierna”.

Karlie se rió de la conversación entre los otros dos y miró hacia la cabina donde habían atado a una infeliz Sombra a la cubierta trasera. Pobre chica. No estaba acostumbrada a que la dejaran sola. “¿Qué pasa con el patio delantero?”

“Nadie puede acercarse a nosotros de esa manera. No sin ser visto. Colocaré trampas en todos los lugares donde un cuerpo pueda acercarse sigilosamente a nosotros, pero no quiero ponernos en peligro ni a nosotros ni a un visitante amistoso”. Heath cortó otro trozo de hilo. “Si te cansas, regresa. Esto llevará toda la noche”.

"Sin trabajo al que ir, puedo dormir hasta tarde".

Habría mucho que hacer sin nada que hacer. Heath solo se iría si surgiera algo que los otros dos ayudantes no pudieran manejar. Wood cubriría el turno de día y Baines el de noche. Aparte de eso, Heath estaría tan aburrido como las dos mujeres. Tal vez se dedicaría a pescar. Compra un barco y lleva a Karlie al agua.

Su mente se dirigió a Karlie mientras continuaba tejiendo su red de anzuelos. Podría atrapar algo mucho más grande de lo que pretendía. Si apareciera un oso, lo derribaría todo y se enfurecería. No hay ayuda para ello. Pero eran los depredadores de dos patas los que más le preocupaban. Un fuerte ruido y gas pimienta no detuvieron a los hombres que trabajaban para Bartelloni .

A medida que pasaban las primeras horas de la mañana, Heath decidió hacer un alto. Las mujeres parecían muertas de pie y a él le dolían los hombros por el trabajo. La excavación de pozos tendría que esperar hasta el próximo anochecer. Durante el día, podía sentarse dentro y construir cubiertas que colapsaran bajo el peso de un hombre.

"Vamos señoras. Es suficiente por ahora." Los llevó a casa, apagó la alarma y luego la volvió a encender una vez que todos estuvieron dentro. El acto de encender y apagar ya se hizo viejo. Aun así, no podían ser descuidados. Un error de juicio podría ser un error fatal.

Las mujeres se fueron a la cama arrastrando los pies. Heath se quitó los zapatos y se dejó caer, vestido, sobre el sofá, sin molestarse en buscar las mantas. El sueño lo venció casi de inmediato.

Los frenéticos ladridos de Shadow lo despertaron al amanecer, justo antes de que sonara la alarma. El perro miró hacia la puerta principal, con el pelo erizado.

Heath agarró su arma y miró a través de una rendija en las cortinas. Una camioneta Ford blanca había dado la vuelta en el camino y ahora aceleraba por la carretera dejando una nube de polvo a su paso. ¿Simplemente alguien extraviado o un intruso asustado por la alarma?

¿Estaban los hombres de Bartelloni probando el perímetro? Si ayer habían sido ellos quienes activaron la alarma trasera, ¿estuvieron probando la alarma delantera hoy?

Cuando Karlie y Sharon salieron de sus habitaciones, Heath se giró y entró en la habitación de Sharon. "Si esas cámaras no están funcionando a estas alturas, llamaré a Stanley".

Se sentó en un taburete y encendió los monitores. Bingo. Cámaras montadas en lugares estratégicos mostraban cada rincón de los patios delantero y trasero y cada habitación de la casa excepto el baño. Observó cómo la camioneta Ford corría por el camino de tierra hacia la casa, se detenía patinando y giraba abruptamente hacia el camino.

Una pareja joven estaba sentada en el asiento delantero, con una sonrisa en sus rostros. Simplemente unos adolescentes que salen a dar un paseo alegre.

Se volvió hacia las mujeres Marshall, con la misma sonrisa en su rostro. "Estamos en funcionamiento ahora".

Capítulo Doce

Después de que la alarma de seguridad la despertara , a Karlie le costó volver a dormir. Cuando finalmente lo hizo, durmió hasta casi el mediodía. Salió de la cama y se estiró, su mente tratando de pensar en algo que hacer para pasar el resto del día. No era una gran espectadora de televisión, podía leer un libro pero no durante horas y horas. Pasó arrastrando los pies por delante de la sala de estar, donde Heath entrelazó finas ramas. "¿Trampillas?"

El asintió. “Ya tengo mi café. La marihuana todavía está caliente. Levantó la vista y sonrió. "Eres hermosa cuando te levantas por primera vez de la cama con tus mejillas sonrosadas y tu cabello revuelto".

Su mano fue a alisar su cabello y entró a la cocina, deseando desesperadamente que él la besara otra vez. Pensó en ser ella quien hiciera el movimiento hasta que vio a su madre sentada en la mesa de la cocina. Con un suspiro, se sirvió una taza de café y miró por la ventana hacia el bosque. “Ojalá todo esto terminara. Quedarme encerrado en esta cabaña no conseguirá más que volverme loco. Mi padre tiene que saber que lo estamos esperando. Necesitamos sacarlo”.

“A Heath se le ocurrirá un plan. Ser paciente."

“Ninguna de mis virtudes”. Tomó un sorbo de café y se reunió con Heath en la sala de estar. "Mamá dijo que estás trabajando en un plan".

"Estoy dándole vueltas a una en mi cabeza".

“¿Compartir la mente?” Ella arqueó una ceja.

"No lo tengo todo resuelto todavía, pero estoy tratando de idear una manera de causar suficientes estragos con sus secuaces para que Bartelloni salga de su escondite y venga a buscarte él mismo".

"Suena bien. ¿Cuál es el primer paso?

“Encontrar el nuevo escondite para los hombres que encontramos en el centro comercial. ¿Quieres dar un paseo más tarde?

"Absolutamente." Ella sonrió alrededor del borde de su taza, contenta de que tuvieran algo que hacer hasta que oscureciera. “Hay varios edificios vacíos y graneros abandonados en la zona. Serían buenos escondites. Si no dan resultado, mañana te mostraré las cuevas”.

Él asintió y levantó una “puerta” de cinco por cinco pies cubierta de hojas. “Eso debería ceder incluso si alguien de tu tamaño lo pisa. Necesito hacer algunos más, pero debemos ir mientras tengamos suficientes horas para buscar bien”. Lo apoyó contra la pared.

Su madre se negó a acompañarlos, diciendo que alguien tenía que quedarse y vigilar los monitores. Estaba sentada en el armario como una avara guardando su oro. “No te preocupes por mí. La alarma funcionará. Si las puertas y ventanas se cierran debido a una brecha, te enviaré un mensaje de texto para que te mantengas alejado”.

"Como si eso fuera a suceder", murmuró Karlie, dejándola en paz. Heath los recuperaría para luchar junto a su madre lo más rápido que pudiera. Con Shadow a su lado, Karlie se unió a Heath afuera junto a su vehículo. Cada línea de su cuerpo mostraba tensión mientras examinaba el patio. Había estacionado su auto lo más cerca posible de la casa.

"El mayor peligro va de la casa al patio". Él le abrió la puerta.

"Entonces no esperes más al aire libre". Dejó a Shadow en el asiento trasero y luego subió al delantero. "Sal cuando lo haga o espera en el auto".

"Salí temprano para llevar el auto al porche". Giró la llave en el contacto y condujo hacia la ciudad.

“Hay un almacén en el extremo este. Es grande y deteriorado. La zona está cubierta de árboles y arbustos. Sería un buen escondite.

"Quiero parar primero en la estación para registrarme". Diez minutos más tarde, Heath dejó a Karlie esperando en su oficina mientras iba a hablar con Baines. Cuando regresó, Baines los acompañó hasta el coche.

"Todo está tranquilo. Lo cual parece extraño con la mafia en la ciudad”, dijo Baines. “Estamos atentos y nos dijeron que tendríamos refuerzos tan pronto como algunos oficiales estuvieran disponibles. Quizás esto termine antes de esa fecha”.

"Siempre podemos tener esperanza". Heath asintió antes de retroceder desde el lugar de estacionamiento y dirigirse hacia el extremo este de la ciudad.

"Tiene que terminar eventualmente". Ojalá no haya más muertes. La muerte de Annie y el pobre hombre asesinado por la caída del muro ya eran demasiados. Karlie se preocupaba más por su madre y por Heath que por ella misma. Ambos se interpondrían entre ella y el peligro cuando llegara, a pesar de que ella les dijera que podía hacer su parte para derrotar a su padre. Miró el fuerte perfil de Heath. Si las cosas empeoraban demasiado, tendría que tomar el asunto en sus propias manos. “Gire a la derecha en la señal de alto”.

Unos minutos más tarde, se detuvieron frente a un edificio de bloques. Karlie miró por el parabrisas. “No parece que haya nadie aquí. La puerta está cerrada con candado”.

“Todavía tenemos que echar un vistazo. Ten el perro y tu arma a mano. Heath abrió la puerta de un empujón y se detuvo. Cuando no pasó nada, saltó y soltó a Shadow por la espalda.

Karlie permaneció cerca de él mientras se acercaban al edificio. Se tapó los ojos con las manos y miró por una ventana mugrienta. "No puedo ver nada."

"Tal vez podamos entrar por la parte de atrás". Heath dobló la esquina. “Hay una ventana rota. Brindo por la aplicación de la ley y la entrada ilegal”. Cogió una rama de árbol tan gruesa como su muñeca y rompió el resto del cristal. “Yo entraré primero. Si es seguro, ayuda al perro a pasar y luego síguela”.

Cuando Heath dio la señal de que todo estaba bien, Karlie no tuvo que hacer nada más que retroceder mientras Shadow saltaba por la ventana abierta. No fue tan fácil para su baja estatura. Se agarró al alféizar de la ventana y arrojó una pierna.

Heath puso sus manos en su cintura y la levantó, dejándola deslizarse a lo largo de él antes de soltarla. "Creo que estamos solos". Sus labios se torcieron.

"¿Oh?" Ella sonrió y miró alrededor del edificio oscuro y lúgubre. —Pero no es un lugar muy romántico, ¿verdad?

"No me importa." Usando su dedo índice, volvió su rostro hacia el suyo. “Es raro que los ojos de águila de tu madre no estén puestos en nosotros. Debo admitir que le tengo un poco de miedo”.

"Bebe grande. ¿Que estas esperando?" Se puso de puntillas y cerró los ojos.

~

Heath la abrazó lo más cerca posible y reclamó sus labios, disfrutando de su suavidad. El peligro todavía acechaba afuera, escondido, esperando atacar, pero incluso eso podía esperar unos minutos. La sensación de los labios de Karlie contra los suyos ayudó a borrar la tensión en

sus hombros. El suave gemido en su garganta aumentó la pasión de su beso hasta que ambos quedaron sin aliento. Su corazón se aceleró como si hubiera corrido una milla. Retrocediendo ligeramente, le hizo llover besos por la mejilla y el cuello, y luego de regreso a su boca.

Shadow resopló como diciendo "ya basta", luego se volvió para explorar.

Karlie se rió. "Hemos vuelto a la tarea que tenemos entre manos".

“Se me ocurrirán más razones para dejarte a solas, de eso no hay duda. Me gusta besarte ". Le dio uno en la mejilla y luego se volvió para seguir al perro.

Ninguna otra huella que la de Shadow perturbara el polvo del suelo. La cavernosa habitación no tenía muebles ni cajas. Hacía mucho tiempo que nadie estaba allí. Caminó por un corto pasillo, echando un vistazo a habitaciones que en algún momento podrían haber sido oficinas. "No hay nada aquí. ¿Dónde está el siguiente lugar en tu lista?

“A sólo unas pocas millas de distancia. Dado que la economía apenas está comenzando a crecer en Misty Hollow, hay demasiados edificios vacíos. Con suerte, el nuevo hotel, si es que realmente va a suceder, ayudará”.

Él la ayudó a salir por la ventana y la siguió, Sombra atravesó con poco esfuerzo. Diez minutos más tarde, estacionaron afuera de un complejo de oficinas y lo descubrieron vacío excepto por sacos de dormir y parafernalia de drogas. Heath llamó a la estación.

La siguiente parada fue un banco que cerró. Esto parecía prometedor. Las ventanas tapiadas darían privacidad a cualquiera que estuviera dentro y la cadena que unía las dos puertas principales había sido cortada. Como no había ningún coche a la vista, Heath consideró que era seguro continuar.

Abrió una de las puertas lo suficiente como para que pudieran pasar. Las tablas de la ventana impedían que la luz del sol penetrara, y sacó una pequeña linterna de su bolsillo, iluminando dos conjuntos de huellas que conducían a la parte trasera del edificio. Miró a Karlie y sonrió.

Siguieron las huellas hasta una habitación con una computadora. Un cursor parpadeó en la pantalla mostrando que se había restablecido la electricidad en el edificio. Tendría que averiguar por quién. En una pared había tres fotografías de mujeres pelirrojas. Karlie era una de ellas.

"Bingo. Necesitamos custodia protectora sobre esos dos”.

Heath asintió. “No están seguros de cuál eres tú, lo que podría jugar a nuestro favor. No podrían haberte visto lo suficientemente bien esa noche en el centro comercial. Usó su teléfono para tomar fotografías de las otras dos mujeres y se las envió a Baines para que las realizara mediante reconocimiento facial de inmediato. Karlie tenía razón. Estas mujeres necesitaban protección, sin saber que sus vidas estaban en peligro inmediato. Cogió el portátil del escritorio. "Necesitamos regresar a la oficina". Salió corriendo del edificio y apenas se detuvo el tiempo suficiente para cerrar la puerta.

Sombra corrió delante de ellos, luego se detuvo, con los cuatro pies plantados en el asfalto. Cuando Heath fue a rodearla, ella le bloqueó el paso, gruñó y luego le enseñó los dientes. Le tomó un segundo registrar en su mente que ella era un perro bomba.

“Vuelve, Karlie. Ven, Sombra”. Retrocedió lentamente, luego agarró la mano de Karlie y corrió hacia la parte trasera del edificio, con el perro pisándole los talones.

El impacto de la explosión sacudió el banco, pero las paredes de ladrillo resistieron. Quien puso la bomba en su coche tenía que haber estado lo suficientemente cerca como para saber cuándo apretar el gatillo.

"Buena niña." Karlie se hundió contra la pared y abrazó al perro. “Nos salvaste la vida”.

Heath había sido descuidado. Debería haber sabido que era posible que hubiera un coche

bomba y aparcarlo fuera de la vista. A menos… que los hubieran seguido. Tendría que haber sido de la estación.

Miró a Karlie. Ella estaba justo detrás de él, protegida por su cuerpo y podría haber sobrevivido a la explosión. Él y Shadow habrían estado muertos. Quienquiera que apretara el gatillo también sabría que se había escapado. ¿Quién creían que era Karlie? ¿Una posibilidad distinta a la hija de Bartelloni ? ¿Un policía? ¿No iban a correr ningún riesgo de matarla hasta que estuvieran seguros?

"Tenemos que salir de aquí." Buscó una vía de escape.

A su derecha había una gran zanja de drenaje que conducía a una alcantarilla por la que podían arrastrarse si se agachaban. Si pudieran llegar allí sin ser vistos, podrían tener una posibilidad de escapar con vida. "Sígueme y mantente agachado".

Inclinándose, la arrastró tras él, saltó a la zanja y se tumbó. Cuando no se oyeron disparos, se levantó de un salto y corrió hacia la alcantarilla. Dentro de su protección de concreto, se detuvo y escuchó nuevamente antes de continuar bajo la carretera y emerger detrás de otro edificio. Chapotearon en aguas turbias y hojas podridas hasta llegar a un lugar que todavía funcionaba. Luego se deslizaron por la puerta trasera.

Los trabajadores adolescentes del restaurante de comida rápida se volvieron para mirar a los polvorientos desconocidos con un perro. Ignorándolos, Heath condujo a Karlie y Shadow a través de la cocina hasta el área del comedor. Allí, miró por la ventana en busca de señales de persecución.

"Tienes que empezar a vestirte como un oficial de policía", le dijo a Karlie. "Podría hacerlos más inseguros acerca de su verdadera identidad". Odiaba el hecho de que eso también la haría más prescindible.

"Esa es una muy buena idea". Se dejó caer en una mesa mientras Heath llamaba a Baines para que viniera a recogerlos.

Después de unos minutos, Heath la hizo subir. “Nuestro viaje está aquí. Saldremos por detrás”. Pasaron rápidamente junto a los sorprendidos adolescentes nuevamente hacia donde Baines esperaba en su patrulla.

"Wood tenía razón", dijo el novato. "Seguro que las cosas son interesantes contigo".

~

Sharon apartó la mirada del televisor cuando Heath y Karlie entraron a la casa. El perro se dirigió directamente hacia su plato de comida. “¿Por qué estás vestido de policía?”

Heath explicó sobre el coche bomba. “Una vez más mi hija casi muere bajo su protección”, forzó con los dientes apretados. "Es mejor que se quede aquí conmigo de ahora en adelante".

"No." Karlie levantó la barbilla. "La muerte por estar encerrado sería peor que la muerte por una bala". Miró a Heath. "Déjame cambiarme y empezaremos a cavar esos pozos". Con una mirada penetrante a Sharon, se dirigió por el pasillo.

“Tal vez necesitemos que alguien más la vigile. Enviarte de regreso al lugar de donde viniste”. Sharon quería darle un puñetazo al hombre.

Su rostro se ensombreció. "Ella corre tanto peligro aquí como allá conmigo". Se pasó las manos por el pelo. “Tu aversión hacia mí es irrelevante. ¿Por qué no ves que moriría por tu hija? El dolor grabó su rostro.

“Podría llegar a eso”.

Capítulo trece

No era que a Sharon no le agradara Heath, se dio cuenta a la mañana siguiente. Era más bien el hecho de que le estaban alejando a su hija. Un evento natural, considerando su edad, pero ¿por qué tuvo que suceder en circunstancias tan extremas? Ella no estaba lista para dejarla ir. Ahora no.

La posibilidad de que Karlie se alejara tuviera más que ver con los secretos de su madre que con un apuesto agente del FBI que siguió a Sharon hasta la cocina. Puso una taza de café y se puso a hacer panqueques. Como estaba más cerca de la hora del almuerzo que del desayuno, pensó que los demás tal vez querrían algo más sustancioso que huevos.

Una noche de guardia mientras Heath cavaba pozos dejó a Sharon con los ojos llorosos y una actitud hosca. Su hija no era la única que temía una situación de encierro. El aislamiento carcomía a Sharon. Ella esbozó una sonrisa cuando Karlie entró a la cocina. "Buen día. ¿Algún plan para hoy?"

“Heath y yo vamos a subir a la montaña en busca de señales de personas que viven en cuevas. Es una pérdida de tiempo, pero hemos agotado las posibilidades en la ciudad”. Se apoyó contra el mostrador y miró fijamente la cafetera. "No hay ningún otro lugar donde buscar".

“¿Quizás los hombres de Bartelloni se quedan en otra ciudad?”

“No puedo imaginarlos a cuarenta y cinco minutos en auto desde aquí. No, permanecerán cerca, esperando una oportunidad para atrapar a Kayla Reece”. Ella dio un suspiro audible cuando terminó el café y sirvió dos tazas. "¿Qué pasa contigo?"

"Quedarse aquí." De nuevo. Esperó a que su hija la invitara. Cuando no llegó ninguna invitación, volteó un panqueque. "Haré sándwiches cuando termine aquí".

"¿Hay algo mal?" El ceño de Karlie se frunció.

"Solo cansado." Manteniendo su sonrisa en su lugar, sacó platos del armario.

Karlie ladeó la cabeza como para estudiar a su madre, luego giró sobre sus talones y sacó las tazas de café de la habitación.

La sonrisa de Sharon se desvaneció inmediatamente. Otro día solo. Bien podría acostumbrarse. Ahora había alguien nuevo en la vida de su hija.

~

"Mamá parece de mal humor esta mañana". Karlie le entregó a Heath su café y lo alejó de su computadora portátil.

“Anoche tuvimos una discusión sobre su falta de cooperación conmigo. Gracias." Olió su taza. “He estado despierto por un tiempo revisando noticias e información en línea desde la sede. Se las han arreglado para sacar algunos nombres de la lista de la campaña. Lo único que tenemos que hacer es esperar hasta que haya un número suficiente de ellos entre rejas para sacar a la luz a tu padre.

A Karlie no le sucedería lo suficientemente pronto. "¿Por qué no vamos a Nueva York y ayudamos?"

Él la miró por encima del borde de su taza. "El hecho de que ocasionalmente uses uniforme te convierte en agente de la ley".

“Lo sé, pero Bartelloni no. Pensará que soy otro policía molesto que se interpone en su camino y, con suerte, nos confrontará. ¿Alguna noticia sobre las otras dos mujeres cuyas fotografías estaban en el banco?

"Han sido alertados y escondidos hasta que esto termine".

Bien. Karlie tenía menos de qué preocuparse. No podía soportar que otra mujer muriera por su culpa.

“La mala noticia es… otra mujer desapareció. Una pelirroja de Culverville . Sus hombros cayeron. "Esperaba que estos eventos estuvieran ubicados solo en Misty Hollow".

"Ella también será asesinada". Karlie se dejó caer en el sofá y derramó un poco de café en su pierna. Se secó el líquido caliente y parpadeó para contener las lágrimas.

Heath acercó su cabeza a su hombro. “Todo esto terminará pronto. Prometo."

"¿Cuántas personas morirán primero?" Él ya se había duchado y el aroma del jabón llenó sus sentidos. Ella cerró los ojos y respiró, amando cómo encajaba en él como si estuviera hecha para estar a su lado.

Apoyó su mejilla contra su cabeza y retrocedió cuando mamá entró en la habitación.

"No me importa. Estoy resignado al hecho de que ustedes dos se están preocupando el uno por el otro. Ella se sentó frente a ellos. “Me gustaría ir contigo después de comer. Otro día atrapado aquí es demasiado, incluso para un ermitaño como yo. ¿Puedo?"

"Por supuesto." Heath se enderezó. "Su ayuda es bienvenida en cualquier momento".

“También quiero pedir disculpas por lo de ayer. Harás todo lo que esté a tu alcance para mantener a Karlie a salvo. Necesito trabajar contigo, no contra ti”.

"Gracias." Karlie se acercó para darle un abrazo a su madre. "Los tres somos un equipo formidable".

"Somos algo, al menos". Ella se rió entre dientes. "Los panqueques están listos".

Después del desayuno, con Shadow a la cabeza, se dirigieron al bosque cargados con mochilas, teniendo cuidado de no activar ninguna trampa. Karlie no confiaría en navegar por ellos sola, incluso con puntos amarillos estratégicamente colocados, pero Heath se movió con paso seguro frente a ellos.

“Me alegro por ti”, dijo mamá en voz baja. "Es un buen hombre".

Karlie le lanzó una mirada rápida. “No miramos hacia el futuro más allá de hoy. No sabemos qué nos deparará el futuro. ¿Quién sabe? Quizás decida regresar a Nueva York. Ya no estoy segura de querer dejar Misty Hollow”.

Su madre sonrió. “Por el hombre adecuado, una mujer haría casi cualquier cosa. Mira cuánto tiempo estuve con tu padre”.

"Entonces, ¿lo amabas?"

“Mucho al mismo tiempo. Me hubiera gustado que las cosas hubieran sido diferentes”. Una sombra pasó por sus ojos.

"¿Dónde está la primera cueva?" Heath miró por encima del hombro. “Ya hemos superado las trampas. Uno de ustedes puede tomar la iniciativa”.

"Lo haré." Su madre le sonrió de nuevo y luego pasó al principio de la fila. Heath se puso detrás de Karlie. Incluso en el camino, la mantuvieron a salvo entre ellos. Si bien la hacía sentir querida, no quería que uno de ellos muriera en su lugar.

~

Cuando se acercaron a la primera cueva, Heath envió a Shadow delante de ellos. El perro no parecía preocupado, así que los tres se acercaron. La cueva no contenía nada más que excrementos de oso.

"Esto está demasiado cerca de la casa para mi gusto", dijo Sharon. "Pensé que los osos estaban más arriba en la montaña".

"Esperemos que no se acerquen a la cabaña , o la mayoría de mis trampas serán para nada". Heath negó con la cabeza. "Dirigir."

La segunda cueva era poco más que un saliente. No hay lugar para que nadie se esconda.

"El próximo es prometedor". Karlie le puso una mano en el brazo. “Está lo suficientemente lejos de la cabina para evitar que vean a nadie. Es donde pensé que vivían los osos. Tal vez alguien se mudó allí, lo que hizo que el oso encontrara un nuevo hogar”.

"Tal vez." O tal vez todo fue una pérdida de tiempo. No podía imaginar a nadie que trabajara para Bartelloni dispuesto a pasar tantas cosas difíciles. Sus hombres estaban acostumbrados al lujo. Bien pagados, vivían en casas elegantes y conducían coches caros. Si la cueva no daba resultado, buscaría en Culverville . Después de que alguien le trajera otro coche patrulla. Mientras tanto, haría que la policía local registrara todos los edificios abandonados.

La tercera cueva era un busto igual que las dos primeras. Lo más destacado del día hasta el momento fue pasarlo con Karlie. Incluso si Sharon se uniera a ellos, aceptaría lo que pudiera conseguir. Aquí en la montaña, el peligro no les acechaba como en la ciudad.

Heath envió un mensaje de texto a Baines, solicitando que trajeran un vehículo a la cabina lo antes posible. A él no le gustaba estar encerrado más que a las mujeres.

Las sirenas sonaban a todo volumen cuando llegaron a casa, con un coche patrulla en el patio. Heath llevó a Shadow alrededor del auto para buscar bombas mientras Sharon entraba para restablecer la alarma. Heath sonrió, imaginando que Baines se iría tan pronto como sonara la alarma. El ruido estridente sería suficiente para ahuyentar a cualquiera. También le permitió a cualquier persona cercana saber que tenían un sistema de seguridad. Los hombres de Bartelloni tendrían que encontrar una forma de evitar la alarma y así dirigirse directamente a las trampas. Al menos en teoría.

"Tengo trabajo que hacer en la oficina", dijo, mirando un mensaje de texto de Baines. “Habían asaltado la casa de una anciana y ella no quería que nadie investigara excepto el sheriff. Parece que ella sólo piensa que el mandamás puede hacer algo. Como esto no tiene nada que ver con Bartelloni , Karlie, quédate aquí con tu madre. Dejaré a Shadow contigo”.

"De ninguna manera. Yo me quedaré, pero tú te llevas al perro. Ella es la única alerta que tendrás si alguien coloca otra bomba”.

El asintió. "Mantén la alarma encendida y no salgas". Una vez que las mujeres estuvieron a salvo en la casa, verificó por su teléfono que la alarma estaba activada y se dirigió a la ciudad.

La señora Westly parecía estar acercándose a los ochenta y abrió la puerta en el momento en que él entró en su camino. "Ya es hora."

“Lo siento, señora. Estaba trabajando en otra cosa”.

"Bueno, entra". Ella lo llevó a una pequeña habitación en la parte trasera de la casa. "Alguien ha robado mi ordenador."

Heath miró fijamente el escritorio vacío y luego la ventana rota. Antes de que pudiera volver a hablar, llegó otro mensaje de texto de Baines sobre un robo. Otra computadora. Su instinto le dijo que los dos hombres que seguían eludiéndolo estaban reponiendo sus medios de operación y no querían dejar un rastro de compras. ¿Dónde se esconderían? Tomó la información de la señora Westley y le aconsejó que arreglara la ventana lo antes posible. “No creo que vuelvan. Han tomado lo que querían”.

"¿Está seguro? Vivo aquí solo, ¿sabes?

"Sí, señora. Dudo mucho que te vuelvan a molestar. Quizás deberías considerar tener un

perro”. Sonrió y salió al porche donde esperaba Shadow. Le frotó la barbilla y luego se dirigió al coche. Afortunadamente, no hay bombas.

Unos minutos más tarde, se sentó frente a Baines. “¿Hay más edificios vacíos que quizás aún no haya investigado? Los hombres tienen que estar instalándose en alguna parte”.

“¿Qué pasa si han encontrado a alguien que los acoja?” Baines arqueó las cejas. "Tal vez deberíamos mirar a los recién llegados a la ciudad".

"Investigo a cada nueva persona que aparece". Aún así, no tenía nada más con qué continuar. “¿ Se ha mudado alguien además del señor y la señora Snallings ?”

"No. Al menos, no que yo haya oído. El agente inmobiliario local lo sabría. “

Heath se dirigió a su oficina para hacer la llamada y confirmó que la pareja Snallings eran los únicos recién llegados a la ciudad. "Parece que tenemos una llamada que hacer", le dijo a Shadow. “He tenido la intención de hacerlo de todos modos. Simplemente no he tenido tiempo”. Como ya estaba en la ciudad, ahora sería ideal.

Diez minutos más tarde, estaba en el porche de una pequeña casa pintada de azul. La señora Snallings lo saludó con una sonrisa. "¿Qué puedo hacer por ti?"

“Estoy buscando a dos extraños en la ciudad. Hombres de treinta y tantos años. ¿Has visto a alguien así? Intentó mirar a su alrededor.

Ella se movió para bloquear su vista, salió de la casa y cerró la puerta detrás de ella. “Mi marido no se siente bien y está durmiendo. Si tiene gripe, no sería bueno que entraras”.

Ni rastro de pretensión cruzó por su rostro. Si mentía, era una actriz premiada. Exactamente lo que un hombre como Bartelloni querría en un siervo.

Capítulo Catorce

La fuerza de la bala en su espalda lo hizo caer al suelo. “Abajo, Sombra”. Heath rodó debajo del auto y salió por el otro lado, tratando de recuperar el aliento. El chaleco que llevaba había impedido que el disparo fuera mortal, pero le dolía muchísimo. La pregunta de si los Snalling trabajaban para Bartelloni había quedado respondida.

Miró por detrás del guardabarros del coche y vio a la señora Snallings , si ese era realmente su nombre, y a su marido en el porche con armas. Unos segundos más tarde, dos hombres doblaron cada esquina de la casa.

Heath se arrodilló y buscó la radio en la parte delantera del coche. Shadow saltó al asiento delantero y ladró. "Agáchate, niña". Se llevó la radio a la boca. “Disparos en casa de los Snallings . Estoy inmovilizado cuatro a uno. De ninguna manera voy a salir de aquí sin ayuda”.

"Estoy en camino", dijo Baines. “Haré que Wood se ponga en camino. Aférrate."

"Entra en silencio".

Heath miró a su alrededor en busca de un mejor lugar para refugiarse. No había muchas opciones. Los Snalling mantuvieron despejada la zona alrededor de la casa. Tendría que correr cincuenta metros hasta los árboles. “Vamos, Sombra. Correr."

Se fue, sabiendo que el perro le pisaría los talones. Se escucharon disparos. El fuego ardió en su brazo izquierdo. Heath corrió en zigzag. Otro disparo le alcanzó en el muslo derecho. Excelente. Le habían disparado en ambos lados del cuerpo. Sería hecho picadillo si no llegara a los árboles.

Cojeando ahora, se sumergió en un espeso arbusto, rodó sobre sus rodillas y devolvió el fuego. Era muy posible que no saliera con vida. Sintió el teléfono en su bolsillo, queriendo contactar a Karlie, pero lo dejó donde estaba. ¿Por qué preocuparla? O sobreviviría o no. Contactarla podría ponerla en peligro. Ella no se quedaría en la cabaña si supiera que él estaba en peligro.

En cambio, mantuvo su mirada en la casa donde tres de las cuatro personas habían regresado a la casa. Al menos esa es la cantidad de armas que vio asomando por las ventanas abiertas. El cuarto debe estar intentando acercarse sigilosamente a él. No sucedería con Sombra alerta, pero el hombre podría intentarlo.

Heath ahora centró su atención en los espesos bosques. El sol apenas atravesaba las ramas, manteniendo las hojas y el suelo suaves. Si alguien caminaba con cuidado, podría hacerlo sin ser escuchado.

Las orejas de Sombra se movieron.

Heath le puso una mano en el hocico para evitar que ladrara y revelara su ubicación. "Ven", susurró, saliendo de su escondite. Haciendo caso omiso del fuego en su brazo y pierna, cojeó hasta otro arbusto y se agachó. No fue hasta que cayó al suelo que se dio cuenta de que había dejado un rastro de sangre que incluso un niño podría seguir. "Estamos en un estado lamentable, niña". Le dio unas palmaditas en la cabeza a Shadow.

Heath se arrancó la manga de la camisa y se la ató al brazo. Usó su cinturón para ayudar a frenar el flujo de sangre que salía de su pierna. El disparo en el brazo sólo le había rozado, pero

la bala en la pierna había traspasado. Se desangraría hasta morir si Baines no llegaba rápido.

“Todo lo que tiene que hacer, Sheriff ”, gritó el Sr. Snallings , “es darnos a Kayla Reece. Dinos dónde está y te dejaremos morir en paz. De lo contrario, dispararemos a cada una de tus extremidades una por una antes de ponerte una bala en la cabeza”.

Buen intento. De ninguna manera Heath iba a responder y delatarse. Que crean que ya estaba muerto. Quizás se descuidarían.

Se escucharon disparos rápidos junto con el crujido de neumáticos sobre la grava. La caballería había llegado. Heath cerró los ojos y se concentró en no morir.

Sombra ladró.

Heath abrió los ojos y miró fijamente el cañón de una pistola. "Angriff", forzó la orden con los dientes apretados.

Gruñendo, Sombra saltó hacia adelante, apretando sus dientes alrededor del antebrazo del hombre, sacudiéndolo como un trapo viejo.

El hombre gritó. Su disparo salió disparado y alcanzó a Heath a quemarropa en el pecho. Eso iba a doler por un tiempo. Cayó de costado y se hizo un ovillo, escuchando los gritos estridentes del hombre cuando los dientes de Sombra rompieron la piel.

Heath apuntó su arma y disparó, su disparo alcanzó al hombre entre los ojos. "Abajo, niña". Perdió el conocimiento y su último pensamiento fue lo contento que estaba de que Shadow hubiera estado con él. Volvió en sí en la ambulancia con Sombra a su lado y Baines y Wood mirándolo. "Gracias por venir."

"Estás un poco desgastado". Wood sonrió. "La próxima vez, pide refuerzos antes de que comience el tiroteo".

“No sabía que habría disparos hasta que toqué el timbre y la señora Snallings no me dejó entrar a la casa. ¿Los agarraste?"

"Sí, el señor está muerto, junto con el hombre del bosque, pero los otros dos están esposados y en los coches patrulla". Wood saltó al suelo. "¿Quieres que llame a tu chica?"

“Preferiría que aparecieras y luego la acompañaras al hospital. No la quiero sola en el camino”.

El diputado asintió. "Lo haré y dejaré que Baines se encargue de fichar a los tiradores". Se dirigió hacia su coche.

Baines se quedó allí con una sonrisa estúpida en el rostro. “ Debo admitir que me sentí un poco decepcionado cuando me asignaron a Misty Hollow. Entonces, el sentido común se impuso y me di cuenta de que ninguna acción era mejor que recibir un disparo y matarme. Ahora hay un nuevo sheriff en la ciudad y esta pequeña comunidad está viendo la misma acción que alguna vez pensé que me perdería”.

"Contento de estar en servicio. Lleva al perro contigo. Ella no pertenece al hospital. Asegúrate de que Sharon le dé un gran regalo”. Cerró los ojos.

~

Karlie apagó la alarma y salió al porche mientras un coche patrulla se detenía delante de la cabaña. Cuando Shadow saltó, seguida por Baines, su corazón cayó de rodillas. “¿Dónde está Heath?”

Su madre se unió a ella y le pasó un brazo por el hombro. "No pienses automáticamente lo peor".

¿Qué más pensaría cuando una persona diferente trajera a Shadow de regreso?

Baines se acercó. "Le han disparado". Levantó una mano ante el grito de Karlie. “Está vivo y muy probablemente estará bien. Este perro le salvó la vida”.

"Eso sucede mucho". Karlie contuvo un sollozo y rodeó el cuello de Shadow con sus brazos.

“El sheriff quiere que te lleve al hospital. ¿Puedes irte ahora?

"Sí. ¿Mamá?"

"Me quedaré aquí con Shadow". Ella sonrió. "Creo que se merece un buen bistec, ¿no?"

"Definitivamente." Karlie salió del porche y entró en el coche patrulla. Una vez dentro, se volvió hacia Baines. "¿Estás diciendo la verdad sobre la condición de Heath?"

"Sí. El disparo le rozó el brazo y otro le atravesó la pierna. Ha perdido mucha sangre, puede que necesite cirugía, pero vivirá”. Retrocedió hacia la carretera y encendió las sirenas.

Una vez en el hospital, Baines acompañó a Karlie al interior y la puso en manos de una enfermera. "Llámame cuando quieras que te lleve a casa". Se volvió hacia la enfermera. “Ponla en la habitación del sheriff. No hay sala de espera para esta señora. Ella debe estar a la vista de la estación de enfermería en todo momento”.

La enfermera lo miró fijamente y luego Karlie. "Entiendo. Sígueme, señorita”.

Karlie asintió y siguió a la enfermera a una habitación privada. “El médico hablará con usted tan pronto como el sheriff salga de la cirugía”, dijo. “Deja la puerta abierta y avísanos si necesitas algo. Hay una estación de café y jugos justo afuera.”

Karlie se sentó en la única silla de la habitación y bajó la cabeza. Rezó por la seguridad de Heath y por un rápido final de la vida de su padre. Se puso de pie y se acercó a la ventana que daba a un pequeño jardín. ¿En quién podrían confiar en Misty Hollow? Cualquier persona, incluso las caras que veía todos los días en el restaurante, podía comprarse si el precio era adecuado, o eso parecía.

Heath casi muere porque necesitaba protección. Si no estuviera asignado a ella, lo enviaría lejos por su propia seguridad. Tal como estaban las cosas, necesitaba retroceder y proteger su corazón. Si sobrevivían, cuando la vida volviera a la normalidad, ella podría determinar si una relación era posible. Por ahora, necesitaba dar marcha atrás.

Dos horas más tarde, Heath, atontado, entró en la habitación. "Debo haber muerto porque hay un ángel junto a mi cama".

"No bromees". Karlie le tomó la mano y contuvo las lágrimas. "Casi mueres hoy".

"Casi siendo la palabra mágica". Sus ojos la miraron entrecerrados. “Deberías pedir un poco de lo que me dieron. Te ves tenso y me siento genial”. Una sonrisa tonta cubrió su rostro.

Ella se rió a pesar de su miedo. "Ve a dormir."

“¿Estarás aquí cuando me despierte?”

Ella asintió, queriendo decir que no pero sabiendo que no podía. No hasta que ella supiera que él realmente se estaba recuperando.

Cuando los ojos de Heath se cerraron, un médico entró en la habitación. "Señorita Marshall, supongo". Miró el gráfico que tenía en la mano. “Él lo mencionó como alguien a quien podríamos divulgar su tratamiento médico. Le cosimos el brazo, le reparamos la pierna y mañana saldrá de aquí si todo va bien. Tendrá que tomarse las cosas con calma por un tiempo, pero el sheriff Westbrook es un hombre fuerte”.

"Gracias." Karlie volvió a sentarse en la silla. Tener a Heath discapacitado por un tiempo le permitiría formular un plan y luego ejecutarlo sin que él la persiguiera. Podría tomarle unos días implementar lo que estaba fermentando en su mente, pero entonces… bueno, las cosas se verían obligadas a llegar a un punto crítico.

Con suerte, Heath la perdonaría por el engaño. Si ella sobreviviera.

~

Sharon dejó un plato en el porche con un bistec crudo frente a Shadow y se sentó en la

mecedora cercana. Karlie había estado fuera durante horas. Ninguna noticia era una buena noticia, ¿verdad? Ella sacudió su cabeza. A veces, simplemente significaba que la noticia no había sido enviada ni recibida.

Tomar su tercera taza de café no ayudaba en nada. Cada nervio parecía tenso cuando se llevó la taza a los labios con manos temblorosas.

Ya casi oscurecía cuando el ayudante Baines trajo a Karlie a casa. Sharon no quería parecer demasiado preocupada, pero se puso de pie de todos modos. Como decidió sentarse afuera, dejó la alarma apagada hasta que Karlie regresó antes de encenderla. Rara vez lo configura cuando está sola en casa. Lo que Heath no sabía no le haría daño. Si surgieran problemas, Sharon se ocuparía de ellos en ese momento.

"¿Como es el?" Su mirada buscó el rostro de Karlie.

“Estará bien. Quizás esté en casa mañana”. Le dio unas palmaditas en la cabeza a Shadow. "¿Disfrutaste tu bistec?"

Movió la cola y lamió la mano de Karlie. "Eres un verdadero tesoro, mi niña". Miró a Sharon. “Ella ha cumplido con creces su propósito desde que se unió a nuestra familia. No puedo imaginar cómo hubiéramos podido hacer todo esto sin ella”. Agarró el chaleco del perro de la barandilla del porche, saludó a Baines y entró en la casa. "Entra para que pueda poner la alarma".

Sharon llevó su taza al interior y cerró la puerta. “Aquí todo ha estado tranquilo. Aparte de un par de ardillas persiguiéndose por el jardín, no he visto nada”.

Karlie abrió las cortinas de la cocina. “No te relajes. Con cuatro miembros más de la gente de mi padre a cargo, él estará en pie de guerra. Esperar. Vi algo."

"¿Un ciervo?" Sharon miró por encima del hombro.

La alarma sonó.

Las ventanas y puertas cerradas.

Un grito espeluznante vino desde la dirección de los árboles.

Capítulo Quince

Karlie cogió una pistola del cajón de la cocina y comprobó la munición. Seis rondas. Sería suficiente. Si la suerte los acompañaba, sólo había un hombre afuera y resultaría gravemente herido.

"¿Qué estás haciendo?" Su madre la agarró del brazo. "No vas a salir".

“Malo o no, no podemos dejarlo tirado en el hoyo y desangrándose hasta morir. Además, necesitamos a alguien a quien interrogar”. Los gritos del hombre continuaron. No había absolutamente ninguna manera de que pudieran dejarlo ahí afuera para que muriera de esa manera. Fue inhumano.

Su madre resopló. "Bien." Abrió la despensa y sacó un rifle. “Yo te cubriré. Hay una cuerda enrollada debajo de la cubierta trasera.

Karlie se quedó paralizada por un momento. La casa se había convertido en una fortaleza con armas escondidas en cada habitación. Su madre había vivido con miedo durante veinte años, sabiendo que ese día llegaría. Cuando era niña, Karlie había vivido libre e inocente, inconsciente de los peligros que había en todas partes, ajena a las armas. ¿Dónde habían estado escondidos entonces? Ella sacudió la cabeza ante su ingenuidad.

"Tendremos que apagar la alarma". Dejó el arma y se puso el chaleco de Shadow, agarrando el suyo de una clavija cerca de la puerta antes de tomar su arma nuevamente.

“Lo restableceré desde mi teléfono una vez que salgamos. No queremos que nadie se cuele en casa.

"Lo activaremos y tendremos que escuchar el ruido a todo volumen", dijo su madre.

“Entonces lo escuchamos”. Después de que se apagó la alarma, abrió la puerta y salió lentamente. Cuando no hubo disparos, corrió hacia los gritos.

Un hombre yacía en el hoyo, con un clavo atravesándole una pierna y la caja torácica. A su lado yacía un teléfono móvil con la pantalla rota . Sacarlo no sería una tarea fácil.

"¿Estás sola?" Karlie preguntó por encima del ruido de la alarma. “Responde sinceramente o te dejaré ahí para que te pudras y te cubras de tierra”.

"Ahora suenas como yo". Su madre se puso a su lado, con la cuerda sobre un hombro.

"Sí. Soy un explorador. Por favor." Levantó una mano hacia ellos. "Necesito un hospital".

Buena suerte con eso." Karlie dio un paso atrás mientras su madre ataba un extremo de la cuerda a un árbol y luego dejaba caer el otro extremo al hoyo.

“Tendrás que alejarte de los picos. Cuelga el lazo alrededor de tu cuello, me refiero a la cintura”. ella sonrió. “Te levantaremos. No se sentirá bien”.

Gritó y lentamente se quitó de las púas, dejando a Karlie preguntándose por qué no se había liberado ya. Una vez que estuvo libre, sus brazos cayeron flácidos a los costados.

No debería sentir lástima por el hombre, pero lo hizo. "Espera y aprieta los dientes".

Agarró la cuerda y, con la ayuda de su madre, lo levantó, centímetro a centímetro, fuera del pozo. Le colocaron un hombro bajo el brazo y su madre tomó el otro y lo arrastraron mientras perdía y perdía el conocimiento pasando junto a una Sombra que gruñía y entrando a la casa.

Una vez que estuvo en una silla de la cocina, Sharon lo cacheó y encontró un cuchillo, una

billetera y una Glock. Los dejó sobre la mesa y fue a buscar el botiquín de primeros auxilios mientras Karlie buscaba algo para usar como vendas. Se asegurarían de que recibiera ayuda médica, pero primero necesitaban algunas respuestas. Ella realmente esperaba que él no muriera con ellos. Su conciencia no podía vivir con eso.

"Muerde esto". Mamá le entregó una cuchara de madera y luego abrió el botiquín de primeros auxilios. “He tenido un poco de formación médica a lo largo de los años, pero no tengo nada que te noquee cuando te cose. Dolerá mucho”.

El hombre se puso la cuchara entre los dientes y abrió mucho los ojos. "Necesito el hospital".

“Morirías antes de llegar allí con tanta sangre como la que has perdido. Si quieres más de lo que puedo darte, responderás las preguntas de mi hija y rápido”. Mamá acercó una silla y cortó la ropa del hombre, dejándolo con un par de boxers verdes manchados de sangre.

Gimió mientras mamá le echaba desinfectante en las heridas. "Presiona su pierna, Karlie, mientras le coso el costado".

El hombre moriría. Karlie no veía ninguna salida para que él sucumbiera a sus heridas a pesar de los cuidados de su madre. Presionó una toalla doblada contra su pierna y se mordió el labio. Esto era más de lo que jamás había esperado. La vida de un hombre estaba en sus manos. Necesitaban la ayuda de Heath.

El extraño se desmayó mientras mamá palpaba su costado con los dedos buscando una vena sangrante para pinzar. "Lo encontré." Cuando detuvo el sangrado, le cosió el costado y se dirigió a su pierna. “Será mejor que empieces con las preguntas tan pronto como esté consciente. Puede que no quede mucho tiempo”.

Karlie asintió. “¿Deberíamos trasladarlo a la mesa? ¿Dejarlo acostarse?

“No seas demasiado caritativo. Te habría secuestrado en un instante. Aún podría hacerlo si hubiera podido transmitir un mensaje antes de caer en ese pozo.

Buen punto. Karlie le dio unas palmaditas en la mejilla lo suficientemente fuertes como para despertarlo. “¿Dónde está Antonio Bartelloni ?”

"Su ático en Nueva York, pero estoy seguro de que lo sabes". Los párpados del hombre temblaron. “Él me va a matar”.

"Él podría, pero entonces podríamos ser nosotros primero", dijo mamá. “¿Es el mismo lugar donde siempre ha vivido?”

“No hay razón para que se mueva. El lugar es una fortaleza”.

“¿Cuántos más de ustedes hay en Misty Hollow?” Karlie volvió a darle unas palmaditas en la cara. "Mantente despierto."

"Tres."

“¿Dónde se esconden?”

Él la miró con los ojos entrecerrados. “¿Eres la hija de Bartelloni o eres policía?”

"Responde la pregunta".

“Motel barato fuera de la ciudad. Se mueven mucho para que sea más difícil encontrarlos”.

"Buen chico." Ella lo golpeó de nuevo y tomó su teléfono para informarles a Baines y Wood dónde encontrarían a los hombres de Bartelloni y decirles que enviaran una ambulancia a buscar a su prisionero.

Cuando su madre salió de la habitación para ocuparse de los trapos ensangrentados, Karlie se inclinó hacia él y le susurró: "¿Cómo puedo llegar hasta mi padre?".

~

“¿Qué quieres decir con que las mujeres Marshall tienen un prisionero?” Heath levantó la

cabecera de su cama.

“Eso es lo que dice el texto. Dijeron que lo habían cosido, pero que necesita una ambulancia. También dio la supuesta ubicación de sus cohortes”. Wood sonrió. "¿Quieres salir de esa cama?"

“En el peor sentido”. ¿Qué estaba pensando Karlie?

Mientras Wood iba a buscar al médico, Heath hizo una mueca y se sentó. Tenía algunas preguntas que hacer antes de que se llevaran al hombre. Quedarse en el hospital no era una opción. Iba a retorcerle el lindo cuello a Karlie.

Como a Wood le dijeron que el médico no estaría presente hasta dentro de una hora, Heath se vistió y se liberó. No tuvo tiempo de esperar las formalidades. Con la ayuda de una muleta, salió cojeando del hospital y entró en el coche patrulla de Wood. Llamaría a una ambulancia para el herido una vez que llegaran a la cabaña y viera la situación por sí mismo.

Apagó la alarma a través de su teléfono cuando entraron en el camino. Antes de que salieran del auto, Karlie estaba en el porche delantero, con los brazos cruzados, luciendo lista para una confrontación. La sangre cubría su lado izquierdo. Heath esperaba que no fuera el suyo.

"Te dejaré luchar solo", dijo Wood. “Reuniré una fuerza para revisar el motel. Buena suerte."

"Gracias. Lo necesitaré." Heath salió del coche y se dirigió lentamente hacia el porche. “¿Qué diablos, Karlie? ¿No puedes evitar meterte en problemas ni un día? Dime que esa no es tu sangre”.

“Mira quién habla, y no, no es mío”. Ella le abrió la puerta. "Me sorprende verte en casa hoy".

"Se suponía que no estaría en casa hasta mañana". Él entrecerró los ojos. “Las circunstancias cambiaron. ¿Dónde está?"

"En la cocina."

El suelo parecía como si hubiera habido una masacre, a pesar de los esfuerzos de Sharon por limpiar la sangre. “¿Está vivo el hombre?”

"Apenas", dijo, sin levantar la vista. “¿Ambulancia en camino?”

Heath marcó el 911 y realizó la llamada. "Esto es ahora. ¿Quién es él?"

"La billetera está sobre la mesa".

Abrió la billetera. Daniel Stanetti .

"Se cayó al pozo", dijo Karlie desde la puerta. "No podíamos dejarlo allí".

“Deberías haber llamado a Wood o Baines. Ambos podrían haber sido capturados o asesinados”.

"Está solo".

Discutir con ella era como discutir con una piedra. Nunca había conocido a nadie tan testarudo como estos dos.

"Abra los ojos, señor Stanetti ".

Los párpados del hombre se agitaron. “¿Puedo ir al hospital ahora? Prefiero arriesgarme allí que con estos dos. Nunca he conocido a mujeres tan crueles”.

"Te sacaron del hoyo, ¿no?" Sin embargo, Heath no lo culpó. “La ambulancia está en camino. ¿Te importaría decirme qué está haciendo tu jefe?

"Él sólo quiere a las dos mujeres".

Heath miró a Sharon. “¿Qué quiere con la madre?”

El hombre se encogió de hombros. "Dijo que ambos le pertenecen".

Y Bartelloni no pararía hasta recuperar lo que consideraba suyo. “¿Cuál es el siguiente

paso?”

“Continuará hasta que los tenga. Enviará más y más gente hasta que el trabajo esté terminado”.

Afuera sonaron las sirenas.

“Gracias a Dios”, murmuró el hombre.

Dos paramédicos entraron corriendo a la casa. Uno de ellos miró al hombre vendado, luego a Heath y luego a las mujeres. "Los primeros auxilios de alguien probablemente salvaron la vida de este hombre".

“Yo hice el trabajo, pero fue mi hija quien realmente lo salvó. Lo habría dejado morir”.

"¿Qué pasó?" El paramédico pareció sorprendido por la respuesta de Sharon.

"Yo no haría esa pregunta", dijo Heath. “ Cuanto menos sepas, mejor. Este hombre será arrestado. Pondremos un guardia en su habitación. Estaré en el hospital más tarde para hablar con él”. Lentamente se sentó en una silla, el cansancio hacía que permanecer de pie fuera prácticamente imposible.

"Deberías haberte quedado en el hospital", dijo Karlie, la preocupación reemplazó el desafío en su rostro. "Lo teníamos bajo control".

"Estaré bien después de una buena noche de descanso". Apoyó los codos sobre las rodillas.

“Toma mi cama”, dijo Sharon. "Tomaré el sofá hasta que estés curado".

“Debería discutir, pero no lo haré. Y agradezco la oferta y la acepto”. Luchó por ponerse de pie. "Hablaremos más por la mañana". Su mirada chocó con la de Karlie y vio un secreto allí. Uno por el que tendría que cavar.

Ella agachó la cabeza y se dio la vuelta. "Buenas noches."

Después de lavarse la cara, Heath tomó los pantalones cortos con los que dormía de la sala de estar y se dirigió a la habitación de Sharon mientras ella salía con una pequeña bolsa de viaje en la mano. "Ropa para mañana", dijo. "No tiene sentido despertarte cuando necesitas dormir".

Con la mente confusa, asintió y entró a trompicones en la habitación, cerrando la puerta detrás de él. Ponerse los pantalones cortos absorbió lo último de su fuerza. Unos minutos más tarde, se tumbó en la cama y se desmayó.

~

Sharon apagó la alarma y se adentró en la noche. Afuera, escuchó el silencio y luego se dirigió calle abajo. Si Anthony la quisiera, la tendría. De camino a Nueva York, intentaría idear un plan que lo convencería de que la llevara y dejara ir a Karlie.

Ella prometería quedarse, hacer lo que él quisiera, ser su dulce brazo. Si él se negaba, entonces ella encontraría una manera de matarlo.

Cuando el sol salió en el cielo de la mañana, ella dormía en un autobús que se dirigía a una confrontación final con uno de los hombres más malvados del mundo. Estaba por determinar si vivió más allá de ese punto.

Heath protegería a Karlie hasta su último aliento. Ella lo sabía ahora. Sharon tuvo que hacer su parte y convencer a Anthony de que bajara la guardia. Con suerte, ya sabría cómo hacerlo cuando llegara.

Capítulo Dieciséis

Sharon se acercó a las puertas con marco dorado del edificio donde Anthony se escondía en el ático. Dudaba que él alguna vez se fuera, contento con sentarse y dejar que otros hicieran el trabajo sucio. Un uniformado la detuvo en la puerta.

"Mi nombre es Susan Reece". Ella deseó que su voz no temblara. Hacía mucho tiempo que no pronunciaba ese nombre. "Estoy bastante seguro de que el señor Bartelloni querrá verme".

Los ojos del hombre se abrieron ante su nombre. "Ha estado esperando mucho tiempo por tu regreso". Su mirada recorrió los vaqueros y la camiseta que llevaba. "¿Quizás te gustaría visitar la boutique primero?" Él arqueó una ceja.

"Sí. Una ducha también estaría bien". Ella sonrió. "Le cobraré los gastos al Sr. Bartelloni . ¿Quizás podrías anunciarme cuando esté listo?

Él sostuvo la puerta abierta y la hizo pasar con una reverencia burlona. "Buena suerte, Sra. Reece".

Las cabezas se volvieron cuando pasó por el vestíbulo. El edificio podría parecer un hotel elegante, pero ella sabía que todo era una fachada. Los secuaces de Anthony vivían en los otros pisos. Si alguien entrara desde la calle buscando una habitación, le dirían que el hotel estaba lleno. Estos hombres sabían exactamente quién era ella.

Se cuadró los hombros y entró en la boutique, dirigiéndose a un estante de vestidos. Anthony siempre había insistido en que le hicieran ropa a medida. Su labio se curvaría si ella llegara con algo fuera de lo común, pero era mejor que estar parada frente a él con jeans descoloridos.

Escogió un vestido tubo azul y otro verde menta, ignoró a la dependienta y se deslizó hacia un vestidor. Después de probárselos, optó por el verde que dejaba al descubierto su cabello y sus brazos bronceados. Después de comprar el vestido, se dirigió al spa.

Una hora más tarde, dos hombres armados la escoltaron hasta el ático. Anthony, todavía guapo, de unos cincuenta y tantos años, abrió la puerta con un esmoquin de seda negro y plateado. "Hola, Susana. ¿Dónde está Kayla?

"Ahora se hace llamar Karlie y apenas recuerda su vida anterior. ¿Puedo pasar?"

Se hizo a un lado, con el rostro inexpresivo.

El lugar no había cambiado. Cuero negro, cristal y adornos dorados. Estaba como cuando se fue. Sin duda su dormitorio también seguía siendo el mismo. Ella se giró y se encontró con su dura mirada. "Estoy aquí para llegar a un acuerdo". Ella cruzó sus manos temblorosas frente a ella.

Él golpeó sin previo aviso, dándole un revés en la cara. "¿Te atreves a venir aquí sin ella?"

Ella se llevó una mano a la mejilla que le dolía y asintió. "Esta no es la vida para una mujer criada en un pueblo pequeño. Ella está floreciendo ahora. Si la amas, la dejarás en paz".

"Ella es mi hija." Se giró y se dirigió hacia una reluciente mesa de buffet donde sirvió un trago de líquido ámbar en un vaso de cristal. "Aquí es donde ella pertenece".

"Me ofrezco en su lugar con la promesa de no dejarte nunca más". Levantó la barbilla mientras el miedo le revolvía el estómago.

"¿Qué te hace pensar que te quiero?" Sus ojos se entrecerraron.

"El hombre que interrogamos ayer me dijo que yo te pertenecía".

Un destello de sorpresa cruzó por su rostro. Bien. Aún no había sido informado de la captura y hospitalización del hombre. “Cayó en un pozo de púas. Dudo seriamente que viva”.

Anthony parecía divertido. “Has aprendido mucho en Podunk, ¿no? ¿Trampas explosivas?

Encogiéndose de hombros, se dejó caer lentamente en el sofá, esperando que él le dijera que permaneciera de pie. No podía esperar sus órdenes. Si quería tener alguna influencia, tenía que mostrar fuerza. Como si no se le helara la sangre, casualmente cruzó un tobillo sobre el otro. "No hay mucho más que hacer".

“Nuestra hija es mi heredera. Ya eres demasiado mayor para darme otro hijo.

“Entonces, toma una amante. No me importará”. Ella inclinó la cabeza y le dedicó una sonrisa tímida. "Dije que haría lo que quieras, incluso si es permanecer encerrado en mi habitación por el resto de mi vida, esperando cumplir tus órdenes".

“Todo para que me olvide de mi sangre”. Caminó por la habitación, luego se giró y se sirvió otro trago. “Nunca ha habido otra mujer para mí aparte de ti, Susan. ¿Por qué debería tener una amante? A diferencia de ti, soy leal. Cuando doy mi corazón, no lo retiro. El amor es una debilidad a la que nunca debí haber cedido”.

Sharon no sabía cómo responder al dolor en su rostro. No podía disculparse porque no lamentaba haberle quitado a su hija la vida que él tenía para ofrecerle. "¿A dónde vamos desde aquí?"

Sus rasgos se endurecieron. “Estarás encerrada en la habitación que dejaste tan desagradecida hasta que decida qué hacer contigo. Si tienes suerte, me acompañarás a una recaudación de fondos la próxima semana. Si no, te arrojarán al río”.

Todo lo que podía hacer era esperar que su amor por ella limitara su necesidad de venganza.

~

Karlie se detuvo en la puerta de la sala de estar. No parecía que hubieran dormido en el sofá. Se volvió hacia la cocina. No había café en la cafetera. Su corazón se desplomó. Girándose, corrió hacia la habitación de su madre. "Ella se ha ido."

Heath, somnoliento, se sentó en la cama. "¿Qué?"

“Mi madre se ha ido”.

“Pásame mi muleta”. Él deslizó las piernas sobre la cama, deslizó la muleta debajo de un brazo y pasó cojeando junto a ella con pantalones cortos de algodón y los pies descalzos. El vendaje blanco alrededor de su musculoso muslo era un claro recordatorio de su herida. Apagó la alarma y salió al porche. “Ella no tomó su auto”.

“Conociendo a mi madre, habría caminado llevando muy poco excepto la ropa que llevaba puesta. Dudo que esté armada. ¿Dio alguna señal anoche de irse?

"Ella salió de la habitación con una bolsa de viaje". Cayó en una silla. “Dijo que era para no despertarme esta mañana si dormía hasta tarde. ¿Por qué iba a ir? Tiene que saber que Anthony no la querrá sin ti.

"No sé." Karlie no intentó contener las lágrimas y se dejó caer en la silla vacía junto a Heath. “Ella cambió cuando todo esto empezó. Estoy segura de que cree que puede hacerle un trato para salvarme.

“ Bartelloni no hace tratos.” Exhaló pesadamente y se frotó la cara con ambas manos. "Notificaré a la policía de Nueva York y veré si pueden localizarla antes de que entre al edificio de Bartelloni ". Él se acercó y tomó su mano. “Ella estará bien. La recuperaremos. Sharon es inteligente e ingeniosa. Ella se le escapó una vez; ella puede hacerlo de nuevo”.

Karlie asintió, disfrutando de la sensación de su mano en la de él. No había manera de saber si podría salvar a su madre, pero lo que sí sabía era que su padre pagaría por sus crímenes si le hacía daño. Para llevar a cabo su plan, tendría que dejar al hombre que amaba. Sí, ella lo amaba. Ya no podía negar sus sentimientos; ni podía actuar en consecuencia ni hacerle saber cómo se sentía. Karlie liberó su mano y se puso de pie. "Iré a preparar café".

"Buena idea. Tendremos que formular un plan".

Tres días. Se quedaría y ayudaría a Heath a sanar durante ese tiempo, luego llevaría a Shadow a Nueva York y confrontaría al hombre que no recordaba. "¿Quieres que lo traiga aquí?"

"No, nos sentaremos a la mesa". Se puso de pie, con el rostro contraído por el dolor.

"¿El médico le recetó analgésicos?"

"Me fui sin hablar con el médico. Estaré bien."

"Llama al hospital mientras preparo el café y el desayuno. Baines puede traerle la receta. No seas un héroe". Ella se secó las lágrimas de la cara y luego lo dejó para seguirla al interior de la casa.

Afortunadamente, siguió su consejo y llamó al hospital una vez que se sentó a la mesa. Cuando colgó, la miró. "El doctor quiere verme".

"Iremos después del desayuno". Rompió huevos en una sartén grande. "Espero que no te importen los revueltos".

"Está bien." Él se cruzó de brazos y la estudió como si fuera un espécimen. "¿Qué está pasando por esa cabeza tuya?"

"Solo estoy preocupado por mi madre".

"Es más que eso. Te has apartado y has levantado un muro entre nosotros desde que me dispararon.

Sacudió la cabeza, sin confiar en sí misma para hablar, y removió el contenido de la sartén. Para ahorrar tiempo, puso un plato de tocino en el microondas y sonrió. Mamá se habría enfadado. Odiaba cualquier cosa que se pusiera en el microondas. Dijo que no era natural y probablemente no era saludable. "¿Así que, cuál es el plan?" Puso un plato de huevos y tocino frente a Heath.

"Nos dirigimos a Nueva York. Trabajaré con el departamento de policía allí. Una vez que tu padre sepa que has llegado, saldrá de su escondite".

"Buen plan." De ninguna manera. Heath nunca se apartaría de su lado y uno de los secuaces de su padre lo mataría en un instante. Nunca se acercaría lo suficiente a Bartelloni con Heath a su lado. Pero mantendría a Shadow cerca, dejando que su padre creyera que ella era un perro de servicio utilizado para la ansiedad por todo lo que había sucedido. Karlie podría quejarse de que su madre nunca debería habérsela llevado. Toma a su padre por sorpresa y derribalo. Ese era su plan. Sonaba simple, pero sabía que sería todo lo contrario.

Después del desayuno, insistió en conducir hasta la ciudad. Ya no era necesario el truco de llevar uniforme de policía. En lugar de eso, se vistió con sus habituales pantalones cortos y camiseta sin mangas y condujo su auto hasta el hospital, dejando a Shadow atada a un poste afuera donde podía vigilar el vehículo.

Una enfermera los llevó a un consultorio donde un médico descontento reprendió a Heath por abandonar el hospital antes de tiempo. Después de examinar las heridas, le recetó analgésicos con la advertencia de no tocar la pierna y tomarse las cosas con calma.

"Es difícil hacerlo cuando soy el sheriff", dijo Heath.

"Encuentra una manera". El médico le entregó la receta. "Avísame si necesitas que te los rellenen y quiero verte en una semana".

"La próxima parada, la estación", dijo Heath cuando regresaron al auto. "Necesito avisar a los demás que nos iremos en unos días".

Karlie ladeó la cabeza. "¿No deberíamos esperar hasta después de su próxima cita con el médico?"

Él frunció el ceño. "Pensé que estabas preocupada por tu madre".

"Soy. Ella es inteligente. Mamá encontrará una manera de convencer a mi padre de que la mantenga con vida". Por favor, Dios, que sea verdad. "En este momento, estoy preocupado por ti".

"Lo que sea que estés pensando, no lo hagas. Por favor." Él se acercó y le apretó la mano. "No podría afrontar este mundo sin ti, Karlie. Ya debes saberlo".

Ella hizo. Eso es lo que hizo que todo fuera mucho más difícil. "No estoy planeando nada más que seguir tu ejemplo". Ahora podría añadir la mentira a su lista de pecados. "Entonces lleguemos a un acuerdo. Reservaremos vuelos a Nueva York el sábado". Estaría en un autobús el viernes. Un día menos para ultimar los detalles no haría mucha diferencia.

Capítulo Diecisiete

Sharon sospechaba que Anthony la drogaba todas las mañanas cuando le llevaba el café. No estaba completamente fuera de sí, pero sentía sus extremidades más pesadas de lo normal. Ella forzó una sonrisa mientras él le entregaba una taza. "Gracias."

"He decidido dejarte vivir". Él se giró y salió de la habitación, el fuerte clic de la cerradura en la puerta la hizo parpadear.

Sabiendo que lo más probable era que hubiera cámaras en la habitación, fingió tomar un sorbo de café. Lo tiraría por el desagüe después de que hubiera pasado suficiente tiempo para hacerle pensar que se había bebido su ofrenda. Lo que fuera necesario para mantener su atención en ella y fuera de su hija.

¿Qué estaba haciendo Karlie esa mañana? Sharon rezó para que su amor por Heath la mantuviera a su lado, ayudándolo a sanar en lugar de venir a Nueva York. No quería que su sacrificio fuera en vano porque su hija se presentaría para enfrentarse a Anthony.

Después de “terminar” su café y deshacerse de las pruebas, hizo ejercicio en el pequeño gimnasio adjunto a su habitación. Sí, todo era exactamente igual que antes, excepto que era más importante que nunca que ella se mantuviera en forma. Puede que Anthony hubiera dicho que podía vivir, pero ella no confiaba en él lo suficiente como para bajar la guardia. Tener que luchar por su vida era una posibilidad definitiva. Se detuvo cuando se abrió la puerta del dormitorio y entró su antigua modista. "Hola, Alicia".

“Susan”. La mujer mayor colocó telas de varios colores sobre la mesa. "Me han ordenado que te haga un vestido para la recaudación de fondos".

“¿Qué organización benéfica pretende patrocinar ahora?” Se secó el sudor de la cara con una toalla de mano.

La mujer se encogió de hombros. “No me pagan por hacer preguntas. ¿Qué color?"

Fácil elección. "El negro. Quiero un escote fuera del hombro que roce mis caderas y tenga un vuelo suave”. Los otros colores eran demasiado alegres para la situación en la que se encontraba.

"Vamos a medirte".

Sharon se quedó en ropa interior y se quedó quieta, dejando que la mujer hiciera su trabajo. Mientras lo hacía, su mirada se desvió hacia un pequeño punto en lo alto de la pared. Bingo. Había localizado una de las cámaras y su sonrisa se hizo más amplia. Localizaría a los demás y descubriría si su habitación tenía un punto ciego.

~

Karlie observó desde el porche cómo Heath le lanzaba una pelota a Shadow para que la recogiera. Se sentó en los escalones, con la pierna herida estirada frente a él. Su camiseta tiraba de los músculos de su espalda y hombros. Heath Westbrook era un hombre muy guapo.

Se había quitado el vendaje del brazo donde los puntos oscuros mantenían unida su piel. La vista de sus heridas nunca dejaba de enviarle una punzada de arrepentimiento.

Al mirar hacia atrás para verla mirar, sonrió y le guiñó un ojo. Su corazón dio un vuelco. Dejarlo sería lo más difícil que había tenido que hacer en su vida. ¿Por qué la vida no podía

seguir siendo mundana y ella podría haberlo conocido en circunstancias diferentes? Se había quedado dormida toda la noche soñando con qué pasaría si.

Una pregunta apareció en sus ojos, desvaneciéndose un poco cuando ella le devolvió la sonrisa. Con suerte, pensó que su silencio sólo preocupaba a su madre. Herida o no, si sospechaba lo que ella pretendía hacer, encontraría una manera de detenerla.

Luchó por ponerse de pie cuando Baines se detuvo frente a la casa. El agente salió del coche y le dio unas palmaditas en la cabeza a Shadow de camino al porche. “Hola, sheriff. Karlie”.

"Hola." Karlie se acercó a la barandilla. “¿Alguna noticia sobre mi madre?”

Baines negó con la cabeza. "No la encontramos, pero la noticia desde Nueva York es que la mujer de Bartelloni ha regresado".

"Lo que significa que ella está con él". Karlie cuadró los hombros.

“Suponemos que sí. No hay evidencia de que le haya ocurrido daño. ¿Qué quiere que hagamos ahora, sheriff?

Heath se apoyó en su muleta. “Mantenga abiertas las líneas de comunicación entre nosotros y Nueva York. Karlie y yo iremos allí este fin de semana. Una vez que lleguemos, nos haremos cargo de todo allí y te dejaremos libre para vigilar Misty Hollow”.

Baines asintió. “Ojalá pudiera hacer más para ayudar. Buena suerte a ambos." Regresó a su coche y se fue.

"Podría habernos dicho eso por teléfono". Karlie se apoyó contra la barandilla.

"Supongo que pensó que era mejor dar las malas noticias en persona". Heath subió las escaleras apoyándose pesadamente en su muleta. “Ojalá esta pierna se hubiera curado. No seré de mucha utilidad hasta que lo sea”.

“Te dispararon. Toma tiempo." Por más horrible que fuera, Karlie necesitaba que él permaneciera inmóvil para poder llevar a cabo su plan. “Necesitas descansar un rato. Ven, Sombra”. Ella le abrió la puerta.

Se detuvo frente a ella y le tomó la cara con la mano libre. Sin decir una palabra, él bajó la cabeza y la besó.

Las lágrimas brotaron de sus ojos. ¿Por qué tuvo que ponérselo tan difícil? Ella le devolvió el beso con todas las emociones arremolinándose a través de ella, sabiendo que bien podría ser el último beso que recibió de él. No querría tener nada que ver con ella después de su traición. "Esto no es descansar", susurró ella contra sus labios.

"Entonces acurruquémonos en el sofá". Él se rió entre dientes, presionando sus labios una vez más contra los de ella.

"Si eres un buen chico y tomas una siesta, tal vez te recompense con un abrazo cuando te despiertes". Ella le pasó la mano por la cara y la barba incipiente le raspó la palma.

"Si ese es mi premio, tomaré una buena siesta". Le guiñó un ojo y entró en la casa.

Con una larga mirada alrededor del patio, Karlie la siguió y activó la alarma. Mientras Heath dormía, empacó una pequeña bolsa con lo esencial, revisó su arma en busca de munición y la metió junto con una caja de balas en la bolsa antes de esconderla debajo de la cama. Cuando Heath despertara, ella se habría ido y habría decidido no esperar un día más. Sin embargo, algunas de sus miradas hacia ella estaban ensombrecidas por la sospecha.

Después de hacer las maletas, se sentó en su escritorio y escribió una carta. Cuando terminó, Karlie agarró su bolso, dejó la carta sobre su escritorio y desactivó la alarma. "Silencio, Sombra". Salieron por la puerta trasera y corrieron hacia el coche. *Perdóname , Heath* .

~

“¿Karlie? Estoy listo para mi recompensa”. Heath entró en su habitación. Su mirada se posó

inmediatamente en la hoja de papel blanca sobre su escritorio junto a su teléfono celular. Su corazón se detuvo, sabiendo lo que había leído antes de tomar la nota.

Mi querida salud,

Lamento irme sin decir una palabra, pero tengo que irme. Por favor entiende. Mi madre no puede luchar sola contra mi padre. Ella necesita mi ayuda. Me he llevado a Shadow conmigo. Ella me mantendrá a salvo.

Por favor no vengas detrás de mí. No estás en condiciones de entrar en esta batalla. Quédate en Misty Hollow, cúrate y te veré de nuevo.

karlie

Sin palabras de amor. Desmenuzó la nota en su puño y la arrojó sobre el escritorio. ¿Lo había estado usando todo este tiempo? ¿Jugando con sus emociones? ¿Cómo podía no saber que él movería el cielo y el infierno por ella?

Había sospechado que ella podría hacer algo como esto, pero no había querido creer que ella realmente llevaría a cabo su ridículo plan. Luchando contra el dolor en su pierna, caminó cojeando por el pasillo hasta su habitación y arrojó la ropa en una maleta. Cuando terminó, condujo hasta el aeropuerto y llamó a la estación a medida que avanzaba.

Ya no era el sheriff de Misty Hollow. Era hora de volver a ser agente del FBI y traer de vuelta a dos fugitivos, derrotando a un jefe de la mafia al mismo tiempo.

La traición de la partida de Karlie le desgarró el corazón y le dejó una herida abierta. ¿Cómo pudo haber sido tan estúpido como para pensar que eran un equipo? Podía entender que Sharon se fuera. La mujer no había seguido sus reglas desde el principio, pero ¿Karlie? Ella era diferente a su madre. Supongo que, después de todo, la proverbial manzana no cayó lejos del árbol.

Heath aterrizó en Nueva York a última hora de la tarde y tomó un taxi y se dirigió directamente a las oficinas del FBI. Quería arrojar su muleta a través de la concurrida calle. No valía nada sin sus piernas.

"Bienvenido de nuevo, agente especial Westbrook". Un agente novato levantó la vista de su escritorio con sorpresa en su rostro. "No te esperábamos todavía".

"Algo cambió." Cojeó hasta el despacho del director y se sentó con cuidado en una silla sin esperar a que se lo pidieran.

"Westbrook". Dirkson arqueó las cejas. “Te ves un poco peor por el desgaste. ¿Has visto alguna acción?

"Un poco." Procedió a contar cómo Karlie Marshall, también conocida como Kayla Reece, había escapado a Nueva York en busca de Bartelloni por su cuenta. "Necesito una manera de entrar al edificio del hombre".

“Nunca entrarás. Saben quién eres, así que estar encubierto está fuera de discusión. Además, en tus condiciones no puedes hacer ningún trabajo. Te voy a poner bajo licencia médica. Tomaremos las cosas desde aquí”.

"De ninguna manera. No renunciaré hasta que esas mujeres estén a salvo”.

“No hay ninguna razón para creer que Bartelloni vaya a hacer que los maten. Hay una recaudación de fondos el viernes por la noche. Nos aseguraremos de que haya algunos agentes presentes”.

Heath encontraría la manera de estar allí él mismo. Mientras todavía respirara, volvería a ver

a Karlie y haría que ella le dijera la verdad. ¿Se preocupaba por él o no, o todo eran mentiras?

Mordiéndose la lengua para no discutir, se puso de pie. Heath tuvo tres días para reunir suficiente fuerza en su pierna para deshacerse de la muleta y ser útil en la recaudación de fondos. Encontraría una manera de entrar. De alguna manera conseguiría una invitación propia. Compra su entrada.

"Manténgase al margen, agente". La orden de Dirkson lo siguió por el pasillo.

Heath tomó otro taxi hasta su apartamento de la Quinta Avenida y encendió su computadora portátil. Le costó investigar un poco, pero encontró la información necesaria para comprar un boleto para la recaudación de fondos. Usando el nombre de Bill Larson, pagó los quinientos dólares por el billete. Luego, llamó al conserje para que alguien subiera y llevara su esmoquin a la tintorería.

Cuando hizo eso, se desnudó hasta quedarse en ropa interior y se fue a la cama. Mañana comenzaría el doloroso acto de fisioterapia hasta que pudiera caminar sin muletas. Le preocuparía el daño permanente a su pierna una vez que Karlie estuviera a salvo. Quería retorcerle el cuello. El sueño tardó mucho en llegar, a pesar de su cansancio. Se acercó a la mesita de noche y tomó una pastilla para el dolor, con la esperanza de aliviar el dolor en su pierna.

Karlie no sólo le había roto el corazón, sino que también había trastocado sus planes para el futuro. Le gustaba Misty Hollow, quería seguir siendo sheriff con Karlie a su lado. No habría sido difícil dejar el FBI y ocupar un puesto permanente como sheriff. Le preocuparía una verdadera reelección el próximo año. Podrían haber comprado un terreno en la montaña y construir su propia cabaña. Ahora, ella se había llevado todo eso cuando se fue.

Se tapó los ojos con un brazo y se obligó a dejar de pensar y quedarse dormido. Cuando finalmente lo hizo, soñó con todos sus planes a sus pies y con Karlie riendo mientras estaba junto a su padre, habiendo elegido ese estilo de vida en lugar del que Heath quería ofrecerle.

Sólo un sueño, pero permaneció con él hasta la mañana. Ni siquiera el sol temprano que se colaba por las persianas de su ventana pudo disipar las emociones crudas.

Capítulo Dieciocho

Karlie se duchó en la habitación de un motel barato que había alquilado la noche anterior y luego se vistió con unos pantalones elegantes y una camisa de gasa. No estaba segura de qué vestían los ricos, pero había visto el conjunto en un maniquí en el aeropuerto y pensó que era mejor que unos pantalones cortos y una camiseta sin mangas cuando se enfrentó a su padre por primera vez.

¿Cómo había reaccionado Heath cuando encontró su carta? ¿Con coraje? ¿Pena? Karlie negó con la cabeza. No podía permitirse el lujo de distraerse pensando en el hombre que había dejado atrás. Todo eso podría afrontarlo cuando cumpliera la tarea que se había propuesto.

Ya vestida, se recogió el pelo en un elegante moño, deslizó una pistola debajo del chaleco de Kevlar de Shadow, que ahora lucía una pequeña insignia que indicaba que era un perro de servicio, y luego tomó la correa del perro en la mano. “¿Estás listo para enfrentar al diablo?”

Shadow la miró con grandes ojos oscuros, como si preguntara si Karlie sabía lo que estaba haciendo. Tal vez no lo sabía exactamente, pero ya era hora de terminar con las cosas. Es hora de poner fin a toda una vida de secretos.

Caminó hasta la esquina y paró un taxi, dándole al conductor la dirección del edificio de su padre. Su rodilla se sacudió hacia arriba y hacia abajo hasta que Shadow colocó su cabeza sobre su rodilla. "Estoy tan contento de que estés conmigo." Karlie acarició la cabeza del perro, reconfortándose con su presencia.

El taxi estacionó frente a un edificio de veinte pisos. Karlie sonrió y le dijo que le facturara a Anthony Bartelloni e incluyera una gran propina. "Es lo menos que puede hacer por su hija pródiga".

Con los ojos muy abiertos, la conductora asintió y se apresuró a abrir la puerta. "El viaje corre por mi cuenta, señorita Bartelloni ".

“Es Marshall, y no, mi padre puede permitirse el lujo de pagar. De hecho, espera aquí. Recibirás tu pago en unos minutos”. Sujetando con fuerza la correa de Shadow, Karlie se dirigió hacia el hombre uniformado que estaba en la puerta principal y le dijo quién era. "Por favor, pague al conductor". Con la cabeza en alto, entró al edificio.

Todas las cabezas en el vestíbulo se volvieron para mirar. Toda conversación cesó. Un hombre de traje corrió a su lado. "Es un placer inesperado, señorita". Hizo una reverencia. "Permítame acompañarlo al ático del Sr. Bartelloni ".

Ella asintió levemente y levantó la barbilla, haciendo todo lo posible por parecer altiva como pensaba que actuaría la hija de su padre. La interpretación ya se le hacía vieja y le pesaba. ¿Cuánto tiempo podría seguir fingiendo ser alguien que no era? Pero ella era la hija de Bartelloni , ¿no?

El hombre la acompañó hasta un ascensor y presionó el botón para subir al último piso. Él cortó sus miradas curiosas pero no volvió a hablar. Cuando el ascensor se detuvo y se abrieron las puertas, Karlie le dijo que se anunciaría ella misma. "Gracias."

"Mi placer." Sintió su mirada fija en ella mientras se acercaba a las puertas dobles teñidas de nogal oscuro. Karlie presionó un botón en la pared y miró fijamente a la cámara. "Estoy aquí."

Las puertas se abrieron y ella miró fijamente el rostro que solo recordaba haber visto en Internet. Los labios de su padre se curvaron en una sonrisa. "Sabía que vendrías, Kayla".

“Ahora soy Karlie. ¿Donde esta mi madre?"

“Te pareces a ella. Muy hermoso”. Él dio un paso atrás para que ella pudiera entrar. “Haré que nos la traigan en unos minutos. No te preocupes, ella está bastante a salvo. Dediquemos un tiempo a familiarizarnos. Ha sido un largo tiempo." Miró a Sombra. "Haré que alguien se lleve al perro".

“La sombra se queda conmigo. Ella me mantiene tranquilo”. Ella inclinó la cabeza y sonrió. "He estado muy estresado desde que regresaste a mi vida".

Un destello de ira cruzó por sus rasgos, pero mantuvo la sonrisa en su lugar. “¿Quizás un cuenco de agua? ¿Alimento?"

"Eso estaría bien." Karlie estaba sentada en un sofá de cuero negro. Sombra cayó a sus pies. "¿Qué quieres saber sobre mí?"

"¿Por qué el cambio de corazón?" Se sentó frente a ella y cruzó un tobillo sobre una rodilla. "Tu madre no estará contenta de verte".

“Estoy seguro de que no lo hará, pero soy un adulto. Vine para que la liberaras”.

Sacudió la cabeza. “No puedo hacer eso. Ella aceptó quedarse. Ahora tendré a mis dos hermosas damas de mi brazo en la recaudación de fondos. El hecho de que ambos estén aquí generará donaciones. Más de lo que había soñado hacer”. Presionó un botón en el brazo de su silla y ordenó que alguien trajera champán, un cuenco de agua y la mejor comida para perros. "Ah, y trae a Susan", dijo, casi como una ocurrencia tardía.

“¿Cómo disfrutaste renunciar a todo esto para vivir en un pequeño pueblo en las montañas?” Él se burló. "Aquí eres realeza, no un campesino".

“Me encantaba mi vida allí. No creo que alguna vez pueda ser feliz aquí. ¿Me mantendrás prisionera como a mi madre?

Su mirada se endureció. “Confío en que podremos llegar a un acuerdo. En este momento, lo único que te pido es que permanezcas durante la recaudación de fondos. ¿Harías eso?"

Ella asintió, haciendo coincidir su mirada aguda con la suya propia. "Necesitaré un guardarropa si quiero quedarme".

"Todo lo que quieras. Eres mi hija. La gente se esforzará por cumplir tus órdenes”.

"Y odiaré eso".

Él se encogió de hombros. “Tal vez te acostumbres. Ese es mi deseo de todos modos”.

Ella lo dudaba. La puerta principal se abrió y el mismo hombre que la había escoltado hasta el ático trajo comida y agua para Sombra en un carrito rodante. Una botella de champán enfriada en un cuenco plateado con hielo junto a dos copas de cristal.

Su padre descorchó el vaso y le sirvió una flauta. "Brindemos por tu regreso". Le entregó el vaso y se sirvió uno. “Te dije que trajeras a Susan. Necesitaremos otra flauta”.

El hombre dio un paso atrás. "Ella está en el baño y dijo que saldría cuando terminara".

Karlie sonrió. Mamá no pareció obedecer las órdenes de su padre tan instantáneamente como lo hicieron sus hombres. Bien por ella. “¿Esperamos, Anthony?”

Un músculo hizo tictac en su mandíbula. “Llámame padre”.

“Pero no has sido más que mi padre biológico durante veinte años. Me quedo con Antonio. Por ahora." Levantó su bebida y luego tomó un sorbo.

Su rostro se ensombreció. Claramente, él no estaba contento con su insubordinación. “No es difícil ver que mi sangre corre por tus venas”.

“¿Preferirías que fuera un ratón?” Ella arqueó las cejas.

"No." Él rió. "Me gusta la leona sentada frente a mí".

Maravilloso. Karlie había pasado su primera prueba.

Cuando la puerta se abrió de nuevo, Shadow se levantó y fue a saludar a la madre de Karlie.

~

Sharon se quedó helada. Ella no podía creer lo que veía. ¿Qué estaba haciendo Karlie aquí? Sus hombros cayeron. "No deberías haber venido".

"Es bueno verte también, mamá". La sonrisa de Karlie no tenía humor. “Te fuiste sin despedirte”.

"Ese parece ser un hábito suyo", dijo Anthony. Le tendió la mano, la acercó y le dio un beso en la mejilla. “Todos juntos de nuevo”.

Ella reprimió un escalofrío. Su toque siempre la hacía sentir como si necesitara una ducha. Sharon liberó su mano y se sentó en el extremo opuesto del sofá al de Karlie. Anthony pensaría que ahora realmente era un rey. Sharon le había dicho más de una vez que Karlie nunca aparecería en Nueva York. Sin embargo, aquí estaba ella.

"Pensar que una simple prueba de ADN me dijo dónde estaban ustedes dos". Anthony dejó su champán en una mesa auxiliar con tapa de cristal. "Que fue el destino."

Más bien mala suerte. Uno de los secuaces de Anthony trajo una copa para Sharon y la llenó de champán.

"Vuelve en treinta minutos", dijo Anthony. “Mi hija tiene algunas compras que hacer. Me gustaría que la acompañaras a la boutique”.

Karlie exhaló profundamente pero no habló. Tendría que acostumbrarse a ser escoltada a todos lados si... y era un gran si... Anthony realmente la dejaba salir del edificio.

“¿Cómo está Heath?” -Preguntó Sharon.

"Espero que se esté curando de sus heridas".

"¿Quién es este Heath?" Anthony miró de uno a otro. "¿Un novio?"

Sharon negó con la cabeza. "El sheriff de Misty Hollow".

“Ah, el hombre que me causó tantos problemas. Es el tipo de hombre que me gustaría tener trabajando para mí”.

"Nunca seguiría órdenes ciegamente".

“Mamá tiene razón. El sheriff es un hombre muy fuerte, en cuerpo y carácter”.

"Cualquiera puede ser comprado".

Los delirios de un tonto. "Dado que Karlie está aquí, estoy seguro de que el sheriff también". Sharon sonrió. “¿Por qué no se lo preguntas tú mismo?” Necesitaban a Heath, herido o no.

“Le pedí que no me siguiera”, dijo Karlie.

"Probablemente escuchó tan bien como tú". Sharon tomó un sorbo de champán y las burbujas le hicieron cosquillas en la nariz. "El hombre se tomó muy en serio protegerte".

Anthony llamó al piso de abajo y les dijo a dos hombres que buscaran al sheriff de Misty Hollow y lo llevaran al ático. “Veremos cuánto se necesita para convencer al hombre de nuestro lado. Quizás le gustaría continuar en el papel de tutor de mi hija. Como mis hombres no pudieron llegar hasta ella, definitivamente quiero que él trabaje para mí”.

~

Heath miró fijamente a los dos hombres que estaban parados fuera de su apartamento. “¿Bartelloni quiere verme?”

"Sí. Su hija ha regresado y quiere hablar contigo”.

¿Podría ser realmente tan fácil acercarse al hombre? Heath dejó su muleta apoyada contra la

pared y siguió a los dos hombres hasta un Mercedes que esperaba. O Bartelloni quería llegar a un acuerdo o Heath no sobreviviría la siguiente hora. Se arriesgaría.

Ignorando el dolor en su pierna, Heath entró al edificio y luego al ascensor, flanqueado a ambos lados por los hombres. ¿Por qué no lo cachearon? El arma que portaba le atravesó la columna. ¿Fue una prueba de algún tipo? Ambos hombres llevaban pistoleras debajo de sus trajes. Los había visto cuando subieron al coche. Si sacaba su arma, estaría muerto antes de apretar el gatillo. No hay motivo para desarmarlo.

"Ah." Bartelloni se puso de pie cuando entraron. “Bienvenido, Sheriff Westbrook, o debería decir Agente. Por favor tome asiento. Parece que estás sufriendo”.

Heath miró hacia el sofá y luego cojeó hasta la silla frente a Bartelloni . "¿Qué quieres conmigo?"

“Quiero que trabajes para mí”.

Heath frunció el ceño. "¿Por qué?"

“Mantuviste a mis hombres muy ocupados. No pudieron acercarse a menos de cincuenta metros de mi hija y mis hombres están muy bien entrenados. Me gustaría que siguieras siendo su tutor”. Volvió a sentarse. "Hay personas a las que no les agrado mucho y podrían intentar hacerle daño para llegar a mí".

Heath miró a una pálida Karlie. "Dudo que trabajemos bien juntos".

El hombre se rió entre dientes. "¿Estás hablando de mí y de ti o de ti y mi hija?"

"Ambos."

"Sentimientos heridos por su rápida partida, ya veo". Bartelloni se estudió las uñas. “Si rechazas mi oferta, perderás el derecho a la vida. Estoy seguro de que eres consciente de ese hecho”.

"¿Cómo puedes estar tan seguro de que cumpliré tus órdenes?"

Él rió. "No me pareces un hombre con deseos de morir".

Shadow dejó a Karlie y puso una pata en la pierna de Heath. Él sonrió y le rascó detrás de las orejas. "Te he extrañado, niña". Habló con el perro, pero su mirada se desvió hacia Karlie. “Soy un hombre que hace cumplir la ley. No puedo romperlo trabajando para un hombre como tú.

“Sólo te pido que cuides de mi hija, no que mates a nadie. Cumplí mi condena por mis crímenes y no he violado ninguna ley desde que fui liberado”.

“Una mujer fue asesinada. Tu gente intentó matarme”. Heath volvió a centrar su atención en él. "Eso no es legal".

"¿Cómo puedes probar tal cosa?" Bartelloni sonrió. “No hay pruebas en mi contra. Los hombres que usted mató y arrestó actuaban por su cuenta. Conspirando contra mí para llegar a Kay... Karlie... para usarla y derribar todo lo que he construido.

El hombre parecía sincero, pero Heath no creía en sus mentiras. Aun así, trabajar para el hombre, aunque fuera por poco tiempo, le permitiría descubrir qué estaba haciendo Bartelloni . Estar de baja médica dejó a Heath libre de hacer lo que fuera, siempre y cuando el departamento no se enterara. O podría ser sincero y dejarle saber al departamento que trabaja para Bartelloni . Necesitaban un hombre dentro.

Se puso de pie y le ofreció la mano. "Acepto."

Capítulo diecinueve

Karlie miró a Heath por encima de un perchero con ropa. Estaba de pie junto a uno de los otros hombres de Bartelloni , vestido con un traje oscuro similar, con el rostro inexpresivo, como un sujetalibros junto a la puerta de la tienda. Oh, ¿por qué había venido? Sabía que él sólo había accedido a cuidarla para acercarse a su padre. Si Bartelloni sospechaba algo tortuoso, aunque fuera por un segundo, matarían a Heath.

Heath se apoyó pesadamente en el bastón de madera oscura que ahora usaba en lugar de una muleta. No debería estar de pie.

"Estoy cansado de esto." Karlie se volvió hacia la dependienta. “Solo envía todo lo que tengas de mi talla, de todos los colores, a mi habitación. Me los probaré allí cuando quiera”. Con la cabeza en alto, pasó junto a sus guardias y entró en el vestíbulo, con Sombra a su lado. ¿Adónde podría ir sin sentirse prisionera? Se dirigió hacia las puertas principales sólo para que Heath la tomara del brazo y la detuviera.

"No puedes salir todavía".

Ella se liberó. "Me gustaría un poco de aire fresco".

"Quizás el jardín". Él arqueó una ceja. "He oído que es hermoso".

"¿Por qué estás haciendo esto?" Ella se cruzó de brazos.

"Sabes por qué." Bajó la voz. “Podríamos haber venido como un equipo. Si no recuerdo mal, me debes un abrazo.

Como si eso pudiera suceder ahora. “Con tus heridas deberías estar acostado. Un bastón no es suficiente apoyo”.

“Me da más movilidad que la muleta”. Se inclinó más cerca, sus labios cerca de su oreja. Su aliento le hizo cosquillas en los pequeños pelos del cuello y le provocó un escalofrío en la columna. “Lo modifiqué para usarlo como arma. Estás bastante a salvo conmigo, más seguro que si yo no estuviera aquí.

"Estoy a salvo de mi padre, sí". Ella exhaló un suspiro, haciendo a un lado las emociones que le provocaba su cercanía. “Llévame al jardín”. Ella se rió cuando él se volvió hacia el otro hombre que estaba con ellos y le preguntó dónde estaba el jardín.

El hombre se giró, se dirigió a la parte trasera del edificio y abrió dos puertas de cristal. Más allá de ellos, un camino de losas conducía a una piscina resplandeciente. Al otro lado, una puerta de hierro conducía a un jardín bien cuidado. Karlie sintió como si hubiera entrado en un paraíso tropical.

"Guau. El dinero realmente puede comprarte cualquier cosa”.

Heath se sentó en un banco de piedra. "Parece que sí, si miras las cosas a través de los ojos de tu padre". Sacó un frasco de pastillas del bolsillo de su chaqueta y tragó uno seco.

"Estás sufriendo". Ella se sentó a su lado. Sombra, siempre fiel, se dejó caer a sus pies.

"Ve sin mi. No es necesario que uno de nosotros esté a tu lado aquí, especialmente si Shadow está contigo. Me dijeron que el jardín es seguro”. Sus labios se torcieron. “No hay forma de que escapes. Si quieres privacidad, este es el único lugar donde la encontrarás”.

"Gracias." Se dirigió por el sendero pasando por topiarios de animales del zoológico y

rosales en plena floración. Un sauce llorón se balanceaba sobre un estanque koi. Se sentó en un banco y tomó un puñado de comida para peces de un recipiente y arrojó los trozos al agua. Este lugar sería su santuario mientras estuviera en Nueva York.

No era el lago junto a la cabaña ni la montaña que se elevaba detrás de él, pero era mejor que el vidrio y el cemento. Se apoyó en el respaldo del banco y miró al cielo, colocando una mano sobre la cabeza de Shadow. Desafortunadamente, al hacerlo disipó la idea de que estaba sola en la naturaleza mientras los rascacielos se elevaban a cada lado del edificio de su padre. ¿Salió alguna vez aquí o tendría miedo de que la bala de un francotirador atravesara una de las ventanas que daban al jardín? ¿Karlie debería siquiera estar preocupada?

No. Cualquier peligro para ella vendría del mismo hombre que la había engendrado.

"Adelante, explora, niña". El perro se alejó de su lado, con el hocico pegado al suelo, pareciendo más feliz de lo que había estado desde su llegada. Karlie podría identificarse. Nueva York nunca sería su hogar.

Después de media hora, se puso de pie, esperando que Heath se hubiera recuperado un poco después de seguirla por la tienda. También podría regresar a su habitación y jugar a la princesa probándose ropa cara. Una modista la visitaría más tarde para prepararle un vestido formal. Vivir una vida de lujo se volvería tedioso muy rápidamente.

Heath se puso de pie cuando ella se acercó. "Encontraste el estanque".

"Sí. Gracias por traerme aquí. Me gustaría volver a subir ahora".

Él asintió y su mirada buscó su rostro. Heath empezó a decir algo y luego se dio la vuelta.

Flanqueada por los dos hombres, Karlie entró en el ascensor. Heath y el otro hombre se pusieron delante de ella, bloqueando las puertas cuando se abrieron. ¿Qué esperaban que sucediera en el ático? No era como si un asesino pudiera alcanzar a alguien allí.

"¿Cómo te llamas?" Le preguntó al hombre al lado de Heath.

"¿Extrañar?"

Ella arqueó una ceja y se rió. "¿Su nombre es señorita? En serio, si vas a estar conmigo todo el tiempo, ¿no crees que debería saber tu nombre?

"Es Bruce."

"Encantado de conocerte, Bruce".

Las puertas se abrieron y los hombres salieron, luego llevaron a Karlie al ático. Heath la rodeó para abrir la puerta. Su colonia almizclada llenó sus sentidos. ¿Qué haría si ella volviera la cabeza y lo besara?

~

Heath casi había perdido el sentido cuando se inclinó cerca de Karlie, respirando el perfume floral que llevaba. Ella encajaba en el mundo de su padre, dejando a Heath más perdido de lo que se había sentido jamás en su vida. ¿Qué pasaría si ella decidiera quedarse y hacerse cargo de su negocio cuando Bartelloni terminara muerto o en prisión nuevamente? ¿Podría volver a ser el FBI con la posibilidad de tener que arrestarla? No. Ella nunca entraría en una vida delictiva.

Como Karlie tenía una prueba de vestido y no saldría del ático por un tiempo, a Heath se le permitió regresar a la opulenta habitación en la que se quedó hasta que todo terminara. Se quitó la chaqueta, dejó la pistola sobre la mesilla de noche y se tumbó sobre el grueso edredón de plumas.

El jefe de departamento del FBI había despotricado cuando Heath dijo que había encontrado una manera de entrar en el imperio de Bartelloni . Una vez que terminó de hacer su berrinche, entró en razón y aceptó dejar que Heath se quedara, diciendo que no podía garantizar su seguridad. No es de extrañar. Heath había desobedecido las órdenes y había ido voluntariamente

a la guarida de los leones.

Incluso un ciego podría ver que Bartelloni se preocupaba por Sharon y Karlie. Su amor por ellos era su única debilidad. Todo lo que necesitaba hacer era encontrar una manera de explotar ese amor sin que una de las mujeres saliera lastimada.

Sonó el teléfono al lado de la cama. "Westbrook".

"Hora de almorzar. Por favor, acompáñenos al restaurante". Bartelloni colgó.

Al menos había dicho por favor. Heath gimió y saltó de la cama. No había tenido suficiente tiempo libre de su pierna. Se puso la chaqueta del traje, volvió a poner el arma en la funda y agarró su bastón. Apretando los dientes, se dirigió al ático donde los demás esperaban con Bruce. "Lo siento. No soy tan rápido como solía ser".

"Haré que mi médico personal le examine la pierna", dijo Bartelloni . "Estoy seguro de que él puede darte algo que aliviará el dolor pero que te permitirá mantener tu ingenio".

"Él no debería estar despierto caminando por ahí en absoluto". Karlie entrecerró los ojos. "Pero Heath es uno de los hombres más testarudos que he conocido. Se está causando un daño permanente, estoy seguro".

"Estaré bien." Heath señaló con la cabeza hacia la puerta, dejando a un lado la felicidad de saber que ella se preocupaba por su bienestar. Si no hacía su trabajo, Bartelloni lo sustituiría. Mátalo. Las mujeres Marshall estarían solas contra el hombre. No podía permitir que eso sucediera.

"El médico nos estará esperando cuando regresemos". Bartelloni hizo una llamada.

Abajo, una anfitriona los condujo a una sala privada con una mesa lo suficientemente grande como para albergar a veinte personas. Heath sacó una silla para Sharon junto a Bartelloni , luego una para Karlie y eligió el asiento junto a ella. Bruce se sentó al otro lado.

"¿Es necesario tener a mis guardias siempre tan cerca?" Ella frunció el ceño y cogió un menú.

"Sí." Bartelloni golpeó la mesa con la mano. "Puede que vivas en una fortaleza, querida, pero siempre hay grietas. Incluso mis hombres podrían ser comprados si el precio fuera el adecuado". Sus ojos brillaron. "Aunque les pago lo suficientemente bien como para ayudarlos a evitar esa tentación en particular".

El hombre tenía razón. Bartelloni no era el único jefe criminal de Nueva York. Resultó que era el único en el radar de Heath en ese momento.

"¿Pudiste encontrar un guardarropa de tu elección?" Bartelloni dejó su menú sobre la mesa.

"Compré suficientes cosas para arruinarme. Quiero ensalada de pollo con fresas", le dijo a la camarera. "Probablemente no usaré la mitad de las cosas que compré". Le dio a su padre una sonrisa malvada. "Espero que puedas permitirte el lujo de tener una hija tan extravagante".

"Puedo." Él se rió entre dientes. "Estás mucho más dispuesto a gastar mi dinero que tu madre".

"Ya que no me dejas ir a ningún lado, ¿por qué necesito mucha ropa?" Sharon ordenó lo mismo que Karlie.

Heath optó por una jugosa hamburguesa gorda y disfrutó del combate entre Karlie y su padre. Seguramente el hombre había encontrado a su rival. A pesar del dolor de que ella dejara Misty Hollow sin decir una palabra, la admiración por su coraje lo llenó. "Quizás a las mujeres les vendría bien dar un paseo en coche mañana", sugirió. "Sus vehículos son a prueba de balas, ¿no?"

"Ellos son." Apretó los labios y estudió el rostro de Heath. Después de unos minutos de incómodo silencio, asintió. "A todos nos hará bien salir".

Acompañado de un pequeño ejército, sin duda. ¿A qué le tenía miedo Bartelloni ? Aún así, un viaje al campo le daría a Heath tiempo libre.

Un médico esperó cuando regresaron arriba. Bartelloni pidió a las mujeres que regresaran a sus habitaciones para darles a los hombres la privacidad necesaria para que examinaran a Heath.

Heath se bajó los pantalones y se sentó en una silla de la cocina. "Los puntos terminaron de disolverse esta mañana".

El médico empujó y empujó. “Parece estar sanando bien. ¿Un tiro limpio que no alcanzó ningún hueso?

"Sí, pero pensé que ya me estaría moviendo mejor".

"Es demasiado pronto." El médico le entregó un ungüento. “Mantén esto en la herida en proceso de curación. Evitará que se seque y se tire. Eres fuerte y saludable. No veo ninguna razón para que estés postrado en cama. Sigue usando el bastón o una muleta y descansa cuando puedas”. Miró a Bartelloni , quien asintió. "Usa el gimnasio para fortalecer el músculo".

Maravilloso. Independientemente de que el pronóstico del médico fuera cierto o no, dijo lo que Bartelloni quería oír.

Heath se encontró con la dura mirada de Bartelloni . El hombre podía actuar de manera bastante amigable con sus hombres, pero tenía estándares que serían mortales si no se cumplían. Heath no podía bajar la guardia ni un segundo. Se le ocurrió que la contratación del hombre podría haber sido para poder vigilar a Heath tan de cerca como Heath quería tenerlo a él.

Una vez que el médico se fue, se volvió hacia Heath. “Quédate cerca de mi hija mañana. Desde su llegada, ha habido rumores de un posible intento de secuestro. Uno de mis rivales la usará para derribarme. No podemos permitir que eso suceda”.

"¿Sabes quien?" Heath se subió los pantalones. Los elefantes provocaron una estampida en su estómago.

"Sospecho de Langello ". Él se encogió de hombros. Él quería mi cabeza desde que ordené matar a su hijo hace veinte años por robarme. Una vez fuimos socios, ¿sabes?

El hombre quería venganza y Karlie, sin saberlo, le había proporcionado los medios.

Capítulo veinte

Había pasado menos de una semana desde su llegada y Karlie estaba como una niña en Navidad con la perspectiva de escapar de lo que se había convertido en una prisión. En el momento en que salió de su habitación, Heath y Bruce se acercaron a ella. Otros dos hombres hicieron lo mismo con su madre. Definitivamente una prisión.

La tensión se apoderó de Heath. Ella levantó la vista para ver determinación y... ¿era eso un destello de miedo en su rostro? "¿Paso algo?"

"No, y esperemos que siga así". La tomó del brazo y la llevó hasta el ascensor, dejando que Shadow la siguiera. Una vez que estuvieron en el estacionamiento, Heath hizo que Shadow olfateara la limusina. "Está entrenada", explicó a un interrogador Bartelloni . "Ella huele bombas".

"Muy bien." Él dio una sonrisa de aprobación. "Estás lleno de sorpresas, Westbrook".

Heath dio el visto bueno y abrió la puerta para que Karlie entrara antes de entrar detrás de ella. “Salgamos de la ciudad”, le dijo al conductor.

"Me estás poniendo nervioso". Karlie entrecerró los ojos. "¿A qué le temes?" Se volvió hacia su padre. "¿Antonio?"

"No es nada." La sonrisa de su padre no llegó a sus ojos.

"No soy un niño."

"Muy bien. Creemos que alguien intentará hacerte daño”.

“¿El mismo hombre cuyo hijo mataste?” Sharon se puso rígida. “Descubrir eso fue la razón por la que me fui. Era sólo un adolescente, poco más que un niño”.

“Me robó bastante dinero, querida. No podía dejar que eso quedara impune. El niño conocía las consecuencias”.

Karlie no podía creer lo que escuchó. Su padre había matado a un joven y ahora el padre de ese hombre quería corresponder matándola a ella. Heath moriría protegiéndola. Se pararía frente a una bala. ¿Cómo se habían ido las cosas tan lejos de control? El haber ido tras ella había sido una muy mala idea. Miró por la ventana polarizada las calles de la ciudad. ¿De dónde vendría el peligro? ¿Estaban siendo seguidos? ¿Alguien los confrontaría cuando salieran del auto o la bala de un francotirador impactaría en su espalda? "¿A dónde vamos?" Se volvió hacia Heath.

“Un lugar al norte del estado. Debería ser seguro caminar por allí”. Mantuvo la mirada por la ventanilla trasera. Apretó los dientes con tanta fuerza que los rompió.

Su estado de alerta afectó a Karlie, y ella se acercó a él en un vano intento de sentirse segura. ¿Volvería a estar a salvo algún día? La preocupación de su madre reflejaba la suya. Ella constantemente miraba por las ventanas laterales y por la parte trasera. Incluso Sombra sintió la tensión. Con un gemido, se apoyó en la pierna de Karlie.

Condujeron una hora fuera de la ciudad antes de que la limusina se detuviera en una carretera de un solo carril y estacionara en un terreno vacío de un parque público. Los hombres salieron del auto. Heath le indicó a Shadow que viniera y exploró el área antes de dejar que las mujeres y Bartelloni salieran de la limusina.

"Hay un sendero para caminar alrededor de un pequeño lago". Heath se acercó a ella.

"Deberías poder disfrutar el día aquí".

"Es maravilloso estar otra vez entre los árboles". Ella le sonrió. "Gracias."

"Espero que sea una muestra de casa, aunque sea pequeña". Empezó a tomarle la cara, luego miró a su padre y dejó caer la mano.

Ella suspiró. Anthony no consideraría a Heath lo suficientemente bueno para su hija. No un agente del FBI que fingiera lealtad pero que probablemente regresaría a la agencia una vez que terminara su licencia médica. Para entonces, Karlie quería volver a Misty Hollow, a su vida sencilla y a menudo aburrida. La idea de que había ansiado emoción ahora le resultaba ridícula. Una ligera brisa sopló sobre su rostro, disipando parte del miedo que los había seguido desde la ciudad. Ignorando la presencia de su padre, deslizó su mano en la de Heath, riéndose de su mirada de sorpresa. Se parecía mucho a un adolescente sorprendido besando a la hija del predicador. Con una sonrisa cada vez más amplia, le lanzó a Anthony una mirada desafiante.

Entrecerró los ojos y luego se encogió de hombros. Sin duda tenía preocupaciones más apremiantes que la de que su hija estuviera de la mano del hombre contratado para protegerla.

Las orejas de Shadow se animaron y se giró para mirar en la dirección por la que habían venido. Heath soltó la mano de Karlie y se paró frente a ella, Bruce se movió a su lado. Los dos formaron un escudo eficaz. Los otros hombres repitieron el proceso con su madre y su padre.

Karlie miró hacia el camino pero no pudo ver ni oír nada fuera de lo común. Quería alcanzar el arma debajo del chaleco de Shadow pero no quería inclinar la mano. Dejar esa arma escondida podría ser lo que algún día le salvó la vida.

Sombra ladró.

Se escuchó un disparo que se estrelló contra el suelo a los pies de Karlie. Ella saltó hacia atrás con un grito.

Heath derribó a Karlie al suelo mientras se desataba el caos.

~

Los habían seguido. ¿Cómo pudieron haber sido tan descuidados? Heath había mantenido un ojo en el camino detrás de ellos. No había visto nada sospechoso. Quien los encontró fue muy bueno.

Karlie se retorció debajo de él. “Me estás aplastando. Dame un arma y déjame ayudarte a luchar”.

"No es posible, cariño". Él se movió, rodó con ella y se encontró con la ligera protección de un árbol caído, apretando sus brazos alrededor de ella. "No es exactamente el abrazo que tenía en mente". Él sonrió.

"Este no es momento para bromas". Ella empujó contra él. “Dame un arma”.

“No tengo otro. Quédate abajo." Miró por encima del tronco y le silbó a Sombra para que se uniera a ellos.

"Impresionante." Karlie sacó una pistola de debajo del chaleco del perro. "No se lo digas a nadie".

"Chica inteligente." Heath mantuvo la mirada fija en el camino. Sintió pena por cualquiera que subestimara a la pequeña pelirroja. Llena de sorpresas, esta mujer. ¿Dónde estaban los que les disparaban?

Allá. Heath apuntó cuando un hombre salió disparado desde la protección de un árbol en el camino. Un grito de dolor le hizo saber que había dado en el blanco. Ahora, para saber cuántos eran.

Karlie disparó. Pronto, la zona parecía una guerra total.

Después de que cesaron los disparos, Heath le dijo a Karlie que se quedara quieta mientras

comprobaba quiénes habían salido ilesos. Trepó dolorosamente por encima del tronco. Agachándose junto a la línea de árboles, se unió a Bruce y se dirigió hacia donde sus enemigos habían disparado.

Un hombre yacía herido y otros dos muertos. Bruce disparó un tiro entre los ojos del hombre vivo.

"¿Por qué hiciste eso?" Heath frunció el ceño. "Tenía preguntas".

"No dejes supervivientes, dice el señor Bartelloni ".

"Ve a ver a los demás y sal de mi camino". Heath rebuscó en los bolsillos del hombre y encontró su billetera. Envió la identificación del hombre a la jefatura con la esperanza de saber para quién trabajaba, luego hizo lo mismo con los otros muertos. Regresó con los hombres de Bartelloni y descubrió que habían perdido a dos. "Ya no queda nadie para saber para quién trabajan". Le lanzó una mirada penetrante a Bruce. "Será mejor que regresemos en caso de que vengan más". Recogió su bastón de donde lo había dejado caer.

"Estoy de acuerdo." Bartelloni puso una mano en la espalda de Sharon. “Gracias por proteger a mi hija”.

Al ver a Karlie unirse a ellos sin un arma en la mano, se abstuvo de decirle al hombre que ella había manejado la suya. “Hagámoslo rápido, amigos. Seremos blancos fáciles en el estacionamiento”.

Llevó a todos a la limusina y dejó que Shadow hiciera lo suyo. Un ladrido frenético le alertó de que tenían una bomba colocada en el tren de aterrizaje. “¿Alguien aquí sabe cómo desactivar?”

Todos sacudieron la cabeza. Bartelloni maldijo. “Vuelve a los árboles. Tendré que pedir otro coche”.

Lo que llevaría al menos una hora. Heath miró a su alrededor en busca de un lugar seguro donde refugiarse. No había nada. Los condujo a un lugar semi despejado detrás de una espesa arboleda. "Rodea a la familia y mantén los ojos bien abiertos".

Su celular vibró. Un rápido vistazo al texto respondió a su pregunta. Los hombres trabajaban para Langello . La expresión del rostro de Bartelloni le dijo a Heath que el hombre sabía quién había ordenado el asesinato. “¿Cómo nos encontraron?”

Su jefe se encogió de hombros y miró a uno de los hombres que sudaba profusamente.

Levantó su arma y apuntó a Karlie. El disparo de Heath lo derribó. Se paró junto al traidor que estaba en medio de ellos. Bartelloni tenía razón. Todos tenían un precio. Incluso Heath. Su precio había sido Karlie. "¿Cuándo te volviste?"

El hombre gimió. "Estoy muriendo."

"No me importa. Intentaste matar a la hija de tu jefe. ¿Cuanto te ofrecieron? Tenías que saber que no te habrías salido con la tuya en tu intento de ahora. ¿Por qué intentarlo?"

“De todos modos, fracasar es una sentencia de muerte. Si la hubiera matado, tal vez mi hermana se hubiera salvado”.

Cuando Bruce se acercó para matar al hombre, Heath lo bloqueó. "No. Su precio no fue dinero sino amor. Le conseguiremos atención médica y lo arrestaremos”. Retó a Bartelloni a discutir.

El hombre se encogió de hombros, su gesto común cuando tomaba a la ligera una situación. “Déjalo vivir. Morirá en prisión de todos modos. Yo también entiendo el precio del amor”.

Al igual que Heath. Algo que pensaba decirle a Karlie cuando esto terminara.

Dejaron al hombre donde yacía y esperaron a que llegara el segundo coche. Cuando regresaban a la ciudad, Heath llamó al escuadrón antiexplosivos. Sería un desastre que un

excursionista desprevenido tropezara con el vehículo y provocara una explosión.

Karlie apoyó la cabeza en su hombro y se quedó dormida. Él la rodeó con un brazo y la acercó.

"Tú también entiendes el amor". Bartelloni lo miró fijamente.

"Ella es la única razón por la que estoy aquí y no me recupero en casa".

Él arqueó las cejas. “¿Podrás dejarla cuando tengas que regresar a la agencia o seguirás trabajando para mí?”

“Karlie no se quedará. Ella regresará a Misty Hollow. Tú lo sabes." Heath planeaba seguirla de nuevo. Hasta los confines de la tierra si fuera necesario.

“Dejándonos a ambos con el corazón roto”. Su mirada se desvió hacia Sharon, que dormitaba junto a la ventana. “Susan no se irá de nuevo. Ella me hizo un trato”.

"Los acuerdos a menudo se rompen".

"Ella se quedará". Bartelloni miró por la ventana con una expresión de tristeza en sus ojos. "De mala gana, pero aceptaré lo que ella me dé".

~

Sharon no estaba durmiendo. Más bien, ideó el siguiente paso de su plan. Mañana por la noche era la recaudación de fondos. El momento de terminar las cosas antes de que mataran a Karlie.

¿Se quedaría con Anthony una vez que su hija y aquellos que querían hacerle daño se hubieran ido? La había tratado únicamente con amabilidad, a pesar de mantenerla prisionera en el ático. Tal vez, si él sobrevivía, ella se quedaría. Había cosas peores en la vida que estar con un hombre que la amaba incluso si ese hombre gobernaba un imperio malvado. Desde el momento en que llegó, había sospechado que el peligro para Karlie podría provenir de alguien que no fuera Anthony. Vería el amor en sus ojos cuando Karlie entró en la sala de estar por primera vez.

No tenía ninguna duda de que las cosas llegarían a un punto crítico en la recaudación de fondos. También sabía que Heath haría todo lo posible para proteger a la mujer que amaba, incluso acompañarla a Misty Hollow. Pero Karlie no podía irse hasta que detuvieran a Langello .

Capítulo veintiuno

Esta noche era la noche para terminar las cosas. Si viviera, Karlie regresaría a Misty Hollow mañana. Extrañaba la cabaña junto al lago. Karlie quería pedirle a Heath que la acompañara, pero su vida estaba aquí en Nueva York. Se alisó el vestido azul real sobre sus caderas y giró lentamente en círculos, mirándose en el espejo de cuerpo entero. El frente le llegaba hasta la clavícula, pero la espalda le llegaba hasta la cintura. Se sentía como una princesa. “Mantente cerca, Sombra. Este vestido ajustado no deja espacio para esconder un arma”.

"Estás preciosa." Su madre, vestida de negro, estaba en la puerta.

"Tú también." Karlie sonrió. “¿Listo para acabar con un par de jefes criminales?”

"Más que lista." Su madre se rió. "Ten cuidado y mantente cerca de Heath".

"Lo planeo". No era el único que estaba dispuesto a hacer un sacrificio si fuera necesario.

El chófer de la limusina abrió las puertas con una floritura.

Los ojos de Heath se iluminaron cuando su mirada se posó en Karlie. "Guau", articuló.

"Tú tampoco te ves tan mal". De hecho, se veía bastante delicioso con su esmoquin.

La limusina los llevó a un lugar iluminado y se detuvo al final de una alfombra roja. Los flashes explotaron cuando salieron del vehículo. Shadow gimió y se presionó contra la pierna de Karlie.

Karlie quería disfrutar de su momento de estrellato, pero Heath la tomó del brazo y la llevó al interior del edificio. Al parecer no había tiempo para jugar a ser una princesa. Jefe del crimen o no, su padre era respetado en la ciudad. El miedo y la riqueza (tal vez una combinación de ambos) habían atraído a suficiente gente como para llenar el gran salón de baile.

En lo alto, brillaba una gran lámpara de araña. El cristal brillaba contra los impecables manteles blancos. Servidores uniformados esperaban para cumplir las órdenes de los invitados.

“¿Esta es la vida que planeas dejar?” dijo su padre. "Esto podría ser tuyo".

"Sé dónde encontrarlo si quiero jugar". Deslizó su brazo en el de Heath y cruzó la habitación hasta la mesa del otro extremo. Sentada, miró alrededor de la habitación. Sería difícil saber si alguien les prestó demasiada atención ya que todos los ojos estaban puestos en la mesa Bartelloni . ¿De dónde vendría el peligro? ¿Un invitado, alguien que se coló o uno de los camareros? Parte del brillo de la noche se atenuó.

Anoche buscó a Langello y reconoció al hombre en el momento en que entró en la habitación. Su mirada se posó en la de ella. Ninguna sonrisa de bienvenida apareció en su rostro. En cambio, la ira emanaba de él en oleadas. Se giró y se sentó en una mesa contra la pared.

“¿Por qué Anthony invitaría a su enemigo?” Miró a Heath.

"Esta noche todo se trata de dinero". Él puso su mano sobre la de ella. “Al mismo diablo se le permitiría venir si comprara un billete”.

El diablo ya estaba ahí. Ella se estremeció y tomó una copa de agua helada. No hay vino ni licores para ella. Necesitaba mantenerse alerta.

Una orquesta afinó en un escenario, preparándose para el baile después de que se sirviera la comida. Su padre no había reparado en gastos.

Karlie picoteó su langosta. La tensión le hizo un nudo en el estómago . Suspirando, dejó el

tenedor y observó cómo Shadow disfrutaba de su propio filete. "Ven, niña". Ella empujó hacia atrás su silla. "Disculpe."

"Te acompaño." Heath se puso de pie.

"No puedes entrar al baño de mujeres". Ella frunció. "Estaré bien."

"Esperaré afuera de la puerta". Su mirada le dijo que no serviría de nada discutir.

"Bien." Ella abrió el camino, lanzándole una mirada divertida mientras abría la puerta.

Una vez dentro, se paró frente al espejo, retocándose el lápiz labial con un tubo que había sacado del bolso de mano a juego que había traído. La falta de privacidad la hacía añorar más que nunca la simplicidad de la vida en Misty Hollow.

Una puerta del cubículo se abrió detrás de ella. A través del reflejo del espejo, los ojos de Karlie se abrieron cuando una mujer salió con una pistola en la mano.

Karlie se lanzó al suelo y sacó su arma de debajo del chaleco de Shadow. “¡Enfadado!”

El perro atacó, aferrándose a la mano del arma de la mujer y enviándole un disparo salvaje.

Karlie disparó cuando Heath irrumpió en la habitación. Su disparo alcanzó a la mujer en el hombro.

“Abajo, Sombra”. Golpeó a la mujer contra la pared. “¿Cuántos de ustedes están aquí?”

Ella le escupió en la cara. "Estamos en todas partes".

"Dudo que. Dímelo o dejaré que el perro vuelva a intentarlo.

Karlie se puso de pie de un salto cuando la habitación exterior explotó en medio de disparos. “También podrías hablar. Mi perro es muy obediente. Atacaría a Papá Noel si se lo ordenáramos.

Para entonces, Heath tenía la punta de su bastón en la garganta de la mujer. Una pequeña hoja sobresalía del final. "Hablar."

"Dos camareros, un invitado masculino además de mí".

“ ¿Bartelloni o Langello ?” Presionó la punta contra su piel.

“Trabajo para Langello . Mi objetivo es su hija. Sus padres son el objetivo de los demás”.

Heath se golpeó la cabeza contra la pared. La mujer cayó al suelo, inconsciente. “Se acabó la fiesta. Tenemos que irnos”.

"Mi madre necesita nuestra ayuda". Karlie abrió la puerta lo suficiente para echar un vistazo. "Parece una zona de guerra ahí fuera".

La gente corrió gritando hacia las salidas. Las mesas volcadas sirvieron de cobertura para quienes se disparaban entre sí. Dos camareros y un hombre con esmoquin respondieron al fuego contra los hombres de Anthony. "No veo a Langello ".

~

¿Dónde estaba Langello ? A Heath no le gustó el hecho de que el hombre se hubiera ido. No parecía del tipo que huye sin asegurarse de que se haya completado el golpe ordenado.

"Quédate detrás de mí". Se colocó delante de Karlie y abrió la puerta lo suficiente como para que pudieran salir.

Desde una mesa volcada, Bartelloni levantó la vista, con evidente alivio en su rostro. Le indicó a Bruce que se uniera a Heath y Karlie. Sharon, pistola en mano, estaba sentada a su lado, con la sangre corriendo por su mejilla. Otra mancha brotó de su hombro.

"¡Mamá!" Karlie hizo un movimiento hacia ella.

Sharon le devolvió el saludo. "Estoy bien. Sal de aquí."

Heath agarró la mano de Karlie y corrió cojeando detrás de Bruce a través de la cocina y salió por la puerta trasera. Esperaba que los demás pudieran mantener cubiertos a los tres asesinos restantes mientras él llevaba a Karlie a un lugar seguro.

Bruce levantó una mano para que se detuvieran y miró hacia la calle. "Parece claro". Una

bala lo hizo caer de regreso a la cocina, donde miró hacia arriba con los ojos sin vida.

"¿Ahora que?" Karlie palideció.

“Estoy pidiendo refuerzos. Nos quedaremos en la cocina hasta que lleguen”. La empujó detrás de un mostrador de acero inoxidable y se dejó caer a su lado. Shadow los alertaría si alguien entrara.

“Pensé que sería de la mano de mi padre cuando me enfrentara a la muerte. No sabía nada de Langello cuando vine a Nueva York. Tantos secretos”. Las lágrimas corrieron por el rostro de Karlie. “Ahora mi madre yace sangrando y no puedo ayudarla”.

Heath la rodeó con el brazo y la acercó a su lado. “Su herida no parecía fatal. Sharon es fuerte. No pierdas la esperanza”.

Asintiendo, apoyó la cabeza en su pecho, sólo para levantarse cuando las puertas batientes de la cocina se abrieron de golpe. Puso una mano sobre la cabeza de Shadow para evitar que ladrara.

“Sé que estás aquí. Es hora de que me vengue. La batalla terminó y tú perdiste”.

Langello . Heath se puso rígido.

"Imagínese mi sorpresa cuando supe que la amante y la hija de mi rival habían regresado". Los pasos se acercaron.

"Angriff", susurró Heath.

Sombra surgió.

Sonó un disparo.

Un grito.

"¡Sombra!" Karlie se puso de pie de un salto. "Por favor, no mates a mi perro". Ella levantó las manos.

Heath se arrastró para mirar alrededor del mostrador. Con suerte, el hombre pensó que Karlie se escondió aquí sola y solo con su perro. La sombra yacía inmóvil. El chaleco de Kevlar había impedido que el disparo penetrara. Bien. Una vez que recuperara el aliento, reanudaría el ataque. Karlie sólo tenía que mantener la atención del hombre en ella el tiempo suficiente.

Heath se colocó en posición, listo para saltar cuando lo hiciera Sombra. Por favor, Dios, no permitas que maten a Karlie mientras tanto.

“Su hijo le robó a su pareja”, dijo Karlie. “Es horrible que haya muerto, pero no tiene nada que ver conmigo. No sabía que existía nada de esto hasta hace unas semanas”.

"La ignorancia no es excusa". El hombre levantó su arma.

Sombra surgió.

Heath disparó.

Langello cayó. Se terminó.

Heath se puso de pie dolorosamente y cojeó para tomar a Karlie en sus brazos. “Hemos terminado. Estás seguro."

Se oyeron gritos desde fuera de la cocina. Dos agentes armados irrumpieron en la cocina. “¿Están ustedes dos bien? Hemos asegurado las cosas afuera. Puedes salir”.

Karlie se soltó del abrazo de Heath y salió corriendo. La siguió y la encontró junto a su madre y su padre.

Sharon se arrodilló junto a Bartelloni . Por la sangre que burbujeaba de una herida en su pecho, el hombre estaría perdido en minutos. Sharon le tomó la cara. "Nunca dejé de amarte. Simplemente no podía vivir la vida que tú tenías para ofrecer”.

Él puso una mano sobre la de ella y le tendió la otra a Karlie. “Esperaba que el amor de una buena mujer pudiera salvarme. Fui un tonto. El ático es tuyo, Sharon. Mi imperio se ha

derrumbado. A ustedes dos nunca más les faltará nada".

Karlie le tomó la mano. "Me alegro mucho de haberte conocido antes..."

Sus ojos se cerraron. "Yo también."

"No." Sharon le puso los dedos en la garganta para comprobar el pulso y luego estalló en sollozos.

Karlie se volvió y hundió el rostro en el pecho de Heath. Sus brazos rodearon su cintura.

Apoyó la barbilla sobre su cabeza. "Vamos a llevarte a casa y a tu madre a recibir atención médica".

Horas más tarde, se sentaron junto a la cama de hospital de Sharon donde ella dormía. "¿Qué harás ahora?" —Preguntó Karlie.

"Supongo que regresarás a Misty Hollow".

"Sí." Ella levantó una mirada enrojecida hacia él. "Supongo que te quedarás".

"Tengo trabajo que hacer aquí". Él alcanzó su mano sólo para que ella se alejara.

"Mamá quiere quedarse aquí y empezar un nuevo negocio. Dijo que la Torre Bartelloni debería ser un hotel adecuado. No quiero la vida en la ciudad". Ella miró fijamente el rostro de su madre. "La extrañaré".

¿Lo extrañaría? "Le irá bien". Se aclaró el nudo que se le estaba formando en la garganta.

"¿Qué pasará con los que trabajaron para mi padre?"

"Están siendo detenidos. Independientemente de que tu padre diga lo contrario, estos hombres han matado. Pertenecen tras las rejas".

"Podrás terminar de curarte". Ella cruzó las manos sobre su regazo. "La cabaña es el mejor lugar para olvidar lo sucedido. Los secretos están expuestos ahora. Estoy listo para recuperar mi vida sencilla".

Así que fue un adiós. Bajó la cabeza y le dio un tierno beso en la mejilla. "Ten cuidado." Enderezándose, salió de la habitación, con sus propias lágrimas corriendo por su rostro. Quería que ella le pidiera que fuera con ella. Quería ofrecerle. Pero fue sincero al decir que tenía cosas de las que ocuparse aquí. Afuera, paró un taxi. A pesar de lo tarde que era, le habían ordenado acudir al cuartel general para recibir información.

"¿Realmente tomarás tu licencia médica ahora?" El jefe del departamento arqueó una ceja.

"Sí." Heath sonrió con tristeza. "Me examinarán la pierna y esta vez seguiré las órdenes del médico". Heath había cumplido su tarea de mantener a Karlie a salvo. Tenía más que curar que su pierna. Su corazón yacía hecho añicos, pesado en su pecho. Se frotó bruscamente la cara con las manos y se dirigió al apartamento que ya no se sentía como su hogar.

Epílogo

Seis meses después

Karlie se sentó en el porche delantero de la cabaña y miró el lago a través de la lluvia. Una mano descansaba sobre la cabeza de Shadow, la otra sostenía una taza de café caliente contra la fría mañana de primavera. La vida se había convertido en una rutina agradable, aunque un poco solitaria. No tenía que trabajar, no con su herencia, pero había retomado su trabajo como camarera en el restaurante recién construido. Las conversaciones semanales con su madre mostraban que todo iba bien en Nueva York.

Karlie incluso vio a Heath en alguna ocasión cuando entró al restaurante. A Karlie le ayudó saber que ya no cojeaba y que su pierna no había sufrido ningún daño permanente. Oh, cómo lo extrañaba. Ella resopló y se puso de pie. Cuando se dio la vuelta para irse, vio a alguien que se acercaba por la carretera, con los hombros encorvados para protegerse de la lluvia.

Shadow saltó del porche y salió corriendo. ¿Brezo? Karlie dejó caer su taza, derramando el café y rompiendo su taza favorita.

Al agacharse para rodear el cuello del perro con sus brazos, su mirada se encontró con la de Karlie. Su respiración se cortó. Él vendría.

"Estás usando un uniforme de sheriff", dijo, mientras Heath se acercaba. Después de seis meses, ¿eso es lo mejor que se le ocurrió?

Sus labios se curvaron en una sonrisa. "Conozca al nuevo sheriff permanente de Misty Hollow".

"¿Dónde está tu coche?"

"Se pinchó una llanta a una milla de aquí". Se detuvo en el último escalón. “¿Puedo subir? Está lloviendo bastante”.

Ella asintió. “¿Te quedarás?”

"Si me aceptas".

Ella saltó del porche a sus brazos. "Pensé que nunca llegarías aquí".

Él la abrazó fuerte. “Te amo, Karlie. No hay manera de que pueda mantenerme alejado”. La sacó de la lluvia.

"Pero dijiste que tenías que quedarte en Nueva York".

“No, dije que tenía trabajo que hacer. Eso significaba un apartamento que vender, un trabajo que dejar, otro que encontrar. Mi pierna tardó más en sanar de lo que pensaba. No quería cojear hasta ti, quería correr”. Él le tomó la cara. "¿Aún me quieres?"

"Más que nada. Te amo, Heath Westbrook. Por los lloriqueos de mi perro, ella también lo hace”. Ella rió. "¿Por qué no me has besado todavía?"

“Aún me debes un acurrucado en el sofá, si la memoria no me falla. Mi recompensa está muy atrasada”.

"Entonces entra".

Heath la llevó adentro y la dejó, bajándose hasta el espacio junto a ella. "Planeo acurrucarme contigo por el resto de mi vida".

Ella le acarició la cara. "Me gusta esa idea." Ella levantó su rostro hacia el de él y se perdió

en sus besos.

El fin

Quizás disfrutes de estos otros libros de “Secretos”

Secretos en Rose Arbor por Gail Gaymer Martin
La posada de Cranberry Cove de June Foster
Sombras del tiempo de Valerie Goree

Querido lector,

Espero que hayas disfrutado de la aventura de Heath y Karlie y del tiempo que pasaste en la no tan apartada ciudad de Misty Hollow. Vivo en una ciudad más pequeña que Misty Hollow y pensé en lo emocionante que sería tener un lugar donde la gente quisiera esconderse, sólo para que sus problemas los persiguieran. Me lo estoy pasando muy bien con estos personajes. Verás más del Sheriff Westbrook en los otros libros de la serie.

Si te gustó *Secrets of Misty Hollow* , deja un comentario. Las reseñas no tienen precio para los autores.

Que tu vida esté llena de aventuras y amor.

Cynthia Hickey

hueco brumoso
Secretos de Misty Hollow
Paz engañosa
Superficie tranquila
Un rayo nunca cae dos veces
Herencia letal
Aislamiento amargo
Di que no
Acosador de Navidad

Quédate en Misty Hollow por un tiempo. ¡Obtén la serie completa aquí !

Disfrute del primer capítulo del libro dos, Paz engañosa .

Una mujer que quiere esconderse...
Un hombre que quiere que lo dejen en paz...
Una madre con un gran secreto que los pone a ambos en rumbo de colisión.

Capítulo uno

Su madre le había dicho una vez que Misty Hollow era el lugar perfecto para alguien que

no quería ser encontrado. Sierra Wells quería desaparecer de la faz de la tierra.

Cuando su madre soltó la bomba de que el hombre con el que Sierra casi se comprometía era en realidad su medio hermano, un bebé que había dado en adopción, bueno... Qué secreto había guardado su madre hasta el último momento. ¿Y si hubiera muerto antes de hacérselo saber a Sierra?

Golpeó el volante. El querido hermano Dayton aceptó el hecho con menos gracia que Sierra y dijo que para él no había ninguna diferencia. Sierra era suya.

¿Como se atreve? No pertenecía a nadie más que a ella misma. Sólo que ahora él se había vuelto violento y ella había huido al medio de la nada, un pueblo en lo profundo de las montañas de Ozark. Hablando de locura.

Los faros del coche apenas traspasaban la oscuridad. Un camino de montaña a esa hora de la noche podría no haber sido una buena idea, pero Sierra no había querido quedarse un día más donde su hermano pudiera tenerla entre sus garras. No, Misty Hollow le parecía perfecta y había encontrado la casita más linda en línea. Incluso tenía un trabajo esperándola en la cafetería local.

Las densas nubes en lo alto liberaron su carga y redujeron la visibilidad. Sierra redujo su velocidad y se inclinó hacia adelante como si pudiera mirar a través de los espacios entre las gotas de lluvia. Miró su GPS. No hay nada entre ella y su nuevo hogar excepto caminos de tierra que se bifurcan por el que ella conducía. No tuvo más remedio que seguir conduciendo.

Algo se estrelló contra su parachoques delantero y su auto giró. Sierra gritó y pisó el freno mientras el auto patinaba hacia una zanja. Su cabeza giró hacia delante y chocó con el volante.

Ella se quedó allí sentada, luchando por recuperar el aliento. ¿Qué había golpeado? Por favor Dios, que no sea una persona. No seas estúpido. ¿Por qué una persona saldría en una noche como ésta? Tenía que ir a comprobarlo.

Abrió la puerta de su auto y salió al aguacero. Salió chapoteando de la zanja, resbalando varias veces en el proceso, hasta que volvió a pisar suelo firme. Una cierva, con el cuello en un ángulo extraño, yacía en el terraplén. Sierra se giró y buscó entre los árboles detrás de ella.

Su corazón dio un vuelco cuando un cervatillo moteado salió de entre los árboles. "Lo siento mucho, pequeña". Sus palabras se rompieron en un sollozo. "Ambos estamos en un aprieto ahora".

No había manera de que pudiera sacar su auto de la zanja sin una grúa. Se deslizó cuesta abajo hasta la zanja y sacó su teléfono móvil del bolso. Sin recepcion. ¿Debería empezar a caminar o esperar que pasara otro vehículo? ¿Podría confiar en alguien que se detuviera? Había visto demasiadas veces en las noticias cómo una mujer sola desaparecía sin dejar rastro. Se sentó en el asiento del conductor para protegerse de la lluvia y apagó las luces y el motor. Su coche sería el rastro, en caso de que desapareciera. A menos que apareciera un conductor de grúa asesino en serie.

Ella levantó la vista y gritó. Un hombre estaba cerca de la cierva muerta.

Dejó su rifle en el suelo y levantó las manos. "¿Estás bien?" Sus palabras apenas traspasaron la lluvia torrencial.

"¡Hay un cervatillo!" Ella apuntó. Definitivamente ella no estaba bien. Se llevó una mano a la cabeza y sus dedos quedaron pegajosos. Cuando volvió a levantar la vista, el hombre encapuchado estaba junto al coche.

"Estas sangrando." Su voz era más suave de lo que había pensado.

"Gracias capitán obvio. Lo lamento. Estoy un poco conmocionado. No quiero ser grosero".

"Disculpa aceptada. Ven conmigo."

"Eh, eres un extraño".

“Si fuera a hacerte daño, ya lo habría hecho. No voy a dejar que la cierva se desperdicie. Tendrás que atraer al cervatillo. Vivo a un kilómetro y medio del bosque.

Agarró su bolso y el bolso de viaje que había dejado en el asiento trasero y regresó a la pesadilla de una noche llena de lluvia. "Ven cariño. Sigue a tu mamá”.

El hombre cargó a la cierva sobre sus hombros con un gruñido. “Agarra mi arma”.

Bueno. Tal vez él realmente no quiso hacerle daño. Ella tomó su arma y lo siguió obedientemente. “¿Estará bien mi auto aquí?”

“¿Quién va a robar un vehículo destrozado?”

Punto a favor. No podía olvidar lo rápido que se movía con un ciervo sobre sus hombros. Nunca lograría arrastrarlo más que unos pocos metros.

¿Cuánto más lejos? Sus pies se hundían en charcos a cada paso. Su bolso se volvió más pesado a medida que la ropa del interior se mojaba.

Finalmente, pudo distinguir una luz a través de la lluvia y siguió al extraño hasta un pequeño claro. Se dirigió hacia una losa de cemento, hizo agujeros en las patas de la cierva y la levantó sobre algún artilugio.

“Entra, date una ducha, ponte cómoda. Estaré desollando al venado durante aproximadamente media hora”.

“¿Qué pasa con el cervatillo?”

"Tendré que cuidarla hasta que sea lo suficientemente grande como para valerse por sí misma".

"¿Cómo te llamas? Soy Sierra Wells”.

"Spencer Thorne".

Despedida, entró en la cabina. Masculino con mantas a cuadros sobre muebles de cuero, una tosca mesa de madera que parecía hecha a mano, una cocina pequeña pero funcional. En la pared opuesta había dos puertas cerradas. El primero conducía a un dormitorio con una robusta cama con dosel. El segundo fue el baño. Toda la cabaña era tan grande como la sala de estar de su madre.

Sierra buscó en su bolso de viaje las cosas menos mojadas y abrió la ducha. Antes de desvestirse, giró el cerrojo de la puerta y luego se apoyó contra ella. ¿Que estaba haciendo ella? Huyó de un loco directamente a la casa de un extraño. ¿Y si Spencer estuviera tan desquiciado como Dayton?

~

Mientras estaba cazando, Spencer odiaba ver a un cervatillo huérfano. No fue culpa de la mujer, pero aun así tuvo que reprimir su ira al ver al pobre animal mirándolo con ojos grandes.

Ahora, la mujer estaba en su casa. No le gustaba la gente. Los evitó tanto como pudo, pero no podía dejarla al costado del camino. Incluso Misty Hollow tenía sus chiflados.

Una vez que terminó de desollar y cortar el venado, arrojó las partes que no podía comer en una carretilla y las llevó hasta el borde de su propiedad para que los animales salvajes las disfrutaran. Luego, entró a la casa con el sonido de la ducha. Con suerte, no usaría toda el agua caliente. Obtuvo su electricidad de paneles solares y no quería estar conectado a la red de ninguna manera. Excepto por su teléfono celular. Su único lujo.

Cogió una lata de leche condensada del armario. El cervatillo no era el primer huérfano al que tenía que cuidar. Vertió la leche en un cuenco y lo dejó en un rincón del porche. Con suerte, la cosita comería.

Satisfecho de haber hecho todo lo que pudo en ese momento, fue a su habitación y se puso un par de pantalones de franela y una camiseta. Su estómago rugió, recordándole que no había

comido en mucho tiempo. Frunció el ceño ante el sonido de la ducha aún abierta. Sacudiendo la cabeza, cogió huevos y tocino del frigorífico.

Cuando Sierra salió del baño, dijo: “Los paneles solares me proporcionan energía. Las duchas largas y calientes son un lujo que no tengo”.

Sus ojos se abrieron como platos. "Lo lamento. No lo sabía. ¿Puedo molestarte para que te lleve a casa?

"Lo siento. El camión necesita una batería nueva. Tengo la batería, pero ya he estado bastante tiempo bajo el diluvio esta noche. Eres bienvenido a los huevos, el tocino y el sofá.

"¿Tienes una secadora?" Ella agarró su bolso mojado.

Sacudió la cabeza y rompió huevos en un bol. "Línea seca."

Suspiró y dejó la bolsa al lado del sofá. “He alquilado un lugar en Misty Hollow. Totalmente amueblado, gracias a Dios.” Se sentó en una de las sillas de la cocina. "Empiezo a trabajar en Still Brewin' el lunes".

Spencer no era buena para las conversaciones triviales. En cambio, prefería el silencio, razón por la cual vivía solo a excepción de Buster. “¿Puedes dejar entrar a mi perro? Se alejó mientras yo estaba cazando”.

"Absolutamente." Ella saltó y abrió la puerta principal.

Buster, un perro grande de raza mixta, entró y sacudió, rociando a Sierra.

La indignación en su rostro hizo sonreír a Spencer. Agachó la cabeza para ocultar su diversión. "Él es inofensivo a menos que intentes lastimarme".

“¿Qué pasa si intentas hacerme daño?” Regresó a su asiento.

"Él ayudaría". Agachó la cabeza para ocultar el movimiento de sus labios y luego volvió a levantar la vista.

Su rostro palideció y se quedó mirando sus manos cruzadas sobre la mesa frente a ella. Después de unos minutos, recorrió la cabaña mirando y tocando sus cosas. Mujer guapa. Cabello del color de la miel que le caía hasta los hombros. Ojos color avellana que reflejaban sus emociones cambiando de verde a azul y todos los tonos intermedios. Pequeña y esbelta, pero con curvas en todos los lugares correctos. Los hombres de la ciudad pululaban como hormigas ante un trozo de pan blanco.

"Aquí." Dejó un plato de tocino y huevos revueltos sobre la mesa y luego se preparó un plato.

"¿Por qué no tienes fotos?" Ella se sentó frente a él.

"No hay necesidad."

“Pareces militar. ¿Eres?"

"Era."

Suspiró y empezó a comer. No le gustaba ser grosero, pero la conversación le parecía una pérdida de tiempo cuando dudaba que volvería a verla a menos que se cruzaran por la calle. No tiene sentido intercambiar información. Le gustaba su paz y soledad y no quería que nada cambiara.

“Me mudaré a Misty Hollow para comenzar de nuevo. ¿La gente es amigable? ¿Qué pasa con la policía local? ¿Son capaces?

Él dirigió su mirada hacia ella. “Esa es una pregunta extraña. ¿Estás trayendo problemas a nuestra ciudad?

"No." Ella mintió. Lo supo por la mirada en sus ojos. "Pero soy una mujer que vive sola".

“El sheriff solía ser el FBI. Es bastante capaz”. Él entrecerró los ojos. Por primera vez en mucho tiempo quería saber más sobre una persona. ¿Qué trajo realmente a esta mujer a Misty

Hollow?

Le arrojó un trozo de tocino a Buster. "Hemos tenido algunos problemas, pero Misty Hollow es un buen lugar para vivir".

"Me gusta lo apartado que está". Se metió los huevos en la boca con un tenedor.

Otra declaración extraña. La mujer parecía esconderse. ¿De qué o de quién? No te involucres, Spencer. Las mujeres bonitas siempre fueron un problema. Mantén tu distancia. Sus problemas no eran los tuyos.

Cuando terminaron de comer, recogió los platos y los llevó al fregadero. “Puedes usar la manta en la silla. Adelante, duerme un poco. Me despierto temprano”. Lavó los platos y miró por la ventana.

La lluvia había amainado. Bien. Debería poder reemplazar la batería de su camioneta por la mañana y sacar a Sierra de su casa.

Se detuvo en el sofá y miró fijamente su rostro dormido, notando huellas de lágrimas en su rostro que habían dejado el cabello cerca de su sien húmedo. Su corazón dio un vuelco. La mujer estaba sufriendo, y él siempre había tenido debilidad por las criaturas lastimadas.

Obtén el resto de este emocionante suspenso que seguramente te mantendrá pasando las páginas aquí.

Si disfrutó de este libro, es posible que disfrute Salvando a Sarah o La orden de Wyatt. Vea a continuación los primeros capítulos.

SALVANDO A SARA

La locura nunca se queda atrás.

¿O es eso?

Capítulo 1

Entonces, ¿pensó que podría evadirla? Ella sonrió. Estaban conectados, corazones entrelazados, destinados a estar juntos por voluntad. No había manera de que el hombre con el que se casaría pudiera escapar de ella, no después de haber esperado toda su vida para encontrarlo. Seguiría a Eric Larson hasta los confines de la tierra y le haría ver cuánto lo amaba. O… ella haría que él se arrepintiera de haberla despreciado y eliminaría a cualquiera que se interpusiera en su camino.

~

Treinta años y ni siquiera la perspectiva de un marido en el horizonte, al menos no uno real. Sarah Matthews había estado casada varias veces, en teoría. Suspiró y arrojó el trapo que había usado para lavar el frente de la ventana de Wife for Hire, un pobre intento de poner un título humorístico para una empresa de investigación privada, en el cubo que tenía a sus pies.

Miró a un lado y a otro de Main Street. Hombre, a ella le encantaba vivir en Rose Valley. Las tiendas pintorescas, los edificios centenarios, la gente amable... "Buenos días, señorita Sue".

"Es un buen día, Sarah". La mujer de setenta años sonrió y su rostro se llenó de arrugas.

“¿Listo para abrir?”

Sarah se hizo a un lado e hizo una reverencia. "Después de usted, su alteza".

"Niña tonta." Sacó una pequeña caja envuelta de la gran bolsa morada que llevaba. “No lo he olvidado. Feliz cumpleaños."

"Gracias." Sarah llevó la caja al interior y la dejó sobre su escritorio.

"¿No vas a abrirlo?"

"Pensé en empezar con el café primero".

Sue agitó una mano desdeñosa. "Ahora por favor. Soy una mujer ocupada. Tengo que abrir mi librería, ¿sabes?

Sara se rió. "Está bien." Desenvolvió la caja y se sorprendió al ver un libro de su autor favorito, Eric Larson. “Está firmado. ¿Cómo conseguiste que este autor ermitaño firmara el libro?

"No sólo eso, sino que estará aquí el sábado para la firma de libros". Su sonrisa se amplió. "Conozco gente que conoce gente".

"¿Este sábado?" Los ojos de Sarah se abrieron y sus rodillas se debilitaron. "¿Como en tres días?"

Sue asintió. “Será mejor que nos pongamos manos a la obra ”. Ya puse un aviso en el periódico y mandé hacer un volante. Sólo tenemos que ponerlo en la ventana. Feliz cumpleaños."

Guau. Sarah se hundió en la silla de cuero de su escritorio. No debería sorprenderse. Sue tenía una manera de hacer que cualquier cosa sucediera. “¿Cómo es?”

"No tengo ni idea. No vi al hombre. Hablamos a través de su agente, que resulta ser mi primo segundo una vez destituido o algo así. De todos modos , me debía un favor. ¿Sorprendido?"

"Muy." No podía esperar para contárselo a sus amigos. Todos estaban terminando tareas y nos reunimos con ella esa noche en casa de Juan para cenar y conversar. "Es el regalo perfecto".

Sue murmuró algo sobre chicas guapas en situaciones peligrosas antes de salir de la tienda.

Sara se encogió de hombros. Sue era encantadora, pero a veces se inclinaba hacia el lado extraño. Sarah se ocupó respondiendo correos electrónicos y anotando mensajes telefónicos. La gente necesitaba contratarla para todo, desde videovigilar a un cónyuge infiel hasta fingir ser un prometido para recibir una herencia. Ella hizo una mueca. Algún día alguien la necesitaría para algo mucho más importante.

El carraspeo la hizo mirar hacia arriba. Un hombre de pelo oscuro con un mechón de pelo que caía sobre sus gafas de montura negra le sonrió.

"¿Puedo ayudarlo?"

Se rascó la barba de un día. "Estoy aquí para asegurarme de que todo esté listo para el sábado".

Sarah tragó con la garganta seca. "¿Eres Eric Larson?"

"En la carne." Un hoyuelo apareció en su mejilla derecha.

Dios mío, el hombre era magnífico. ¿Por qué esconderse? “Vamos a, uh, deberías estar en Between the Pages. Esto no es una librería, sino una empresa de PI”.

Miró un trozo de papel que tenía en la mano. "Esta es la dirección que me dieron". Su suave voz rodó sobre ella como chocolate caliente.

“Un simple error”. Ella sonrió, deseando que él hubiera querido contratarla.

Amy, su recepcionista y chica integral Friday entró cuando Eric se fue. "¿Quién es ese espécimen tan atractivo?"

"Eric Larson."

"Delicioso. ¿Cómo es él?"

"Hermosa, agradable, de voz suave... prácticamente perfecta".

“¿Para qué te está contratando?”

"Nada. Tenía la dirección equivocada. Quería ir a la librería”. Le dio a Amy un empujón juguetón. "Ponte a trabajar ahora".

El resto del día se prolongó hasta que Sarah irrumpió por la puerta de Juan's. "¿Adivina qué?" Se dejó caer en una silla y miró los rostros de sus amigas, Lacey, Meghan, Lainie y Amy. Los Cinco Fabulosos como se llamaban a sí mismos.

“Nosotros damos”, dijo Lacey.

"Conocí a Eric Larson". Sarah suspiró dramáticamente. "Es increíblemente hermoso".

"¿Quién es ese?" Amy mojó un trozo de maíz en salsa.

“¿El autor famoso? ¿No lees? Sara frunció el ceño.

“Sí, pero no novelas de misterio. Prefiero los romances. Ya tenemos suficiente misterio y suspenso en nuestro trabajo”. Amy sonrió. “Me tomó un poco de esfuerzo alejar a la señora Washington de los tórridos. Dijo que a su edad esa era la única acción que podía conseguir”. Después de terminar un trabajo, Amy felizmente volvió a trabajar como voluntaria unas horas a la semana en el asilo de ancianos local.

“Y pensé que Sue era difícil”, dijo Sarah. “Este sábado habrá una firma de libros. Espero poder lograrlo. Es mi autor favorito”.

~

Eric se sentó en un rincón oscuro de Juan's y observó cómo la hermosa investigadora privada charlaba y reía con un grupo de otras encantadoras damas. Su cabello castaño rojizo, sus ojos color avellana y el hoyuelo cerca de la comisura derecha de su boca serían una maravillosa descripción de la heroína en su próxima novela.

Él se rió entre dientes ante su obvio fanatismo al conocerlo. Si fuera por él, no tendría su cara en la sobrecubierta de un libro. Había mucho que decir sobre la oscuridad. La fama no era lo que buscaba. Trajo consigo cosas que era mejor dejar en paz. Escribir y ganar mucho dinero, hacer algo que amaba fue lo que lo impulsó a pesar del peligro actual en el que se encontraba.

Con un suspiro, hizo un gesto a la camarera y le pidió la cuenta. Lo sacó del bolsillo de su delantal negro junto con un trozo de papel.

"¿Me das tu autógrafo?" Una luz de esperanza brilló en sus ojos.

Él obedeció. “¿Hay alguna puerta trasera por la que pueda salir?”

“Puedes pasar por la cocina. Yo te mostraré el camino”. Ella sonrió al ser su cómplice. "Vamos." Ella lo condujo más allá de la mesa con las cinco damas risueñas.

"Señor. Larson”. Sarah, pensó que ese era el nombre que decía la placa en su escritorio, le sonrió. “Déjenme presentarles a mis amigos. Lacey Strange, Meghan Miller, Lainie Marks y Amy Oaks. Les estaba hablando de tu fichaje del sábado.

“Espero que todos asistan”. Él sonrió y se dio la vuelta.

“¿No te unirás a nosotros?” —Preguntó Sara. "Podemos acercar otra silla".

Miró alrededor del restaurante. Nadie más parecía prestarle demasiada atención y no tenía una buena excusa para irse. "Me gustaría eso." Agarró una silla de una mesa cercana y se sentó junto a Sarah mientras los demás se acercaban más.

"No creo que realmente me hayas dicho tu nombre". Se apartó el pelo de los ojos. Tal vez sólo había estado sentada en el escritorio.

"Oh." Sus ojos se abrieron como platos. “No lo hice, ¿verdad? Soy Sarah Matthews. Tengo un interés parcial en Wife for Hire.

“Ese es un nombre extraño. Supongo que hay una historia ahí”. Le hizo un gesto a la

camarera para que pidiera más patatas fritas y salsa. "Y un té helado sin azúcar, por favor".

"Eso no es muy sureño de tu parte", bromeó Sarah.

"Es cierto, pero nunca me ha gustado el sabor". Miró alrededor de la mesa. “¿Cuál es su historia?”

“Amigos de la universidad”, dijo Lainie. “Nos llamamos Los Cinco Fabulosos. Tenía sentido iniciar un negocio juntos”.

“Y eres fabulosa. Apuesto a que el corazón de cada hombre de esta ciudad salta al verlos a cada uno de ustedes”.

"Ojalá", dijo Amy, enderezándose cuando le colocaron su plato de chimichangas frente a ella. “Ninguno de nosotros está casado, a menos que lo pretenda. Lainie lo fue una vez, pero no resultó muy bien”.

"Lamento escuchar eso". Apostó que cada una de estas mujeres tenía una historia que contar, una de esperanza y desamor, de fracaso y de éxito. “¿Por qué investigadores privados?”

"Haces muchas preguntas." Sara se rió. "Casi suena como si nos estuvieras entrevistando para un libro".

Él le guiñó un ojo. “Permítanme advertirles a ustedes cinco que cualquier cosa que digan o hagan puede usarse en un libro futuro. Cambiaré los nombres, por supuesto”.

Ella se sonrojó. "Por supuesto. Cuiden lo que dicen amigos. He leído su trabajo. No querrás terminar ni como víctima ni como malo”.

"Sólo serías elegida como una heroína", dijo Eric, acercándose. Su perfume, algo suave y floral, flotaba sobre él.

"Nuestro autor es un jugador", dijo Lacey, levantando su vaso de té. "Brindo por los hombres guapos que no quieren nada más que un leve coqueteo y ningún compromiso".

“¿Quién dijo que no quería un compromiso?” Eric se puso rígido.

"¿Está casado?" Ella arqueó las cejas.

"No, todavía no he encontrado a la mujer adecuada".

"Bueno, allá vas." Ella sonrió fríamente. “Aquí hay cinco mujeres justo frente a ti. ¿Qué haces ahora? Un chico guapo como tú debe tener alguna idea de qué hacer con una mujer”.

"Basta", dijo Sarah. Ella lo miró. “Pido disculpas por mi amigo. Está superando una mala ruptura”.

Eric apartó la mirada de la mujer enojada frente a él y la posó en Sarah. “No me ofendo. Ninguna de ustedes me conoce aparte de lo que han leído en mi biografía”. Tenía una fuerte necesidad de demostrarles a todos que él no era el jugador que pensaban que era. Se levantó. "Espero verlos a todos el sábado". Se alejó y se hizo cargo de la factura al salir. No tenía tiempo para un puñado de mujeres que odiaban a los hombres. Temía tener ya uno siguiéndole los pasos.

La había visto por primera vez en una firma de libros el año pasado y no había pensado nada malo hasta que ella apareció en todos los demás. Su mirada oscura no lo miró como lo haría un lector. Los de ella estaban llenos de odio. Por mucho que pensara en ello, no podía imaginar qué podría tener ella contra él.

Al salir por la puerta trasera del restaurante, miró de un lado a otro del oscuro callejón. Tal vez debería haber contratado a una de las bonitas investigadoras privadas para que lo acompañara. Lo más probable es que todos portaran un arma.

Se metió las manos en los bolsillos y se puso en marcha a paso rápido. Los tacones de las botas de vaquero que llevaba marcaban un ritmo constante que resonaba en la parte trasera del centro comercial de ladrillo, casi ahogando el sonido de pasos detrás de él.

Se giró y miró hacia las sombras. Saludar así como en una película de serie B siempre le

pareció una estupidez. En cambio, mantuvo la cabeza erguida y la espalda recta, negándose a dejarse intimidar.

El ruido de una lata de aluminio le provocó escalofríos. Se detuvo y volvió a buscar detrás de él. Justo antes de que él decidiera que nada le molestaba excepto la imaginación hiperactiva de un autor, ella salió de detrás de un contenedor de basura.

El pelo oscuro le flotaba alrededor de la cara desde debajo de la capucha de una sudadera. Ella nunca dijo una palabra, solo se quedó mirando. No hacía falta ser detective para saber que las cartas de amor, más obsesivas que llenas de romance, procedían de ella. Firmó las cartas como Para siempre tuya, Beth.

Él se negó a ser el primero en darse la vuelta y mantuvo su mirada fija en ella. ¿Cómo lo había encontrado esta vez?

Lee el resto aquí

ORDEN DE WYATT

Un disparo atraviesa el día de invierno...

Un sheriff encuentra a una mujer en el bosque...

…no es un día normal en Copper Pass, Montana

Capítulo 1

Jordan Evans aceleró por la interestatal en medio de la nada, Montana. La luna besó la nieve con plata y diamantes. Una escena que ella habría detenido y disfrutado si no fuera por el maníaco que la perseguía.

Durante semanas había pensado que alguien la seguía. Vislumbres de un hombre agachándose en las esquinas, pasos siguiéndola por la oficina cuando trabajaba hasta tarde. Alguien del periódico quería que dejara de investigar la desaparición de la hija del alcalde Weldon.

Los primeros copos de nieve fresca cayeron anunciando la llegada de la tormenta de nieve que el meteorólogo local había pronosticado. Excelente. ¿Dónde podría Jordan encontrar un motel allí? No había visto una luz en kilómetros. Al menos no desde que dejó Billings.

Por lo que tenía que ser la centésima, si no la milésima vez, miró por el espejo retrovisor. Se le heló la sangre al ver los faros acercándose rápidamente. Se relajó cuando la camioneta blanca pasó a toda velocidad junto a ella con el logo de un rancho en el costado.

El conductor le lanzó una mirada rápida, con un sombrero de vaquero calado hasta los ojos, pero no disminuyó la velocidad. Al menos había otras personas además de ella y su acosador. Sus ojos se abrieron como platos. ¿Será el vaquero quien la sigue? Hacía mucho tiempo que no veía a nadie más. Su pie pisó el acelerador. ¿Y si fue emboscada?

Basta, Jordán. Su mente tenía tendencia a distorsionar las cosas, a ver el peligro a cada paso.

Otro vehículo se acercó rápidamente y se detuvo junto a ella. Con los vidrios polarizados, no podía ver quién conducía el jeep. El jeep la embistió.

Jordan gritó y luchó por mantenerse en el camino. El segundo golpe la envió fuera de la carretera y atravesó una cerca de alambre de púas donde chocó contra un banco de nieve. Los airbags se desplegaron y llenaron el aire de una sustancia calcárea blanca.

Ella miró por el espejo retrovisor. El jeep se había detenido en el arcén de la carretera. Tuvo que salir del coche. Buscó a tientas el cinturón de seguridad y su mirada volvió al espejo. Ahora había un hombre junto al jeep.

Con la respiración entrecortada, Jordan abrió la puerta y se cayó, agarrando su gran bolso rojo en el camino. Se pasó la correa por la cabeza y por el cuerpo para dejar las manos libres. La nieve le llegaba hasta las rodillas, lo que dificultaba el vuelo. Con sus brazos fuertemente alrededor de ella para abrigarse, caminó penosamente hacia una hilera de árboles al otro lado del prado.

Cayó en una zona profunda de nieve cuando sonó un disparo. Quédate abajo. Tal vez pensaría que le había disparado. Aun así, no podía dejar de mirar por el agujero en el que yacía. El hombre todavía estaba de pie junto al jeep.

Sobre manos y rodillas, usando la nieve profunda como refugio, Jordan avanzó gateando. Pronto dejó de sentir sus extremidades. El frío le mordió la piel. Tenía que seguir adelante. Si se detuviera, moriría.

Las lágrimas se congelaron en sus mejillas. Cuanto más se acercaba a los árboles, menos profunda era la nieve. Sin su cobertura, se puso de pie y se adentró en el bosque.

Dios, tenía frío. Nunca había sido tan fría en su vida. Echó un vistazo más, aliviada de ver al hombre todavía de pie junto al jeep y aumentó su carrera inestable hacia... algún lugar.

Sus pulmones ardían por el frío. Violentos escalofríos sacudieron su cuerpo. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que aparezca la hipotermia?

El suéter que llevaba pesaba cincuenta kilos y la nieve se adhería a sus fibras. Sus botines no le ofrecían protección. Quienquiera que se hubiera llevado a la hija del alcalde había ganado. Jordan moriría y la investigación con él.

Ella no tenía fuerzas para seguir. Cayó al suelo y apoyó su espalda contra un árbol de hoja perenne. Las ramas sobre su cabeza le ofrecían un poco de protección contra la nieve que ahora caía con más fuerza. El silencio del bosque surrealista y hermoso.

Abrazando su bolso contra su pecho, esperó y rezó para que las autoridades encontraran su cuerpo antes que el hombre que la había sacado de la carretera. Todas sus notas estaban en la computadora portátil en su bolso. No sería demasiado difícil para alguien descubrir su contraseña y obtener acceso.

Nadie la extrañaría, excepto su mejor amiga Kelly. Los padres de Jordan habían muerto en un robo años atrás. Ese acto violento había decidido la elección de carrera de Jordan. Ella no quería que se hiciera justicia. Sin embargo, aquí estaba ella, muriendo en la nieve y sin atrapar al culpable.

El chasquido de una ramita le hizo levantar la cabeza.

Un hombre con sombrero de vaquero y abrigo grueso apareció a la vista.

"Ayúdame." Los ojos de Jordan se cerraron y se cayó.

~

El Jefe escondió su vehículo detrás de una duna de nieve y fue en busca de su presa que escapaba. La había extrañado en su prisa. Esta vez apuntaría mejor.

No sería difícil seguir al periodista. Dejó un rastro que un ciego podría seguir.

Un caballo apareció en el horizonte. El sheriff. El Jefe maldijo y corrió de regreso a su vehículo. Se ocuparía de la mujer en otro momento.

~

Antes de que el disparo resonara en el rancho, Wyatt Armstrong se puso el sombrero, se puso el abrigo, agarró su arma y corrió hacia el granero. Minutos más tarde, con el caballo ensillado, atravesó la tormenta de nieve hasta la interestatal.

No había sido difícil, incluso con la nieve, ver por dónde había pasado un coche a través de la valla. También había sido fácil seguir el camino del conductor, aunque la nieve que caía rápidamente cubrió sus huellas.

Definitivamente no esperaba encontrar a una mujer sentada medio congelada debajo de un árbol mientras agarraba una bolsa roja brillante. Si no fuera por el bolso, tal vez no la habría visto.

Tomó a la mujer inconsciente en sus brazos y volvió sobre sus pasos hasta donde había dejado su caballo, Bumblebee. Dejó a la mujer sobre la silla, se subió detrás de ella y luego le tendió una manta de caballo que había tenido la sabiduría de traerle encima. Eso y el calor corporal del caballo deberían empezar a calentarla.

Cuando llegaron a casa, le arrojó las riendas a un mozo de cuadra y llevó a la mujer a la casa. Su hermano Malcolm tenía la puerta abierta antes de que subiera los cinco escalones hasta el porche.

"Me di cuenta de que algo estaba pasando cuando saliste de aquí como un tornado", dijo Malcolm. "¿Quién es ella?"

"Ni idea. La encontré en el bosque. Tenemos que calentarla. Café y mantas". Wyatt la recostó en el sofá de cuero y colocó sobre ella una manta de crochet que su madre había hecho.

Malcolm puso más mantas en sus brazos y luego se dirigió a la cocina gritándole a su madre que preparara café. Un momento después, la madre de Wyatt entró corriendo a la sala del frente.

"Un paso atrás. Déjame echar un vistazo." Comprobó los dedos de la mujer. "Busque en esa bolsa una identificación". Se quitó las botas y los calcetines. "Mejor aún, lleva esa bolsa a la otra habitación. Necesito quitarle la ropa".

Wyatt agarró la bolsa que sostenía el extraño y se metió en el comedor, feliz de dejar que su madre tomara la delantera. Podría ser el sheriff de Copper Pass, pero tratar con mujeres no era algo que se le diera bien.

Sacó una computadora portátil, una bolsa de papas fritas, una botella de agua a medio terminar casi congelada y un combo de teléfono celular y billetera que contenía una licencia de conducir y una credencial de prensa. Jordán Evans. Hojeó su teléfono en busca de un número "en caso de emergencia" y no encontró nada.

"¿Es seguro entrar?" Preguntó.

"Sí. Necesito revisar ese café". Su madre pasó rápidamente a su lado.

Wyatt se acercó al sofá y miró fijamente a la mujer cuya palidez se mezclaba con la manta de algodón blanca que la cubría. El punto brillante de color era el camisón de flores con el que su madre la había vestido. La mujer necesitaba ser examinada por un médico, pero no pudieron sacarla debido a la tormenta de nieve. Tampoco sería inteligente ir a la ciudad, sin mencionar que la clínica ya estaba cerrada.

Los ojos de Jordan se abrieron y se ampliaron. Empezó a sentarse y luego se cubrió con la manta. "¿Dónde estoy? ¿Donde esta mi ropa?"

"Estás en el rancho Rocking 7. Soy el sheriff Wyatt Armstrong. Mi madre te ha estado atendiendo". Se sentó en la mesa de café. "¿Te importaría decirme cómo es que estuviste afuera con este clima?"

"Investigación."

"No molestes a la pobre esta noche". Su madre se unió a ellos, con una taza de café en cada mano. “Uno para cada uno de ustedes. Siéntate, querida. Ese viejo vestido mío es bastante modesto”.

Quizás sea así, pero Wyatt no creía que Jordan debería pararse frente al fuego. Mamá solía usar sus vestidos hasta que eran casi transparentes. Lo suficientemente seguro para ella y su túnica mullida, pero no para esta mujer. Agradecido por el café que le ayudó a aliviar el escalofrío que sentía en los huesos, tomó un sorbo y observó a Jordan desde debajo de su sombrero sin mirarla realmente.

Su madre le arrebató el sombrero de la cabeza y lo colgó en el perchero cerca de la puerta. "Modales."

Treinta y cinco años y aún siendo reprendido por su madre. Él se rió entre dientes y se alisó el cabello. “Señorita Evans, conozca a mi madre, Enid Armstrong. Ella es quien realmente dirige este lugar”.

“Algo que mis siete hijos suelen olvidar en ocasiones. ¿Cómo te sientes?"

“Mejor ahora que ya no tengo frío. No creo que hubiera sobrevivido mucho más”.

“¿No sabías que se avecinaba una tormenta de nieve?” Mamá ladeó la cabeza.

"Esperaba encontrar un hotel antes de que llegara".

“No hay hoteles tan lejos.”

“¿Qué tipo de investigación estaba haciendo, señora?” Wyatt le dirigió una mirada severa. “¿Tiene algo que ver con que seas prensa? No estarías por casualidad tratando de encontrar este rancho, ¿verdad?

Ella frunció. “¿Por qué estaría buscando este lugar?”

Él se encogió de hombros. “La mayoría de la gente que está hasta aquí husmea por aquí. Pronto tendremos una especie de rancho de vacaciones en funcionamiento. Los periodistas quieren ser los primeros en escribir un artículo”. La idea más tonta que Dirk haya tenido jamás y desperdició mucho dinero. Con Wyatt fuera del rancho tanto como sheriff, le correspondía al segundo mayor dirigir el lugar, no quedarse a medias en algún sueño.

"¿Rancho?" Jordan arqueó una ceja.

“Un lugar para personas que quieren experimentar la vida en el salvaje oeste, literalmente. Sin electricidad, ropa acorde a la época…” Algo sacado de una película del oeste.

“Suena divertido, pero no. No es por eso que estoy aquí”. Dejó su taza en la mesa auxiliar. "Como usted es la policía local, es posible que pueda ayudarme".

"¿Con que?"

“Encontrar al hombre que intentó matarme y secuestró a la hija del alcalde”.

Definitivamente no era lo que Wyatt esperaba oír. Él ya sabía de la desaparición de Shelby Weldon y pasó todo el tiempo que pudo buscando pistas. Lo último que supo fue que se sospechaba que la niña estaba detenida en algún lugar de esta área. ¿Cómo habría sabido eso Jordan?

La mayoría de la gente pensó que se había escapado de casa. No Wyatt. Estudiante sobresaliente, animadora principal… la chica no tenía motivos para huir. "¿Intentaste matarte?"

“Sacándome de la carretera”.

No te pierdas este apasionante suspenso romántico de vaqueros. Consiguelo aqui

Sitio web en www.cynthiahickey.com

Cynthia Hickey, autora de múltiples publicaciones y superventas en Amazon y ECPA, ha vendido cerca de un millón de copias de sus obras desde 2013. Ha impartido una clase de educación continua en la conferencia estadounidense de escritores de ficción cristiana de 2015, varios capítulos pequeños de ACFW y capítulos de RWA. y pequeños retiros de escritores. Ella y su marido dirigen la pequeña editorial Winged Publications, que incluye algunos de los autores más conocidos de la CBA. Vive en Arizona y Arkansas, donde se ha convertido en un pájaro de las nieves, con su marido y un perro. Tiene diez nietos que la mantienen ocupada y le dicen a todos sus conocidos que “Nana es escritora”.

Conectas conmigo en facebook
Gorjeo
Suscríbete a mi newsletter y recibe un cuento gratuito
www.cynthiahickey.com

Sígueme en Amazon
Y Bookbub
Compra en mi librería aquí . A mejor precio y autografiado.

Disfruta de otros libros de Cynthia Hickey

Hermanos Steele
Afilado como Steele
Tallado en Steele
Forjado en Steele
Hermanos Steele (Los tres en uno)

Paso de los Hermanos del Cobre
Orden de Wyatt
La defensa de Dirk
El secreto de Stetson
La esperanza de Houston
El desafío de Dallas

Fantasía
Destino de las hadas
shayna
Deema
kasdeya

Viaje en el tiempo
El portal

Misterios de la pequeña casa
Sin pequeñas travesuras
Alcaparra desaparece
Caper encuentra una pista
La oscura aventura de Caper
Un juego extraño para Caper
Alcaparra roba la Navidad

Esposa a sueldo - Investigadores privados

Salvando a Sara
Lección para Lacey
Misión para Meghan
Un largo camino para Lainie
Dirigido a Amy
Esposa de alquiler (los cinco en uno)

Un asesinato en Hollywood
La postura asesina, libro 1
Instantánea asesina, libro 2
Dispara a matar, libro 3
Kodak Kill Shot, libro 4
Para capturar a un asesino
Misterios del asesinato de Hollywood

Misterios de acres sombríos
Cuidado con las orquídeas, libro 1
Camino a ninguna parte
Follaje venenoso
Locura de flor de pascua
Gases de efecto invernadero mortales
Atrapamiento de vid

LIMPIO PERO ARENA Suspenso romántico

manantiales de las tierras altas

Asesinato en vivo
Dile adios a mami
Para respirar de nuevo
Asesinatos de Highland Springs (los 3 en uno)

Serie Colores del Mal

Tonos de carmesí
Sombras de coral

La serie Pretty Must Die

Rasgado en rojo, libro 1
Perforado en rosa, libro 2
Herido de Blanco, libro 3
Digno, la historia completa

Serie de misterio de Lisa Paxton

Eenie Meenie Miny Mo
Jack sea ágil
muelle dickory nogal

Un corazón de valor
El juego
Mentes sospechosas

Después de la tormenta
Traición local

Serie Superando el mal
Asesino equivocado
Inocencia capturada
Montaña del miedo
Exposición en el mar
Un secreto para morirse
Curso de colisión
Suspense romántico de 5 libros en 1

INSPIRADOR

Serie vecina entrometida
Cualquier cosa por un misterio , libro 1
Una trama asesina , libro 2
El cuidado de la piel puede ser un asesinato , libro 3
Muerte horneando , Libro 4
Trotar es malo para la salud , libro 5
Burbujas Venenosas , Libro 6
Una buena fiesta puede matarte , Libro 7 (Final)
Colección Vecino Entrometido

Navidad con Stormi Nelson

La serie de prados de verano
Delitos graves , libro 1
Secretos cubiertos de caramelo , libro 2
Crimen cubierto de chocolate , libro 3
Maui Macadamia Madness , Libro 4
Las cuatro novelas en una colección

La serie de misterio de River Valley
Vecinos mortales , Libro 1
Aviso anticipado , Libro 2
El último capítulo del bibliotecario , libro 3
Las tres novelas en una colección.

Acogedor histórico
La búsqueda de Hazel

Romances históricos
demanda fugitiva
Domar al sheriff
Flor de manzana dulce
Un acuerdo médico
El honor de una dama doncella
Un toque de azúcar
Amor sobre la par

Corazón de la Esmeralda
Un boceto de oro
Su corazón solitario

Encontrar el amor a la manera de la chica Harvey
Cocinar con amor
Guiando con amor
Sirviendo con amor
Luchando con el amor
Los 4 en 1

Una novela de Wild Horse Pass
La llaman señora Sheriff , libro 1 (Un romance occidental)

Encontrar el amor en el desastre
El dilema del ganadero
El rescate del maestro
La redención del soldado
Serie Mujer de coraje

Un amor por lo delicioso
La redención de Rut
La fiebre del oro de la caridad
Redención de montaña
Serie Mujer de Coraje (los cuatro libros)

Westerns de cuentos cortos
Rosa del desierto
lirio del desierto
Bella del desierto
Margarita del desierto
Flores del Desierto 4 en 1

Contemporáneo

Romance en el paraíso
Magia de Maui
Besos al atardecer
Amor de aguas profundas
3 en 1

Encontrar el camino a casa
Servicio de amor
Cenicienta campesina
Desentrañando el amor
Prefiero besar a mi caballo

Navidad
Querida Jillian
Romance con los fabulosos hermanos Cooper
Navidad tallada a mano
La novia de la venganza
Llamadas al telón y deseos navideños
Navidad Oro

Un sello navideño
Besos de copo de nieve
El Papá Noel secreto de Merry
Un engaño navideño

The Red Hat's Club (novelas contemporáneas)

Finalmente
De repente
Asombrosamente
El Red Hat's Club 3 – en 1

Cuento

Una hora (Un thriller de cuento corto)
Whisper Sweet Nothings (un romance corto de San Valentín)